



17

Biblioteca de Santa Cruz

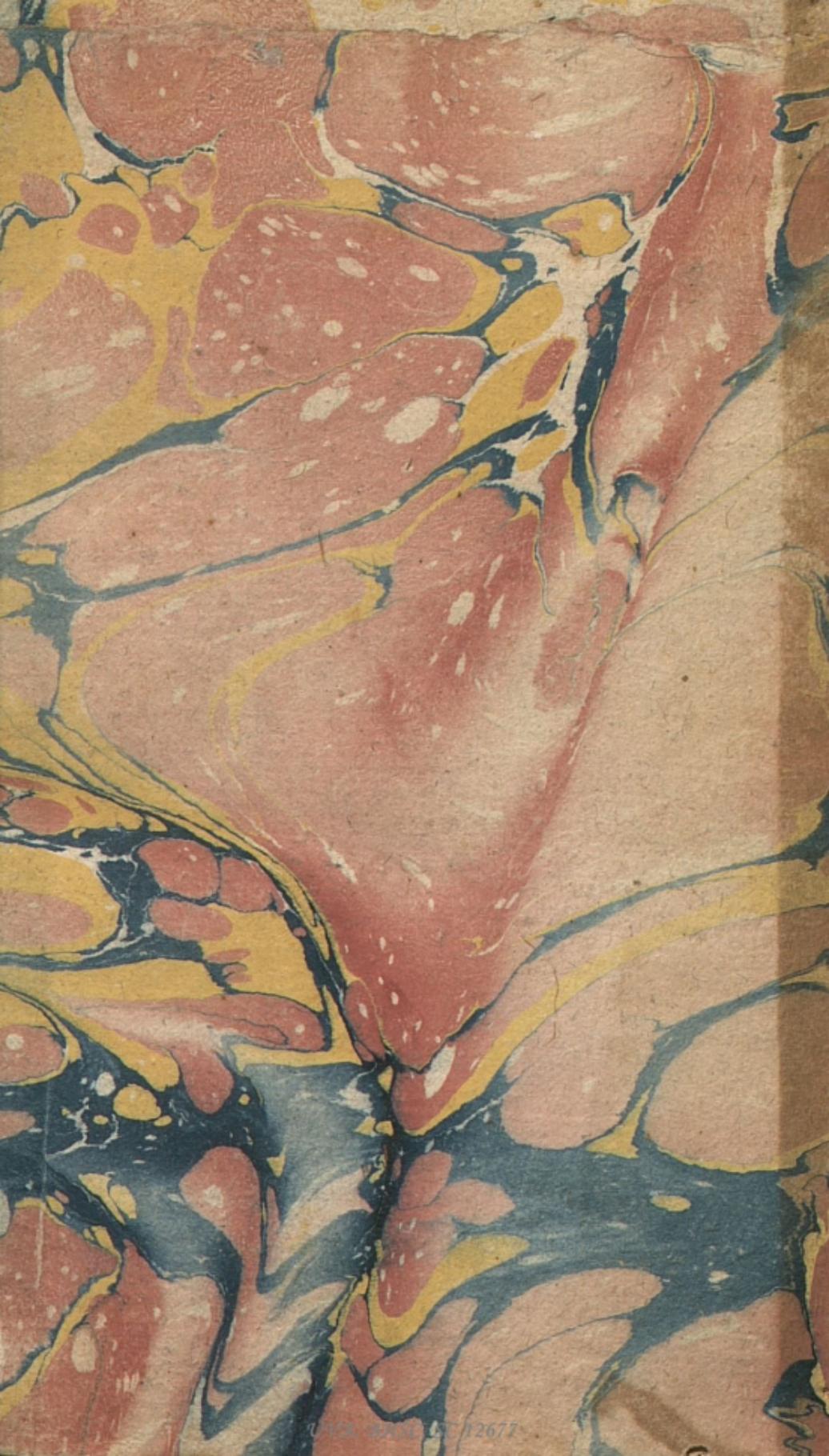


**Estante**.....

**Tabla**.....

**Número**.....

14  
13  
12 677



1874

12.677





397

(Grove)

P O E S Í A S

D E

EL DR. D. JUAN MELENDEZ  
VALDES,

DEL CONSEJO DE S. M.

OIDOR DE LA CHANCILLERIA

DE

VALLADOLID.

T O M O S E G U N D O.

---

*Si te digna manet divini gloria ruris.*  
Virg.

---

VALLADOLID: MDCCXCVII.

FOR LA VIUDA E HIJOS DE SANTANDER.

POSTAGE

PAID

DR. D. LEWIS MELLOR

M.D.

THE COMMISSIONERS

OF THE GENERAL LAND OFFICE

OF

THE CITY OF LONDON

TO WHOM IT COMETH

THE GENERAL LAND OFFICE

THE GENERAL LAND OFFICE

OF THE CITY OF LONDON

PARTE PRIMERA.

TOMO II. A

THE PALMER

S I L V A S.

34413

## SILVA I.

## A LAS MUSAS.

**P**erdon, amables Musas : ya rendido  
 Vuelvo á implorar vuestro favor; el fuego  
 Gratas me dad con que cantaba un dia  
 Las dulces ansias del amor mas ciego;  
 O de la ninfa mia ~~que me dio el alma~~  
 Las gratas burlas, el desden fingido,  
 Y aquel huir para rendirse luego.  
 El entusiasmo ardiente  
 Dadme en que ya pintaba  
 La florida beldad del fresco prado;  
 La calma ya en que el ánimo embargaba  
 El esquadron fulgente,  
 Que en la noche serena  
 El ancho cielo de diamantes llena;  
 Deslizándose en tanto fugitivas  
 Las horas, y la cándida mañana

Sembrando el paso de arrebol y grana  
A Febo luminoso.

¡ Ah Musas ! ¡ que gozoso

Las canciones festivas

De las aves armónico siguiera

Saludando su luz el labio mio !

Ora mirando el plateado rio,

Sesgar ondisonante en la ladera;

Ora en la siesta ardiente,

Baxo la sombra hojosa

De algun árbol altísimo copado,

Al raudal puro de risueña fuente,

Gozando en paz el soplo regalado

Del manso viento en las volubles ramas,

Ni allí loca ambicion en peligrosos,

Falaces sueños embriagó el deseo:

Ni sus voraces llamas

Sopló en el corazon el odio insano;

O en medio de desvelos congojosos

Insomne se azoró la vil codicia,

Cubriendo su oro con la yerta mano,

Miró el mas alto empleo

El alma sin envidia: los umbrales  
 Del magnate ignoró; y á la malicia  
 Jamas expuso su veraz franqueza.  
 De rústicos zagales  
 La inocente llaneza  
 Y sus sencillos juegos y alegría,  
 De cuidados exênto  
 Venturoso gocé; y el alma mia  
 Entró á la parte en su hermanal contento.  
 La hermosa juventud me sonreia,  
 Y de fugaces flores  
 Ornaba entónces mis tranquilas sienas,  
 Miéntra el ardiente Baco me brindaba  
 Con sus dulces favores;  
 Y de natura al maternal acento  
 El corazon sensible,  
 En calma bonancible  
 Y en comun gozo y en comunes bienes  
 De eterna bienandanza me saciaba.  
 ¡Dias alegres, de esperanza henchidos  
 De ventura inmortal! ¡amables juegos  
 De la niñez! ¡memoria,

Grata memoria de los dulces fuegos  
 De amor ! ¿ donde sois idos ?  
 ¿ Decidme , Musas , quien ajó su gloria ?  
 Huyó niñez con ignorado vuelo ;  
 Y en el abismo hundió de lo pasado  
 El risueño placer . ¡ Desventurado !  
 En ruego inútil importuno al cielo ;  
 Y que torne le imploro  
 La amable inexperiencia , la alegría ,  
 Et ingenuo candor , la paz dichosa  
 Que ornáron ; ay ! mi primavera hermosa ;  
 Mas nada alcanzo con mi amargo lloro .  
 La edad , la triste edad del alma mia  
 Lanzó tan hechicera  
 Magia ; y á mil cuidados  
 Me condenó por siempre en faz severa .  
 Crudo decreto de malignos hados  
 Dióme de Themis la inflexible vara ;  
 Y que mi blando pecho  
 Los yerros castigára  
 Del delinquente , pero hermano mio  
 Astrea me ordenó : mi alegre frente

De torvo ceño obscureció inclemente;  
 Y de lúgubres ropas me vistiera.  
 Yo mudo, mas deshecho  
 En llanto triste su decreto impio  
 Obedecí temblando;  
 Y subí al solio y de la acerba diosa  
 Las leyes pronuncié con voz medrosa.  
 ¡ Oh ! ¡ quien entónces el poder tuviera  
 Musas, de resistir ! ¡ quien me volviese  
 Mi obscura medianía,  
 El deleyte, el reir, el ocio blando  
 Que imprudente perdí ! ¡ quien convirtiese  
 Mi Toga en un pellico, la armonía  
 Tornando á mi rabel con que sonaba  
 En las vegas de OTEA (\*)  
 De mis floridos años los ardores;  
 Y de Arcadio la voz le acompañaba,  
 Baylando en torno alegres los pastores!  
 El que insano desea  
 El encumbrado puesto,  
 Goze en buen hora su esplendor funesto.

(\*) Sitio ameno muy inmediato á Salamanca.

Yo viva humilde, obscuro,  
 De envidia vil, de adulacion seguro,  
 Entre el pellico y el honroso arado.  
 Y de fáciles bienes abastado,  
 En salud firme el cuerpo, sana el alma  
 De pasiones fatales,  
 Entre otros mis iguales,  
 En recíproco amor, entre officiosos  
 Consuelos feliz muera  
 En venturosa calma,  
 Mi honrada probidad dexando al suelo;  
 Sin que otro nombre en rótulos pompo  
 Mi losa al tiempo guarde lisonjera.  
 Pero ¡ ah Musas ! que el cielo  
 Por siempre me cerró la florecida  
 Senda del bien ; y á la cadena dura  
 De insoportable obligacion atando  
 Mi congojada vida,  
 Alguna vez llorando  
 Puedo solo engañar mi desventura  
 Con vuestra voz y mágicos encantos,  
 Alguna vez en el silencio amigo

De la noche callada  
 Puedo en sentidos cantos  
 Adormir mi dolor; y al crudo cielo  
 Hago de ellos testigo,  
 Y en las memorias de mis dichas velo.  
 Musas, alguna vez, pues luego airada  
 Themis me increpa; y de pavor temblando  
 Callo y su imperio irresistible sigo,  
 Su augusto trono en lágrimas bañando.  
 Musas, amables Musas, de mis penas  
 Benignas os doled: vuestra armonía  
 Temple el son de las bárbaras cadenas;  
 Que arrastro miserable noche y día.

## SILVA II.

AL CEFIRO, DURMIENDO CLORIS.

**B**ate las sueltas alas amorosas,  
 Cefirillo süave, silencioso;  
 No de mi Clori el sueño regalado  
 Ofendas importuno: al fresco prado  
 Tórnate y á las rosas,

Tórnate , cefirillo bullicioso ;  
 Y de su cáliz goza y sus olores.  
 A mi Clori perdona , tus favores,  
 Tu lisonjero aliento le escasea;  
 Y huye léjos del labio adormecido.  
 No agravies , no , atrevido  
 Su reposo felice,  
 Que Amor quizá en su idea  
 Me retrata esta vez , quizá le ofrece  
 Mi fe pura y le dice:  
 Duélete , ó desdeñosa,  
 De tan fina pasion y con su fuego  
 Su tímida modestia desvanece,  
 Tornándola sensible y cariñosa.  
 ¡ Oh ! ¡ mi ventura no interrumpas ciego !  
 Yo no sé que latiendome gozoso,  
 Me anuncia el corazon al contemplarla.  
 Déxame ser en sueños venturoso;  
 Y escapa léjos á jugar al prado,  
 O respetoso pásate á su lado.  
 Empero ya travieso por besarla  
 Una rosa doblaste

Y vivaz en sus hojas te ocultaste.  
 De nuevo tornas y la rosa inclinas,  
 Y con vuelo festivo,  
 Bullicioso y lascivo  
 La meces y á su pecho te avecinas.  
 ¡O! ¡que mi ardor provocas  
 Cada vez que lo tocas!  
 ¡O! ¡que tal vez ese cogollo esconde  
 Letal, punzante espina que su nieve  
 Hiera con golpe aleve!  
 Cesa y benigno a mi rogar responde:  
 Cesa, céfiro manso,  
 Y siga Clori en plácido descanso.  
 Cesa; y á tu deseo  
 Corresponda tu ninfa agradecida  
 En fácil himeneo.  
 ¡O nuncio del verano deleytoso!  
 Tú que en móviles alas vagaroso,  
 De las flores galan, del prado vida,  
 Vas dulce susurrando,  
 Con delicado soplo derramando  
 Mil fragrantes esencias ¡ay! no toques

Esta vez á mi Clori ; no proveques,  
 Cefirillo atrevido,  
 Con tu aroma su aliento:  
 Guarda, que Amor con ella se ha dormido,  
 Mas ¡ay ! con que contento  
 Parece que se rie y que me llama,  
 Su boca se despliega  
 Y su semblante celestial se inflama,  
 Como la rosa pura,  
 Que bañada en aljófares florece  
 Emulando del Alba la hermosura,  
 Llega festivo , llega  
 A sus párpados bellos,  
 Y con ala traviesa cariñoso  
 Asentándote en ellos  
 Apacible los mece,  
 Que otra vez rie y su alegría crece.  
 ¡ Ay ! agítala , llega y tan dichoso  
 Momento no perdamos, cefirillo,  
 Que Amor me llama y su favor me envia:  
 Acorre , vuela y tu fugaz soplillo  
 Al logro ayude de la dicha mia.

## SILVA III.

## LAS FLORES.

**N**aced, vistosas flores,  
 Ornad el suelo, que lloró desnudo  
 So el cetro helado del Invierno rudo,  
 Con los vivos colores,  
 En que matiza vuestro fresco seno  
 Rica naturaleza.  
 Ya rie Mayo y céfiro sereno  
 Con deliciosos besos solicita  
 Vuestra sin par belleza;  
 Y el rudo broche á los capullos quita.  
 Pareced, pareced, ó del Verano  
 Hijas y la alma Flora,  
 Y al nacarado llanto de la Aurora  
 Abrid el cáliz virginal: ya siento,  
 Ya siento en vuestro aroma soberano,  
 Divinas flores, empapado el viento;  
 Y aspira la nariz y el pecho alienta  
 Los ámbares que el prado les presenta

Do quiera liberal. ¡ Oh! ¡ que infinita  
 Profusion de colores  
 La embebecida vista solicita!  
 ¡ Que magia! ¡ que primores  
 De subido matiz que anhela en vano  
 Al lienzo trasladar pincel liviano!  
 Con el arte natura  
 A formaros en una concurriéron,  
 Galanas flores, y á la par os diéron  
 Sus gracias y hermosura.  
 Mas ¡ ah! que acaso un día  
 Acaba tan pomposa lozanía,  
 Imágen cierta de la suerte humana.  
 Empero mas dichosas  
 Si os roba, flores, el ferviente Estío,  
 Mayo os levanta del sepulcro umbrío;  
 Y á brillar otra vez naceis hermosas.  
 Así, ó jazmin, tu nieve  
 Ya á lucir torna aunque en espacio breve  
 Entre el verde agradable de tus ramas;  
 Y con tu olor subido  
 Parece que amoroso

A las zagalas que te corten, clamas,  
 Para enlazar sus sienas venturoso.  
 Miéntra el clavel en púrpura teñido  
 En el flexible vástago se mece;  
 Y oficioso desvelo á la belleza,  
 A Flora y al Amor un trono ofrece  
 En su globo encendido,  
 Hasta que trasladado  
 A algun pecho nevado,  
 Mustio sobre él desmaya la cabeza  
 Y el cerco encoge de su pompa hojosa,  
 Y la humilde violeta, vergonzosa  
 Por los valles perdida  
 Su modesta beldad cela encogida;  
 Mas el ámbar fragante  
 Que le roba fugaz mil vueltas dando  
 El aura susurrante,  
 En él sus vagas alas empapando,  
 Descubre fiel do esconde su belleza.  
 Orgullosa levanta la cabeza,  
 Y la vista arrebatada  
 Entre el vulgo de flores olorosas

El tulipan, honor de los vergeles;  
 Y en galas emulando á los claveles,  
 Con faxas mil vistosas  
 De su viva escarlata  
 Recama la riquísima librea.  
 Pero ¡ah! que en mano avara le escasea  
 Cruda Flora su encienso delicioso;  
 Y sólo así á la vista luce hermoso.  
 No tú, azuñena virginal, vestida  
 Del manto de inocencia en nieve pura,  
 Y el cáliz de oro fino recamado;  
 No tú, que en el aroma mas preciado  
 Bañando afortunada tu hermosura,  
 A par los ojos y el sentido encantas.  
 De los toques mecida  
 De mil lindos Amores,  
 Que vivaces codician tus favores,  
 ¡O como entre sus brazos te levantas!  
 ¡Como brilla del Sol al rayo ardiente  
 Tu corona esplendente!  
 ¡Y qual en torno cariñosas vuelan  
 Cien mariposas y en besarte anhelan!

Tuyo, tuyo sería,  
 O azucena, el imperio sin la rosa,  
 De Flora honor, delicia del Verano,  
 Que en fugaz plazo de belleza breve  
 Su cáliz abre al apuntar el día;  
 Y en púrpura bañada el soberano  
 Cerco levanta de la frente hermosa.  
 Su aljófar nacarado el Alba llueve  
 En su seno divino:  
 Febo la enciende con benigna llama;  
 Y le dió Citerca  
 Su sangre celestial, quando afligida  
 Del bello Adonis la espirante vida,  
 Que en débil voz la llama,  
 Quiso acorrer; y del fatal espino  
 Ofendida; oh dolor! la planta bella  
 De púrpura tiñó la infeliz huella.  
 Codíciala Cupido  
 Entre las flores por la mas preciada;  
 Y la nupcial guirnalda que ciñera  
 A su Phiquis amada,  
 De rosas fué de su pensil de Gnido;

Y el tálamo feliz tambien de rosa  
 Donde triunfó y gozó, quando abrasado  
 En su llama dichosa  
 Tierno exclamó en sus brazos desmayado:  
 ¡Hoy, bella Phiquis, por la vez primera  
 Siento que el Dios de las delicias era!  
 ¡O reyna de las flores!  
 ¡Gloria del Mayo! ¡venturoso fruto  
 Del llanto de la Aurora!  
 Salve ¡rosa divina!  
 Salve; y ve, llega á mi gentil pastora  
 A rendirle el tributo  
 De tus suaves olores;  
 Y humilde á su beldad la frente inclina,  
 Salve ¡divina rosa!  
 Salve; y dexa que viéndote en su pecho  
 Morar ufana y por su nieve pura  
 Tus frescas hojas derramar segura,  
 Loco envidie tu suerte venturosa;  
 Y anhele en ti trocado  
 Sobre él morir en ámbar deshecho.  
 Me aspirará su labio regalado.

## SILVA IV.

## EL SUEÑO.

**P**orque en tanta alegría  
 Se inunda mi semblante  
 Y enagenado el ánimo se goza,  
 Curiosa me demandas, Fili mia?  
 Hállote y al instante  
 Mi corazón palpita y se alborozá;  
 Y río si te miro,  
 Y no de pena, de placer suspiro.  
 Un sueño, un sueño solo mi contento.  
 Causa, Fili adorada;  
 Oyélo y goza el júbilo que siento.  
 En la fresca enramada  
 Qual solemos triscando,  
 Y riendo y burlando  
 Soñé feliz que estabamos un día:  
 De lindas flores á tu sien texia  
 Y amáraco oloroso  
 Yo una guirnalda bella;

Mas tú, quando oficioso  
 Ceñírtela intenté me la robaste;  
 Y una cinta con ella  
 Flexible haciendo, blandamente ataste  
 Mis dos manos: estrecha, Fili, estrecha,  
 Dixe, el nudo primero  
 Y otro y otro tras él y otro me echa,  
 Que á gloria tengo el ser tu prisionero.  
 Luego viendo una rosa  
 En medio el valle descollar hermosa  
 Sobre todas las flores,  
 De los besos del céfiro halagada,  
 A cortarla corrí, ¡flor venturosa,  
 Le dixe, el lácteo seno de mi amada,  
 De tu frescura goce y tus olores!  
 Y en él la puse lleno de ternura.  
 Mi rosa pareció mas encendida,  
 Y su nieve mas pura  
 Contrapuesta á la púrpura subida.  
 Tú al punto la tomaste  
 Y no sin vanidad ¡ay! la llegaste  
 Al carmin vivo de tus labios bellos;

Y besándola de ellos  
 A los míos riyendo la pasaras.  
 El alma toda apenas los tocaras,  
 El alma toda á recoger tu beso  
 Sobre la rosa se lanzó anhelante;  
 Y por uno sin seso  
 Su tierno cáliz te torné abrasado  
 Con mil y mil en mi pasión amante.  
 En tales burlas por el fresco prado  
 Vagando alegres fuimos,  
 Cantando mil tonadas,  
 O remedando en voces acordadas  
 Ya el trino delicado á los xilgueros,  
 Ya el plácido balar de los corderos.  
 Quando á Lícidas vimos  
 Que á nosotros venia  
 Qual suele en torva faz, osco y celoso:  
 De súbito nublóse tu alegría,  
 Bien como flor cortada  
 Cuya mustia beldad cae desmayada:  
 Y con labio medroso  
 Huyamos me dixiste:

¿Zagal tan necio y tan odioso viste?  
 Yo te idolatro; y quiere  
 Que oiga su amor y alivie su cuidado;  
 Y así me sigue qual si sombra fuera.  
 ¡Ay zagal! aquí estas: en vano espera;  
 Y fiel mi mano al corazon llevaste:  
 Sobre él la puse, y fino palpitaba;  
 Y el mio de placer mil vuelcos daba.  
 Así en trisca inocente  
 Sin sentirlo llegamos á la fuente,  
 Que en torno enrama el álamo pomposo.  
 Aquí evitemos la abrasada siesta,  
 Dixiste, pues á plácido reposo  
 Su sombra brinda y brinda la floresta;  
 Y te asentaste en la mullida grama.  
 Yo cariñoso me senté á tu lado;  
 Y en torno se derrama  
 Con el tuyo paciendo mi ganado  
 Por la fresca pradera.  
 El albo vellocino á la cordera,  
 Que en grato don por el rabel me dis  
 A rizar oficiosa te pusiste;

Y yo en tanto escribia  
 Tu nombre venturoso  
 En la lisa corteza;  
 Y así apenado al álamo decía:  
 Crece, tronco dichoso,  
 Crece; y el nombre de mi Fili amada  
 Crezca á la par contigo,  
 Y á par tambien su amor y su firmeza;  
 Y sé á los cielos de mi fe testigo.  
 De hoy mas por los pastores  
 Se escogerá tu sombra regalada,  
 Quando traten en pláticas de amores,  
 O al viento envíen sus dolientes quejas.  
 Sus inocentes danzas  
 Tendrán en ti las lindas zagalejas;  
 Y anidarán los dulces ruseñores.  
 Ni sufrirás del tiempo las mudanzas  
 De tus sonantes hojas despojado,  
 Ya con su nombre á Fili consagrado.  
 Tú que fina escuchaste  
 Mi apasionado ruego,  
 Cariñosa tomaste

La aguda punta y escribiste luego:  
 Tras FILI. DE. DAMON. y por adorno  
 De mirto una lazada  
 Que los dos nombres estrechaba en torno  
 Y tierna me miraste: ¡ oh que mirada!  
 De ella alentado mis felices brazos  
 A tu cuello de nieve  
 Lanzándose amorosos.....un ruido  
 Suená á la espalda y la enramada mueve  
 Tú esquivas evitas los ardientes lazos:  
 Yo miro airado; y Lícida escondido  
 Torvo acechaba nuestra dulce llama:  
 Su odiosa vista en cólera me inflama:  
 Detiéneme tu brazo cariñoso:  
 Lícidas huye con fugaz carrera:  
 Despierto; y en mi sueño venturoso  
 Fué FILI DE DAMON tu voz postrera,

## SILVA V.

## LOS RECUERDOS TRISTES.

¡ Ah Clori! se anubláron  
 Los dias del placer : nuestra ventura  
 Pasó , pasó dexando en la memoria  
 Solo tristes recuerdos y amargura.  
 Sombra fugaz voláron  
 Las horas fugitivas de mi gloria,  
 Muy mas que el ave que ni rastro dexa,  
 Quando hasta el cielo rápida se aleja.  
 Vuelvo atras ; y el deseo  
 Engañador te finge qual un dia  
 Nos viera Amor , de sus ardientes flechas  
 Nuestras dos almas para en uno hechas  
 Gozándose llagadas , retirados  
 Del comercio importuno  
 Y á su imperio feliz abandonados:  
 Ya en la alameda hojosa en el recreo  
 De un paseo inocente,  
 Ya en tu albergue glorioso do ninguno,

Triste censor de nuestras ansias puras,  
 Ni tus palabras mágicas oía,  
 Ni de mi loca lengua las ternuras,  
 Ni los suspiros de mi amor ferviente.  
 Solo el cielo nos viera  
 Y sus puras antorchas, rutilantes;  
 Y al cielo enagenado yo pedia,  
 Que en sus claras mansiones  
 Mis votos y tus votos recibiera;  
 Y en mis brazos amantes  
 Mas fino y tu mas tierna te estrechaba;  
 Y así testigos mi delirio hacia  
 De mi inmensa ventura  
 Ya la lumbre de amor, ya los triones,  
 Mientras ardía y gozaba,  
 Y tornaba á gozar y mas ardía.  
 ¿Te acuerdas, adorada, la ternura  
 Con que anublando ya la imágen triste  
 De mi ausencia el placer, tú me dixiste:  
 ¡ Oh importuno ! olvidemos  
 Momento tan fatal : ora gocemos,  
 Gocemos otra vez ? ¡ ah ! ¿ que se hiciera

De aquella noche en que el desden rendido  
Prorrumpiste llorando : eres querido ;

Tuya soy, tuya ? ¡ oh noche ! si olvidarme  
De ti puedo , mi pecho al gozo muera :  
Clori dexa de amarme.

Divididos apenas

Del blondo Estío en los ardientes dias,

Si el momentaneo trance se llegaba

De alejarme de ti , ¡ qual te afligias !

¡ Como yo me apartaba ! ¡ ay horas, llenas,

Horas, llenas de gloria y de ventura !

¡ Horas, que en vano detener procura

Mi insano amor ! ¿ do estais ? ¿ ó que se ha hecho

De aquel hallarme á su adorable lado

Y á sus plantas postrado,

En ansias mil deshecho ?

Ya embriagado el oido

En su voz celestial , que el alma eleva

Y do le agrada extática la lleva :

Ya ciego, arrebatado, sin sentido

A los rayos lumbrosos

De sus ojuelos , vivos, cariñosos :

Ya plácido gozando la alegría  
 De su amable semblante,  
 Do reynan sencillez y cortesía  
 Y angélica inocencia; el albo seno,  
 De honestidad y de ternura lleno,  
 Baxo la sutil gasa palpitante,  
 Miéntras furtivo mi mirar seguía  
 Su movimiento blando,  
 Mi fiel imágen dentro contemplando.  
 Clori, esta imágen indeleble sea  
 A pesar de la suerte,  
 Que agostará nuestro florido suelo.  
 Idolatra en tu fe, constante vea  
 Arder hasta la muerte  
 La fiel llama que en ti me envidia el cielo.  
 O si debil acaso.....Clori mia,  
 Sin que dexes de amarme,  
 En tus brazos, iluso en mi alegría,  
 Hoy açabe; si un dia has de olvidarme.

## SILVA VI.

## EL LECHO DE FILIS.

**D**o me conduce Amor? ¿do inadvertido,  
 En soñadas venturas embebido  
 Llegué con planta osada?  
 Esta es la alcoba de mi Fili amada.  
 Aquel su lecho, aquel: allí reposa:  
 Allí su cuerpo delicado, hermoso  
 En blanda paz se entrega  
 Al sueño mas süave: esta dichosa  
 Olanda la recibe: llega, llega  
 Con paso respetoso,  
 O deseo feliz, llega y suspira  
 Sobre el lecho de Fili; y silencioso  
 Si en él descansa, al punto te retira.  
 Retírate, no acaso á despertarla  
 En tu ardor impaciente  
 Te atrevas por tu mal: huye prudente,  
 Huye de riesgo tal; y ni á mirarla  
 Pararte quieras por estar dormida,

Que aun corre riesgo , si la ves, tu vida.  
 Pero solo está el lecho : ¡ afortunado  
 Lecho , salve mil veces,  
 Pues que gozar mereces  
 De su esquiva beldad ! ¡ salve nevado  
 Lecho ; y consiente que mi fina boca  
 La olanda estreche que felice toca  
 Los miembros bellos de mi Fili amada!  
 Su deliciosa huella señalada  
 En ti , lecho felice,  
 Aquí posó dormida  
 La rubia frente á mi deseo dice:  
 Allí tendió hácia mi su brazo hermoso,  
 Del delirio de un sueño conmovida;  
 Y aquí asentó su seno delicioso.  
 ¡ O salve veces mil ; y el atrevido  
 Tiempo no te consuma,  
 Dichoso lecho , del Amor mullido !  
 Siempre en torno de ti las Gracias velen:  
 Los sueños lisonjeros,  
 Quando mi Fili tu süave pluma  
 Busque , sobre ella cariñosos vuelen:

En sus alas los céfiros ligeros  
 Todo el ámbar le ofrezcan de las flores;  
 Y mi forma tomando  
 El placer en su seno mil ardores,  
 Gozos mil nueva, su desden domando.  
 ¡ Salve , lecho feliz, que solo sabes  
 Misterios tan süaves !  
 Tú, si su seno cándido palpita,  
 Le sientes palpitar : tú si se queja,  
 Tú si el placer la agita,  
 Y embriagada le dexa  
 Fingirse mil venturas,  
 Todo lo entiendes , lecho regalado,  
 Todo lo entiendes con envidia mia.  
 Sus ansias inefables, sus ternuras,  
 Sus gozos , sus desvelos,  
 Su tímida modestia, sus rezelos,  
 En el silencio de la noche amado  
 Patentes á ti solo , con el dia  
 Para mí desaparecen;  
 Y qual la niebla al Sol se desvanecen.  
 ¡ O lecho, feliz lecho, qual suspiro

Quando tu suerte y mis zozobras miro!  
 Si en ti el reposo habita,  
 ¿ De do, lecho feliz, viene la llama  
 Que en delicias me inflama?  
 ¿ La grata turbacion que el pecho agita?  
 ¡ Ah lecho afortunado!  
 Tú de mi bien en tu quietud recibes  
 El llanto aljofarado,  
 Si lastimada llora : tú percibes,  
 Tú solo en sus amores confidente,  
 Su delicada voz. ¿ Mis ansias siente?  
 ¿ Se angustia como yo? ¿ teme? ¿ recela?  
 ¿ Duda si en verla tardo y se desvela?  
 ¡ Ay! tu lo sabes : dímelo te ruego;  
 Y templa de una vez mi temor ciego.  
 Témplalo , dulce lecho.....Así decia  
 El ardiente Damon , sin que pensase  
 Que Filis le atendia  
 A otra parte del lecho retirada.  
 La bella zagaleja lastimada  
 De que tanto penase,  
 Salió presta de donde se escondia.

Damon se turba y Filis cariñosa  
 Se rie dulcemente y le asegura,  
 Mudando la serrana desdeñosa  
 Su rigor desde entónces en blandura.

## SILVA VII.

## MI VUELTA AL CAMPO.

Y a vuelvo á ti, pacífico retiro.  
 Altas colinas, valle silencioso,  
 Término á mis deseos,  
 Faustos me recibid : dadme el reposo  
 Porque en vano suspiro  
 Entre el tumulto y tristes devaneos  
 De la corte engañosa.  
 Con vuestra sombra amiga  
 Mi inocencia cubrid ; y en paz dichosa  
 Dadme esperar el golpe doloroso  
 De la parca enemiga,  
 Que lento alcance á mi vejez cansada,  
 Qual de Otoño templado  
 En deleytosa tarde, desmayada

Huye su luz del cárdeno occidente  
 El rubio Sol con paso sosegado.  
 ¡ Oh ! ¡ como, vegas plácidas, ya siente  
 Vuestro influxo feliz el alma mia !  
 Os tengo, os gozaré ; con libre planta  
 Discurriré por vos : veré la Aurora,  
 Bañada en perlas que riendo llora,  
 Purpúrea abrir la puerta al nuevo dia,  
 Su dudoso esplendor vago esmaltando  
 Del monte que á las nubes se adelanta  
 La opuesta , negra cumbre.  
 Del Sol naciente la benigna lumbre  
 Veré alentar, vivir el suelo,  
 Que en nublosos vapores  
 Adormeciera de la noche el hielo.  
 Del aura matinal el soplo blando,  
 De vida henchido y olorosas flores,  
 Aspiraré gozoso.  
 El himno de alborada bullicioso  
 Oiré á las sueltas aves,  
 Extático en sus cánticos süaves;  
 Y mi vista encantada,

Libre vagando en inquietud curiosa  
 Por la inmensa llanada,  
 Aquí verá los fértiles sembrados  
 Ceder en ondas fáciles al viento,  
 De sus plácidas alas regalados.  
 Sobre la esteva honrada  
 Allí cantar al arador contento  
 En la esperanza de la mies futura.  
 Alegre en su inocencia y su ventura  
 Mas allá un pastorcillo  
 Lento guiar sus cándidas corderas  
 A las frescas praderas,  
 Tañendo el concertado caramillo.  
 Y el río ondisonante,  
 En:re copados árboles torciendo,  
 Engañar en su fuga circulante  
 Los ojos que sus pasos van siguiendo,  
 Lento aquí sobre un lecho de verdura,  
 Allí celando su corriente pura.  
 Cerrando el horizonte  
 El bosque impenetrable y arduo monte.  
 ¡O vida! ¡ó bienhadada

Situacion ! ; ó mortales  
 Desdeñados y oscuros ! ; ó ignorada  
 Felicidad , alivio de mis males !  
 ; Quando por siempre en vuestro dulce abrigo  
 Los graves hierros que aherrojada siente  
 El alma romperá ! ; quando el amigo  
 De la naturaleza  
 Fixará en medio de ella su morada,  
 Para admirar contino su belleza;  
 Y celebrarla en su entusiasmo ardiente!  
 Otros gustos entónce , otros cuidados  
 Mas gratos llenaran mis faustos dias:  
 De mis rústicas manos cultivados  
 Los campos que labraron mis abuelos,  
 Las esperanzas mias  
 Colmarán y mis prósidos desvelos.  
 Mi huerta abandonada,  
 Que apenas ora del colono siente  
 En su seno la azada,  
 De hortaliza sabrosa  
 Verá poblar su niveladas eras.  
 Mi mano diligente

Apoyará oficiosa  
 Yá el vástago á la vid, ya la caida  
 Rama al frutal, que al paladar convida  
 Doblada al peso de doradas peras,  
 Veráme mi ganado  
 A su salud, á su custodia atento  
 Solícito contarle, quando lento  
 Torna al redil de su pacer sabroso.  
 O en ocio afortunado,  
 Miéntra su ardiente faz el Sol inclina,  
 Solitario filósofo el umbroso  
 Bosque en la mano un libro discurriendo,  
 Llenar mi pecho de tu luz divina,  
 Angélica verdad, las celestiales,  
 Sagradas voces respetoso oyendo,  
 Que en himnos inmortales,  
 En medio de las selvas silenciosas  
 Do segura reposas,  
 Al sencillo mortal para consuelo  
 Tal vez dictase del lloroso suelo.  
 De las aves el trino melodioso  
 Allí mi dulce voz despertaria;

Y armónica á las suyas se uniría  
Cantando solo el campo y mi ventura.  
Allí del campo hablara  
Con el pobre colono ; y en las penas  
De su estado afanoso  
Con blandas voces de consuelo llenas  
Humano le alentara.  
O bien sentado á la corriente pura,  
Viva , fresca , esplendente,  
Del plácido arroyuelo , bullicioso,  
Que entre guijuelas huye fugitivo,  
Si del vicio tal vez la imágen fiera  
Mi memoria afligiera,  
El ánimo doliente  
Se conhortára en su dolor esquivo.  
Y en sus rápidas linfas contemplando  
De la vida fugaz el presto vuelo,  
Calmára el triste anhelo  
De la loca ambicion y ciego mando.  
Imágen , ó arroyuelo,  
Del tiempo volador y de la nada  
De nuestras mundanales alegrías,

Una de otra apremiada  
 Tus ondas al nacer se desvanecen:  
 Y en raudo curso en el vecino río  
 Tu nombre y tus cristales desaparecen.  
 Así se abisman nuestros breves días  
 En la noche del tiempo : así la gloria,  
 El alto poderío,  
 La ominosa riqueza  
 Y lumbre de belleza,  
 Do ciega corre juventud liviana,  
 Pasan qual sombra vana,  
 Solo dolor dexando en la memoria.  
 ¡ Oh ! ¡ quantas veces mi azorada mente  
 En tu márgen florida,  
 Contemplando tu rápida corriente,  
 Lloró el destino de mi frágil vida !  
 ¡ Quantas en paz sabrosa  
 Interrumpí tu plácido rüido  
 Con mi voz , ó arroyuelo , dolorosa ;  
 Y en dulces pensamientos embebido,  
 A tu corriente pura  
 Las lágrimas mezclé de mi ternura !

¡ Quantas , quantas me viste  
 Querer de ti apenado separarme;  
 Y moviendo la planta perezosa,  
 Cien veces revolver la vista triste  
 Hácia ti al alejarme,  
 Oyendo tu murmullo regalado;  
 Y exclamar conmovido  
 Con balbuciente acento:  
 Aquí moran la dicha y el contento!  
 ¡ O campo ! ¡ ó soledad ! ¡ ó grato olvido !  
 ¡ O libertad feliz ! ¡ ó afortunado  
 El que por ti de léjos no suspira;  
 Mas trocando tu plácida llaneza  
 Por la odiosa grandeza  
 Por siempre á tu sagrado se retira!  
 ¡ Afortunado , el que en humilde choza  
 Mora en los campos , en seguir se goza  
 Los rústicos trabajos , compañeros  
 De virtud é inocencia;  
 Y salvar logra con feliz prudencia  
 Del mar su barca y uracanes fieros!

# SONETOS.

AL SR. DON GASPARD DE JOVELLANOS,  
 DEL CONSEJO DE S. M. OIDOR EN LA  
 REAL AUDIENCIA DE SEVILLA. (\*)

Las blandas quejas de mi dulce lira,  
 Mil lágrimas, suspiros y dolores  
 Me agrada renovar, pues sus rigores  
 Piadoso el cielo por mi bien retira.

El dichoso zagal que tierno admira  
 Su linda zagaleja entre las flores:  
 Y de su llama goza y sus favores;  
 Alegre cante lo que Amor le inspira.

Yo llore solo de mi Fili airada  
 El altivo desden con triste canto,  
 Que el eco lleve al mayoral Jovino:  
 Alternando con cítara dorada,  
 Ya en blando verso, ó dolorido llanto,  
 Las dulces ansias de un amor divino.

(\*) El Autor dedicó estos Sonetos á su amigo el año de 1776, á excepcion de quatro añadidos en esta edicion.

## SONETO I.

## EL DESPECHO.

**L**os ojos tristes , de llorar cansados,  
 Alzando al cielo su clemencia imploro;  
 Mas vuelven luego al encendido lloro,  
 Que el grave peso no los sufre alzados.

Mil dolorosos ayes desdeñados  
 Son ¡ ay ! tras esto de la luz que adoro;  
 Y ni me alivia el día , ni mejoro  
 Con la callada noche mis cuidados.

Huyó á la soledad, y va conmigo  
 Oculto el mal y nada me recrea:  
 En la ciudad en lágrimas me anego.

Aborrezco mi ser ; y aunque maldigo  
 La vida, temo que la muerte aun sea  
 Remedio débil para tanto fuego.

## SONETO II.

## EL PRONOSTICO.

**N**o en vano, desdeñosa, su luz pura  
 Ha el cielo á tus ojuelos trasladado,  
 Y ornó de oro el cabello ensortijado,  
 Y dió á tu frente gracia y hermosura.  
 Esa rosada boca con ternura  
 Suspirará : tu seno regalado  
 De blando fuego bullirá agitado;  
 Y el rostro volverás con mas dulzura.  
 Tirsí , el felice Tirsí tus favores  
 Cogerá , altiva Clori , su deseo  
 Coronando en el tálamo dichoso.  
 Los Cupidillos verterán mil flores,  
 Llamando en suaves himnos a Himeneo;  
 Y Amor su beso le dará gozoso.

## SONETO III.

## EL PENSAMIENTO.

Qual suele abeja inquieta revolando  
 Por florido pensil entre mil rosas,  
 Hasta venir á hallar las mas hermosas;  
 Andar con dulce trompa susurrando;  
 Mas luego que las ve, con vuelo blando  
 Baxa y bate las alas vagarosas,  
 Y en medio de sus hojas olorosas  
 El delicado aroma está gozando:

Así, mi bien, el pensamiento mio  
 Con dichosa zozobra por hallarte  
 Vagaba de amor libre por el suelo:  
 Pero te ví, rendíme; y mi albedrío  
 Abrasado en tu luz goza al mirarte  
 Gracias que envidia de tu rostro el cielo.

## SONETO IV.

## LAS ARTES DEL AMOR.

Quiso el Amor que el corazon helado  
 De Nise ardiese y le lanzó una flecha;  
 Mas dió al punto á sus pies mil partes hecha  
 Contra su seno de pudor murado.

Solicítala en oro transformado;  
 Y al vil metal con altivez desecha:  
 Busca al vano favor; no le aprovecha,  
 Quedando en pruebas mil siempre burlado.

Válese al fin de Tirsi que la adora:  
 Llama al tierno Himeneo; y oficioso  
 De la mano la arrastra al nupcial lecho.

Victoria canta el Dios: de la pastora  
 Cesa el desden; y en llanto delicioso  
 Qual nieve al Sol se le derrite el pecho.

## SONETO V.

## LA PALOMA.

**S**uelta mi palomita pequueñuela  
 Y déxamela libre, ladron fiero:  
 Suéltamela, pues ves quanto la quiero;  
 Y mi dolor con ella se consuela.  
 Tú allá me la entretienes con cautela:  
 Dos noches no ha venido aunque la espero.  
 ¡ Ay! si esta se detiene, cierto muero:  
 Suéltala ¡ ó crudo! y tú verás qual vuela.  
 Si señas quieres, el color de nieve,  
 Manchadas las alitas, amorosa  
 La vista y el arrullo soberano,  
 Lumbroso el cuello y el piquito breve....  
 Mas suéltala; y verásla bulliciosa  
 Qual viene y pica de mi palma el grano.

## SONETO VI.

LAS ILUSIONES DE LA AUSENCIA.

Ora pienso yo ver á mi señora  
De donosa aldeana; y que el cabello  
Libre le vaga por el albo cuello,  
Cantando alegre al despertar la Aurora.

Ya en pellico y cayada de pastora  
Los corderillos guia y suelta al vellos  
Por el prado brincar corre en pos de ellos;  
Ya en ocio blando en la cabaña mora.

Tierna ora rie y va cogiendo flores:  
A caza ora tras ella el monte sigo;  
Y baylar en la fiesta ora la veo.

Así ausente me alivio en mis dolores;  
Y aunque sueño de amor es quanto digo,  
El alma siente un celestial recreo,

## SONETO VII.

EL RUEGO Y LA CRUELDAD.

Huyes, Cínaris bella, y desdeñosa,  
 De mil dulces palabras olvidada,  
 Ni vuelves hácia mí la faz rosada,  
 Ni mi voz oyes por correr furiosa.

¡ Ah! tente, tente á mi dolor piadosa;  
 Tente y yo callaré: no tu nevada  
 Planta la selva hiera enmarañada,  
 Qual la de Vénus quando erró llorosa.

Ni aun respirar ya puedes de rendida.  
 Vuelve... ¡ay! ¡ay! vuelve...mas ¡dolor agudo!  
 Que por mejor correr suelta el cayado.

Vuelve....dixo Damon; pero no oida  
 De la ingrata su voz, seguir no pudo  
 En encendidas lágrimas bañado.

## SONETO VIII.

## EL DESEO Y LA DESCONFIANZA.

¡Oh si el dolor que siento se acabára  
 Y el bien que tanto anhelo se cumpliese!  
 ¡Como por desdichado que ora fuese  
 La mas alta ventura no envidiara!

Con la esperanza sola me aliviara;  
 Y por mucho que en tanto padeciese,  
 El gozo de que el mal su fin tuviese  
 Lo amargo de la pena al fin templára.

Por un instante de placer que hubiera  
 Con júbilo mis ansias sufriría;  
 Ni en su eterno durar desfalleciera.

Pero si es tal la desventura mia,  
 Que huyendo el bien, el daño persevera,  
 ¡Que aguardar puedo en mi letal porfia!

## SONETO IX.

## EL PROPÓSITO INÚTIL.

**T** tiempo, adorada, fué quando abrasado  
 Al fuego de tus lumbres celestiales  
 Osé mi honesta fe, mis dulces males  
 Cantar sin miedo en verso regalado.

¡ Que de veces en lágrimas bañado  
 Me halló el Alba besando tus umbrales,  
 O la lóbrega noche, siempre iguales  
 Mi ciego anhelo y tu desden helado!

Pasó aquel tiempo; mas la viva llama  
 De mi fiel pecho inextinguible dura:  
 Y hablar no puedo aunque morir me veo.

Huyo; y muy mas mi corazon se inflama.  
 Juro olvidarte; y crece mi ternura:  
 Y siempre á la razon vence el deseo.

## SONETO X.

## LA ESQUIVEZ VENCIDA.

**N**o temas, simplecilla: del dichoso,  
 Galan pastor no tardes la ventura:  
 Apenado á ti corre; su ternura  
 Premio al fin halle y su anhelar reposo.

De rosa en la coyunda: el cuello hermoso  
 Pon al yugo feliz: la copa apura  
 Que Amor te brinda; y dé triunfar segura  
 Entra en lides süaves con tu esposo.

¡ La vista tornas ! ¡ del nupcial abrazo  
 Huyes tímida y culpas sus ardores,  
 En rubor virginal la faz teñida!

Mas Vénus....Vénus...su genial regazo  
 Sobre el lecho feliz llueve mil flores,  
 Que Filis coge y la esquivéz olvida,

## SONETO XI.

## LAS ARMAS DEL AMOR.

**D**e tus doradas hebras, mi señora,  
 Amor formó los lazos para asirme,  
 De tus lindos ojuelos para herirme  
 Las flechas y la llama abrasadora.

Tu dulce boca, que el carmin colora,  
 Su púrpura le dió para rendirme:  
 Tus manos, si al encanto quise huirme,  
 Nieve que en fuego se me vuelve ahora.

Tu voz süave, tu desden fingido  
 Y el albo seno do el placer se anida  
 Fábulo añaden al ardor primero.

Amor con tales armas me ha rendido:  
 ¡Ay armas celestiales! ¡ay mi vida!  
 Yo soy, yo quiero ser tu prisionero,

## SONETO XII.

## LA HUMILDE RECONVENCION.

**D**ame, traydor Aminta, y jamas sea  
 Tu cándida Amarili desdeñosa,  
 La guirnalda de flores olorosa  
 Que á mis sienes ciñó la tierna Alcea.

¡ Ay ! dámela, cruel; y si aun desea  
 Tomar venganza tu pasion zelosa,  
 He aquí de mi manada una amorosa  
 Cordera; en torno fenecer la vea.

¡ Ay ! dámela, no tardes, que el precioso  
 Cabello ornó de la pastora mia,  
 Muy mas que el oro del Ofir luciente;

Quando cantando en ademan gracioso  
 Y halagüeño mirar merecí un dia  
 Ceñir con ella su serena frente.

## SONETO XIII.

## LA RESIGNACION AMOROSA.

¿Que quieres, crudo Amor? dexa al cansado  
Animo respirar solo un momento:

Baste el veneno en que abrasar me sientó,  
Y el dardo agudo al corazon clavado.

Ni duermo, ni reposo; y de mi lado  
Qual sombra huye el placer: ¡ah! ¡que lamento  
Suená en mi triste oído! de tormento

Basta, Amor, basta pues de mí has triunfado

¡Le ruego así; y á mi dolor movido  
El me muestra la lumbre porque muero,  
Puro rayo de angélica hermosura.

Yo me postro á adorarla, y encendido  
En fuego celestial penar mas quiero;  
Y morir pido como gran ventura.

## SONETO XIV.

## EL RUEGO ENCARECIDO.

**D**exa ya la cabaña, mi pastora,  
 Déxala, mi regalo y gloria mia:  
 Ven, que ya en el oriente raya el día  
 Y el Sol las cumbres de los montes dora.  
 Ven; y al humilde pecho que te adora  
 Torna con tu presencia la alegría.  
 ¡ Ay! que tardas y el alma desconfía:  
 ¡ Ay! ven y alivia mi penar, señora,  
 Texida una guirnalda de mil flores  
 Y una fragante, delicada rosa  
 Te tengo, Filis, ya para en llegando.  
 Daréte las cantando mil amores,  
 Daréte las, mi bien; y tú amorosa  
 Un beso me darás sabroso y blando.

## SONETO XV.

## LOS TRISTES RECUERDOS.

**E**n este valle, do sin seso ahora  
 En muda soledad su malhadado  
 Nombre ¡ ay Fili ! repito , afortunado  
 Decirte osé : mi corazon te adora.

Junto á este arroyo que tu muerte llora  
 Te hallé cogiendo flores ; y turbado  
 La guirnalda nupcial en tu dorado  
 Cabello puse y te juré señora.

Allí nos reveló sus deliciosos  
 Misterios la alma Vénus , la sagrada  
 Tea encendiendo plácido Himeneo.

¡ Ay ! ¡ dexadme , recuerdos dolorosos !  
 Mi Fili al claro olimpo fué robada ;  
 Y yo en mil ansias fenecer me veo.

## SONETO XVI.

## LA FUGA INÚTIL.

**T**ímido corzo de crüel acero  
 El regalado pecho traspasado,  
 Ya el seno de la yerba emponzoñado,  
 Por demas huye del veloz montero.

En vano busca el agua y el ligero  
 Cuerpo revuelve hácia el doliente lado:  
 Cayó y se agita, y lanza congojado  
 La vida en un bramido lastimero.

Así la flecha al corazon clavada  
 Huyó en vano la muerte, revolviendo  
 El ánima á mil partes dolorida:

Crece el veneno, y de la sangre helada  
 Se va el herido corazon cubriendo;  
 Y el fin se llega de mi triste vida.

## SONETO XVII.

EN UNAS BODAS.

**H**Le aquí el lecho nupcial. ¿tiembles, amada?

¿Y para ti le ornó de gozo llena  
Tu tierna madre? el corazón serena;

Y de santo pudor sube á él velada.

También yo como tú temí engañada  
Doblar el cuello á la feliz cadena;

Cedí y dichosa fuí: tu esposo pena,

Llega y colma su suerte afortunada.

Veo asomar al Himeneo santo:

Que fausta ya Fecundidad te mira;

Y en maternal amor arder tu pecho.

Llega...la vírgen entre risa y llanto

Ansia y teme: la madre se retira;

Y corre Honestidad el nupcial lecho.

## SONETO XVIII,

## EL REMORDIMIENTO.

**P**erdona, bella Cintia, al pecho mio  
 Si evita cauto tu adorable llama,  
 Que Fili solo su fineza inflama;  
 Y él la idolatra aun en el mármol frio.  
 Si amarte intento, del silencio umbrío  
 Su voz infausta por venganza clama:  
 ¡ Así, me dice, ¡ ó pérfido ! se ama ?  
 ¡ Ay ! ¡ tiembla, tiembla mi furor, impio !  
 Vuélveme á mi inocencia y á mi pura  
 Candidez virginal : tú de mi pecho  
 ¡ Aleve ! ¡ aleve ! has la virtud lanzado.  
 Vuélveme á mi virtud....su sombra obscura  
 Me sigue así ; y en lágrimas deshecho  
 Me hallo en el duro suelo desmayado.

ELEGÍAS.



## ELEGÍA I.

EN UN EMPEÑO TEMERARIO.

**A**mor, desdenes, ira y todo junto  
El poder de la envidia, y de los zelos  
Se han unido en mi daño a un solo punto.

La medrosa inquietud con mil desvelos  
Cubre mi infeliz pecho de amargura:  
Doy lástima á la tierra y á los cielos.

Yo ví en mi daño una doncella pura,  
Término de beldad y con mil dones  
Que exceden toda humana criatura.

Sus ojos son de fuego: sus razones  
Hacen al que las oye temblar luego;  
Y encanta en su saber los corazones.

Yo la miré y temí, y un blando fuego  
Sentí que por mis venas discurría:  
Y á todo lo demas halléme ciego.

Volvióseme tristeza la alegría,  
La paz del corazon tormenta brava

Parécenme sus olas mas serenas,  
Y dolido el Amor de mi cuidado.

Asi el veneno corre por las venas;  
Y en un ardor dulcísimo me abraso,  
Que revuelve en su llama amargas penas.

¿Diré ¡ cuidado! lo que entónces paso?  
¿Ni el infierno y la gloria que en mí siento?  
Aun con cien lenguas me quedara escaso.

Qual Tántalo entre el agua estoy sediento:  
En el medio del fuego estoy helado;  
Y á un tiempo alegre rio y me lamento.

Estoy contra mí propio conjurado;  
Y quiero y aborrezco en solo un punto;  
Y vivo y muero en tan fatal cuidado.

Siento placer y pena todo junto;  
A mi adorada busco; y si la veo  
Me quedo en mi dolor como difunto.

¡Gloria inmortal del fortunado empleo  
Que en ciego afan codicia mi ternura!  
¡Oh! ¡qual en ti me aflixo y me recreo!

¿Quien digno se hallará de tal ventura?  
¿A quien, divino Amor, á quien espera

El premio de su angélica hermosura?

¡O si ganarle yo posible fuera!

Suerte mayor no anhela mi deseo;

Y despues , si así place , al punto muera.

Mas ¡ mísero de mí ! que devaneo

Y alcanzarla presumo locamente;

¡Ay! y su altura y mi humildad no veo.

Qual fábula seré de gente en gente;

Y el nombre infausto quedará en el mundo

De mi temeridad y amor ardiente.

¡Ciego, dañoso error! ¿ en que me fundo,

Que á la altísima cumbre de su gloria

Así aspiro á subir desde el profundo?

¡O caso digno de fatal memoria!

Yo lo alcanzo , señora , lastimado;

Pero Amor lleva siempre la victoria.

Yo sé que qual gigante despeñado

Seré al fin , ó qual Icaro atrevido

En medio el hondo mar precipitado.

Sé que el ciego me arrastra embebecido

Donde pueda acabarme : sé mi engaño;

Y quan alto mi error haya crecido.

Y el origen fatal de tanto daño  
 Sé para mas dolor ; y sé la llama  
 Donde ardí incauto para mal tamaño.

Y sé como el tirano á sí me llama ;  
 Y á mi rota barquilla en nada ayuda  
 Contra el ventoso mar, que hinchado brama,

Todo lo sé, señora ; mas no muda  
 Su voto Amor, ni yo tornar pudiera,  
 Pues ya aun me veda que al remedio acuda.

¿ Y que gloria mayor puesto que muera  
 Que fenecer por vos ? ¿ quien lo alcanzára ?  
 ¡ Ay ! ¡ si el crudo me oyese y luego fuera !

Mi fatal caso al ménos lastimára  
 Un pecho en su crudeza empedernido ;  
 Y aun piadoso quizá mi fin llorára.

Con esto del camino no sabido  
 Pisara yo la senda confiado ;  
 Y ni sombra temiera, ni alarido.

Mas ¡ ay mísero ! ¡ ay triste ! que el airado  
 Mar se embravece y amenaza al suelo ;  
 Y á su furia el Amor me ha abandonado.

Los vientos silban, se obscurece el cielo,

Cruce frágil el leño; y donde miro  
Encuentro de la noche el negro velo.

Me quejo, gimo y por demas suspiro:  
La muerte á todos lados me saltea;  
Y mi barca infeliz perdió ya el giro.

Tal merece quien tanto devanea  
Y á imposibles osado se aventura:  
Si por su daño alguno los desea,  
Sírvale de escarmiento mi locura.

## ELEGÍA II.

EN LA MUERTE DE FILIS.

¡O! rompa ya el silencio el dolor mio  
Y al labio salga en dolorido acento  
La aguda pena en que morir porfio.

Con lastimeros ayes gima el viento;  
Y entre suspiros y mortal quebranto  
La falta de la voz supla el lamento,

Ciegos los ojos con su amargo llanto,  
Léjos de la alma luz siempre en obscura  
Noche fenezcan en desastre tanto.

Truéqueseme la dicha en desventura,  
 Ni jamas bien alguno esperar pueda,  
 Pues me robó la muerte mi luz pura.

¡ Filis ! ¡ amada Filis ! ¡ ay ! ¿ que queda  
 Ya á mi dolor ? ¿ faltaste , mi señora ?  
 ¡ Como la voz el sentimiento veda !

Allá volaste al cielo á ser Aurora,  
 Dexando en llanto y sempiterno olvido  
 Esta alma triste que tu ausencia llora.

¿ Que ? ¿ ni mi dulce amor te ha detenido?  
 ¿ Ni la amarga orfandad en que me dexas?  
 ¿ Tan mal , querida Fili , te he servido?

Así de este infeliz , así te alejas ?  
 Vuelve , adorada , vuelve á consolarme ;  
 No mas desdeñes mis dolientes quejas.

Pero tú no pudiste abandonarme:  
 El golpe de la muerte , el golpe fiero  
 Solo de ti , mi bien , logró apartarme.

¡ O muerte ! ¡ muerte ! ¡ ó golpe lastimero !  
 ¡ Ay ! ¿ sabes , despiadada , lo que hiciste ?...  
 De todos tus delitos el postrero.

¿ A quien con mano bárbara rompiste

El feliz hilo de la tierna vida,  
 Y en el sepulcro despiadada hundiste?  
 ¡ A Filis ! ¡ á mi Filis ! ¡ mi querida,  
 Mi inocente zagala , su ternura  
 En que ofenderte pudo, fementida ?  
 ¿ No te movió su angélica hermosura  
 A que no mancillases insolente  
 Tan delicada flor en su alba pura?  
 Jamas yo te creí tan inclemente;  
 Mas este golpe , golpe lamentable,  
 ¡ Oh ! ¡ quan á costa mia me desmiente !  
 ¡ O dura mano ! ¡ ó bárbara, implacable !  
 ¿ A quien, clamo sin fin, tu saña fiera  
 Hirió con su guadaña abominable ?  
 ¡ A Filis ! ¡ á mi Filis... ¡ y esto espera  
 A inocencia y amor, mientras riendo  
 Eterno un siglo la maldad prospera !  
 Huye, inhumana , al Tártaro tremendo;  
 Y en sus abismos hundete entre horrores,  
 Hundete, ó monstruo, tus hazañas viendo.  
 Deliro en mi pasion; y mis dolores  
 Crecen, inmensos como el mar: ¡ cuitado !

¿Que he de hacer sin mi bien, sin mis amores?

¡ Que ya no gozaré su alegre lado!

¡ Ni oiré mas sus suavísimas razones !

¡ Ni he de ver de su rostro el tierno agrado!

¡ Sus ojuelos , imán de corazones,

Aquellos ojos cuya lumbre clara

Tras sí arrastraron tantas atenciones,

Y aquel cuello, aquel talle, aquella rara

Gracia ¡ que en noche eterna se obscurece!

¡ Ay muerte dura , de mi bien avara!

Lloro , y llorando mi tormento crece;

¡ Pero que mucho ! si en mi acerba pena

Todo el orbe dolido se entiernece.

Con horrísono silbo el ayre suena,

Ni el agua corre ya como solía,

Ni la tierra es fructífera, ni amena.

Ni arrebolado asoma el albo día,

Ni en la cima es del cielo el Sol fulgente,

Ni la Luna en la noche húmida y fría.

El Tórmes el raudal de su corriente

Detiene por seguir mi amargo llanto,

De cipres coronada la ancha frente.

Con lúgubre aparato y triste canto  
De sus Ninfas el coro le rodea.

¡Ay ! ¡ qual doblan sus voces mi quebranto!

No ya el nácar sus cuellos hermosea,  
Ni sembrado de perlas y corales  
Su cabello en los hombros libre ondea,

Mustio taray y tocas funerales  
Hoy visten todas por la Filis mia,  
De su agudo pesar ciertas señales.

¡O! ¡qual con ellas yo la ví algun día  
Del seco Agosto en la enojosa llama  
Triscar alegre en la corriente fria!

Hoy en llanto su pecho se derrama;  
Y con doliente lúgubre alarido  
Qual si la oyese cada qual la llama.

El raudo Tórmes con mortal quejido  
Tambien las acompaña ; y su lamento  
Merece de Neptuno ser oido.

Neptuno, el que del húmido elemento  
Modera la soberbia impetuosa,  
Ocupando entre Dioses alto asiento:

El que con voz y diestra poderosa,

Con su tridente en carro de corales  
Alza, ó calma su furia sonora,

Retraxo el curso á repetir mis males;  
Y en ronco son los hórridos Tritones  
Diéron de su dolor ciertas señales.

Del húmido palacio los salones  
Retumbáron con fúnebres gemidos,  
Y tembláron columnas y artesones.

Las Focas y Delfines doloridos  
En rumbo incierto tras su Dios vagaban,  
De tan nuevos prodigios aturridos:

Y como que asombrados preguntaban,  
¿Que horror es este y doloroso estruendo?  
Y los míseros llantos remedaban,

Las colas escamosas revolviendo,  
Y en las cerúleas ondas excitando  
Desapacible son, ronco y horrendo.

Por las vecinas playas lamentando  
Sonaban de otra parte los zagales  
En tristes coros el desastre infando.

Mas ¡ ay! ¡ ay! que sus cantos á mis males  
En nada alivio dan; mas ántes crecen

En mis ojos dos fuentes inmortales.

Que si ya, gloria mia, no merecen

Estar colgados de tu faz süave,

Mejor en ciego llanto así fenecen.

¡O dolor sobre todos el mas grave!

¡O sombra! ¡ó fugaz bien! ¡incierto vida!

Quien en ti se confia poco sabe.

Apénas apareces ya eres ida,

Dexando la esperanza en ti fundada

Qual mustia flor del vástago partida.

¿ Quien pudiera decirme. que mi amada,

Mi tierna palomita de repente

Así del seno me seria robada,

Quando á aguardarla fuí junto á la fuente

La tarde ántes del áciago dia,

En la márgen del Tórmes transparente?

¡ Como me recibió! ¡ con que alegría

De mí burlando mi temor culpaba;

Y fiel su eterna llama me ofrecia!

¡ Con que halagüeños ojos me miraba!

¡ Y con quantos dulcísimos favores

Mis dudas, mis zozobras alentaba!

¡O mi acabado bien! ¡ó mis amores!  
 ¿ Quien entónces creyera tal fracaso,  
 Ni tras ventura tal estos dolores?

Riéndote la vida al primer paso,  
 ¿ Quien recelára que su luz temprana  
 Corriera así tan súbito á su ocaso?

Contino, Filis, de mis ojos mana  
 Un mar de ardiente lloro, ¡ ay sin ventura!  
 Aciago fruto en mi esperanza vana.

Tu eterna ausencia mi dolor apura;  
 Y el no haberla ¡ ay de mí ! jamas pensado  
 Dobla al mísero pecho la amargura.

Bien debí, puesto que me ví encumbrado  
 A lo sumo del bien que en hombre cabe,  
 Temblar el triste fin en que he parado.

¿ Pero quien con amor temerlo sabe?  
 ¿ Ni entónces hace del agüero cuenta?  
 ¿ Ni del Buho que suena aciago y grave?

En vano desde el roble en que se asienta  
 Anuncia la Corneja el caso triste;  
 Que á un pecho con pasion nada amedrenta.

Tu ¡ Batilo infeliz! volar la viste

La noche en que enfermó tu Fili amada,  
Y su fúnebre voz seguro oiste.

Acuérdome tambien que á la alborada,  
Dexando ya paciendo mi ganado,

A hablarla fuera en su feliz majada;

Y ví un lobo feroz haber robado  
Una mansa cordera, blanca y bella,

Que devoraba sobre el fresco prado.

Corrí compadecido á socorrella;

Y súbito... á mis ojos... ¡que portento!

En humo denso se me huyó con ella.

Yo hasta aquel punto de temor exênto,

Del espantable caso sorprendido

Caí sobre la yerba sin aliento.

¡O que de tiempo estuve allí tendido!

Y quando ya en mi acuerdo hube tornado,

¡Ay á llorar, en tanto mal sumido!

Sin poder proseguir lo comenzado

Y atónito de ver prodigios tales

Volví lleno de horror á mí ganado.

Allí luego encontré nuevas señales

Que algun terrible caso me anunciaban,

Agüeros ciertos de mis crudos males.

Mis mansas ovejillas se espantaban,  
Y qual si las siguiera un lobo fiero,  
Girando en torno del redil balaban.

A un lado oí quejido lastimero:  
A examinarlo corro....y de repente....  
¿ Callarélo , ó diré tan triste agüero ?

Ví dividida por agudo diente  
La corderita á Filis prometida,  
Que á mi mano cuidaba diligente.

Al pie de ella la madre dolorida  
Con débiles validos la lloraba,  
Queriendo con su aliento aún darle vida.

Entónces yo sentí que me apretaba  
El corazon un miedo desusado;  
Y trémulo mil males me anunciaba.

¡ O mi Fili ! ¡ ó mi bien ! ¡ ó desgraciado !  
¿ Que pudiéron decirme estos agüeros,  
Que era ya de tu vida el fin llegado ?

¿ Que esto anunciaban los prodigios fieros ?  
¿ Y esto la triste ave y la cordera ?  
¡ Ay , acabados gustos verdaderos !

¡ Vida fugaz , qual sombra pasagera!  
 Ya á la mia no queda sino llanto,  
 Prueba aun bien débil de mi fe sincera.

Crecerá inmenso mi mortal quebranto,  
 Hasta que huyendo este nubloso suelo  
 En lato á ti me una eterno y santo.

Ni, ó mi luz, pienses que jamas consuelo  
 Hallar podrá mi espíritu abatido,  
 Que en ti el bien me dexó con presto vuelo.

Y en lágrimas y penas sumergido,  
 Tu imágen sola cada vez mas viva  
 Mi pecho ocupa de su amor herido.

La horrible parca que de ti me priva  
 La ansia no apagará con que él la adora,  
 Que su llama en tu falta mas se aviva:

Y acuerda al alma triste en cada hora  
 Tu dulcísimo amor , tu fe sincera,

¡ Ay! ; qual padezco, y se me parte

La tierna devil voz , la voz postrera  
 Que en tu labio sonó ya moribundo,

Jamas podré olvidarla aunque yo muera.

¡ Pues que, si el espectáculo profundo

Se me presenta de tu muerte aciaga!  
 En un mar de mis lágrimas me inundo.

Déxa, mi amor, que en ellas me deshaga;  
 Y que en largos suspiros exhalado  
 Mi espíritu á sus ansias satisfaga.

Paréceme mirarte en el cuitado  
 Trance de la postrera despedida,  
 Devil la voz, el rostro demudado,  
 Del todo casi ya desfallecida,  
 Fixos en mí con gesto lastimero  
 Los ojos y su luz obscurecida,

Diciéndome: **BATILO, YO ME MUERO;**  
 Y al quererme abrazar aun débilmente  
 En mi boca lanzando el ¡ ay ! postrero.

¡ Oh dolor ! ¡ quanto estabas diferente  
 De aquella que ántes por tus gracias fuiste  
 El milagro de amor mas reverente !

¡ O no me aflixas mas, memoria triste!  
 Dexa, dexa acabarme en mi amargura;  
 Yo iré presto, mi bien, do tú subiste.

Mi fe, mi firme fe te lo asegura:  
 No puedo ya vivir de ti apartado,

Que el ansia de te ver mi vida apura,

Entónces de temores sosegado,

En lazo ardiente, casto, verdadero,

Por siempre á tí me gozaré ayuntado.

¡ Ay ! ¿ que en la tierra, miserable, espero?

¡ Muerte cruel, tan pronta con mi amada,

En mí executa, en mí tu golpe fiero !

Arráncame esta vida quebrantada:

Llévame con mi Filis al sosiego

De que el ánima está necesitada.

Muévante, ó cruda, mi infelice ruego,

La vida que aquí paso dolorosa,

Y el largo llanto con que el campo riego.

No pienses, no, mostrarte rigurosa

Mi pecho hiriendo en ansias abismado;

Que ántes serás en tu rigor piadosa.

Pues yo de alivio ya desesperado

Ni curo tener cuenta con mi vida,

Ni un breve alivio á mi infeliz cuidado.

Mis lágrimas son siempre sin medida;

Y en los suspiros con que causo al cielo

El alma se me arranca dolorida.

Ni para alimentarme hallo consuelo,  
 Ni es otra mi bebida que mi llanto,  
 Ni del sueño me alivia el vago vuelo.

Pues quando al fin, rendido en mi quebranto,  
 Entre sus blandas alas me adormece,  
 Despavorido al punto me levanto.

Que mil sombras tristísimas me ofrece,  
 Tendiendo yo la mano arrebatado  
 Al bien que niebla vana desaparece.

Tal es de mi vivir el triste estado,  
 Huyendo en torva faz siempre las gentes;  
 Y de ellas por sin seso baldonado.

Solo en mis ovejillas inocentes  
 Compasion halla mi amoroso anhelo,  
 Si es que cabe en mis ansias inclementes.

Ellas solas me siguen en mi duelo;  
 Y en torno rodeándome apiñadas  
 Doblan con su balar mi desconsuelo.

Las que tuve á mi Filis destinadas  
 Todas sin quedar una han fenecido.  
 ¡ Ay corderas, qual ella desgraciadas!  
 A las otras el prado florecido

Jamas mueve á pacer, aunque acabando  
Las miro con tristísimo balido.

Aquí las tiernas crias van quedando,  
Las madres allí caen sin aliento,  
Todas en quanto mueren suspirando.

Miéntras Melampo fiel su sentimiento  
Me muestra lastimado en ronco aullido;  
Los pies me lame y me contempla atento:

O ya el camino corre conocido  
Que á la majada de mi Filis guia;  
Torna, se para y cae sin sentido.

Su compasion enciende el alma mia.  
¡ O! fenezca esta vida desastrada,  
Que de ir á acompañarte me desvia.

¡ O mi bien! ¡ mis amores! ¡ ó eclipsada  
Lumbre de estos mis ojos! ¡ mi consuelo!  
¡ Rosa en Abril florido marchitada!

Llévame donde estás con presto vuelo:  
Acabe, acabe mi mortal quebranto;  
Y allá te abrace en el sereno cielo.

Pídeselo con ruego y tierno llanto  
A aquel que inmóvil ve desde su altura

Mi firme amor, y mi deseo santo.

Entónces sí que libre de amargura,  
Mi alegre suerte con la tuya uniendo,  
Gozaré el lleno bien que acá me apura.

Entónces sí que el alma, en ti viviendo,  
Se adormirá feliz en paz gloriosa,  
Sus finas ansias coronadas viendo:

Y con habla dulcísima y sabrosa,  
Conversando contigo mano á mano,  
Podrá llamarse sin temor dichosa.

¿Que? ¿no te mueve mi dolor insano?  
¿De tu Batilo, Filis, ya te olvidas?  
¿Su voz desdeñas? ¿su clamar es vano?

¿Do están las voluntades tan unidas?  
¿Do están?... Mas no se cuida allá en el cielo  
De las cosas viviendo prometidas.

Y ya en paz alma, roto el mortal velo,  
De un infeliz en su dolor perdido  
Tu las ansias no ves, ni el desconsuelo.

Mientras sobre tu losa aquí tendido  
Yo besándola estoy sin apartarme,  
Ni temprar ¡ay! el mísero gemido;

Hasta que mi dolor llegue á acabarme:  
 Y suba en vuelo alegre arrebatado,  
 Donde pueda por siempre á ti juntarme;  
 Y gozar tu semblante regalado.

## EPI T A F I O

DEL SEPULCRO DE FILIS.

**L**a gracia, la virtud y la belleza,  
 La fe y el corazon mas inocente,  
 Y el milagro mas raro de terneza,  
 Que Amor hará sonar de gente en gente,  
 Yacen debaxo de esta triste losa,  
 Do la sombra de Fili en paz reposa.

## S O N E T O

RENUNCIANDO A LA POESIA DESPUES  
 DE LA MUERTE DE FILIS.

**Q**uédate A DIOS pendiente de este pino,  
 Sin defensa del tiempo á los rigores,  
 Cítara en que canté de mis amores

Las gracias y el ingenio peregrino.

Guárdala, ó tronco, que honras el camino,  
 Por muestra de la fe de dos pastores,  
 Do puedan cortesanos amadores  
 Tomar lecciones de un amor divino.

Miéntras la oyó viviendo mi señora  
 Con cuerdas de oro resonar solia;  
 Y fieras crudas amansó su canto.

Ya que el alma feliz los cielos mora,  
 Y en esta tumba su ceniza fria,  
 Cesen los versos y principie el llanto.

### ELEGÍA III.

#### LA PARTIDA.

**E**n fin voy á partir, bárbara amiga,  
 Voy á partir y me abandono ciego  
 A tu imperiosa voluntad. Lo mandas;  
 Ni sé, ni puedo resistir: adoro  
 La mano que me hiere; y beso humilde  
 El dogal inhumano que me ahoga.  
 No temas ya las sombras que te asustan,

Las vanas sombras que te abulta el miedo  
 Qual fantasmas horribles, á la clara  
 Luz de tu honor y tu virtud opuestas,  
 Que nacer solo hicieran....en mi labio  
 La queja bien no está: gima y suspire;  
 No á culpar tu rigor dé los instantes  
 Del mas ardiente amor tal vez postreros,  
 Tú de tí misma juez mis ansias juzga:  
 Mi dolor justifica; á mí no es dado  
 Sino partir. ¡ Oh Dios! ¡ de mi inefable  
 Felicidad huir! ¡ en mis oidos  
 No sonará su voz! ¡ no las ternezas  
 De su ardiente pasion! ¡ mis ojos tristes  
 No la verán, no buscarán los suyos,  
 Y en ellos su alegría y su ventura!  
 ¡ No sentiré su delicada mano  
 Dulcemente tal vez premiar la mia  
 Yo extático de amor!.... ¡ Bárbara! ¡ injusta!  
 ¿ Que pretendes hacer ¿ ¿ que placer cabe  
 En afligir al mismo á quien adoras?  
 ¿ Que te idolatra ciego? no, no es tuyo  
 Este exceso de horror: tu blando pecho,

De dulzura y piedad á par formado,  
 No inhumano bastára á concebirlo.  
 Tu amable boca , el órgano süave  
 De amor , que solo articular palabras  
 De alegría y consuelo ántes supiera,  
 No lo alcanzó á mandar. Sí : te conozco;  
 Te justifico y las congojas veo  
 De tu inocente corazón....mi vida,  
 Mi esperanza, mi bien , ¡ ah ! ve el abismo  
 Do vamos á caer : que te fascinas;  
 Que no conoces el horrible trance  
 En que vas á quedar , que a mí me aguarda  
 Con tan amarga , arrebatada ausencia.  
 No lo conoces deslumbrada : en vano  
 Tranquila ya , despavorida y sola  
 Me llamarás con doloridos ayes.  
 Habré partido yo ; y el rechinido  
 Del exe , el grito del zagal , el bronco,  
 Confuso son de las volantes ruedas,  
 A herir tu oído y alligir tu pecho  
 De un tardío pesar irán agudos.  
 Yo entre tanto abatido , desolado,

A tu estancia feliz vueltos los ojos,  
 Mis ojos ciegos en su llanto ardiente,  
 Te diré A DIOS ; y besaré con ellos  
 Las dichosas paredes que te guardan,  
 Mis fenecidas glorias repasando,  
 Y mis presentes invencibles males.  
 ¡Ay! ¿do si un paso das, donde no encuentres  
 De nuestro tierno amor mil dulces muestras?  
 Entra aquí , corre allá, pasa á otra estancia:  
 Aquí ellas te dirán se postró humilde  
 A tus pies y la mano allí le diste:  
 Allá, loco en su ardor, corrió á tu encuentro;  
 Y allí le viste en lágrimas bañado,  
 En lágrimas de amor : con mil ternezas  
 Mas allá fino te ofreció su llama;  
 Y al cielo hizo testigo y los luceros  
 De su lazada eterna, indisoluble,  
 En la noche feliz,....sedlo , fulgentes  
 Antorchas del olimpo, y tú , callada  
 Luna , que atiendes mis sentidas quejas,  
 Y ántes mi gloria y sus finezas viste:  
 Sedlo ; y benignas en mi amarga suerte

Ved á mi amada, vedla y recordadle  
 Su santo, indisoluble juramento.  
 Vedla y gozad de su donosa vista,  
 De las sencillas, animadas gracias  
 De su semblante. ¡oh Dios! yo afortunado  
 Las gozaba tambien: su voz oia,  
 Su voz encantadora, que elevada  
 Lleva el alma tras sí; su voz que sabe  
 Hacer dulce hasta el no, gratas las quejas.  
 ¡Oh! ¡que de veces de sus tiernos labios  
 Me enagenó la plácida sonrisa,  
 Las vivas sales y hechiceras gracias!  
 ¡Oh! ¡que de tardes, de agradables horas  
 De nuestra dicha hablando instantes breves  
 Se nos huyeran! ¡que de ardientes votos!  
 ¡Que de suspiros y esperanzas dulces  
 Crédulas nuestras almas concibiéron;  
 Y el cielo hoy en su cólera condena!  
 ¡Que proyectos formáramos!....mi vida,  
 Mi delicia, mi amor, mi bien, señora,  
 Amiga, hermana, esposa ¡oh si yo hallara  
 Otro nombre aun mas dulce! ¿que pretendes?

¿Sabes do quieres despeñarme? espera,  
 Guarda pocos dias: no me ahogues.  
 Despues yo mismo partiré: tú nada  
 Tendrás que hacer, ni que mandar: humilde  
 Correré á mi destierro y resignado.  
 Mas ora ¡irme! ¡dexarte! ¿si me amas,  
 Por que me echas de ti, bárbara amiga?...  
 Ya lo veo; te canso: cuidadosa  
 Conmigo evitas el secreto; me huyes:  
 Sola te asustas y de todo tiembas.  
 Tu lengua se tropieza balbuciente;  
 Y embarazada estás quando me miras.  
 Si yo te miro desmayada tornas  
 La faz, y alguna lágrima.... ¡oh martirio!  
 Yo me acuerdo de un tiempo en que tus ojos  
 Otros ¡ay! otros eran: me buscaban;  
 Y en su mirar y regaladas burlas  
 Alentaban mis tímidos deseos.  
 ¿Te has olvidado de la selva hojosa,  
 Do huyendo veces tantas del bullicio,  
 En sus obscuras, solitarias calles  
 Buscamos un asilo misterioso,

Do alentar libres de mordaz censura?  
 ¿Que sitio no oyó allí nuestras ternezas?  
 ¿No ardió con nuestra llama? al lugar corre  
 Do reposar soliamos, y escucha  
 Tu blando corazón: si él mis suspiros  
 Se atreve á condenar, dócil al punto  
 Cedo á tu imperio, y parto. Pero en vano  
 Te reconvegno: yo te canso: acaba  
 De arrojarme de ti, cruel....perdona,  
 Perdona á mi delirio: de rodillas  
 Tus pies abrazo y tu piedad imploro.  
 ; Yo acusar tu fineza!....; yo cansarte!....  
 ; A ti que me idolatras!....no, la pluma  
 Se deslizó, mis lágrimas lo borren.  
 ; O Dios! yo la he ultrajado: esto restaba  
 A mi inmenso dolor. Mi bien, señora,  
 Dispon, ordena, manda: te obedezco:  
 Sé que me adoras; no lo dudo: humilde  
 Me resigno á tu arbitrio....el coche se oye;  
 Y del sonante látigo el chasquido,  
 El ronco estruendo, el retiñir agudo,  
 Viene á colmar la turbacion horrible

De mi agitado corazon....se acerca  
 Veloz y para : te obedezco y parto.  
 A DIOS, amada, A DIOS....el llanto acabe,  
 Que el débil pecho en su dolor se ahoga.

## ELEGÍA I V.

### EL RETRATO.

Si es él, Amor? ¡ que trémula la mano  
 Rompe el último nena! me lo anuncia  
 Con zozobra feliz saltando el pecho.  
 No, no puedo dudarlo : el importuno  
 Velo cayó : tu celestial imágen,  
 Tu suspirado don.....mi amante boca  
 Con mil ardientes besos, mi llagado,  
 Mi triste corazon con mil suspiros  
 Ambos á par lo adoren; y el tributo  
 Primero denle de mi tierno pecho.  
 Milagro del pincel , amable copia  
 Del mas amable objeto , ciego torno  
 A besarte otra vez ; ojos , gozadla:  
 Sáciate , corazon....no estás ausente.

Ingenioso su amor búscarte supo:  
 Supo templar de su cruel imperio  
 El áspero rigor, y fino hallarte.  
 De tu ternura celestial, ó amada,  
 O mitad de mi vida, tal milagro  
 De cariño esperaba mi deseo.  
 Llegó; y puedo contigo consolarme:  
 En mi inmenso penar gemir contigo;  
 Y en tu seno lanzar la ardiente vena  
 De lágrimas, que inunda mis mexillas  
 En tan mortal, insoportable ausencia.  
 Sí, amada, ya te tengo: ya en mi pecho  
 Fino te estrecharé: mis tristes ojos  
 Te ven, el fuego de los tuyos sienten;  
 Y mis manos te tocan; y mis labios  
 Pueden saciarse de oprimirte finos;  
 Y mis suspiros animarte; y toda  
 Inundarte en mis lágrimas ardientes.  
 Las sientes ¿y no lloras? ¿á mis ayes  
 Dolientes; ay! los tuyos no responden?  
 ¿Y á mis quejas y míseros gemidos?  
 ¿A ti me vuelvo desolado, te hablo;

Y muda está tu cariñosa lengua?  
 Clori, Clori, mi bien, ... ¡ loco deseo!  
 ¡ Fantástica ilusion!.... á sombras vanas,  
 A un mentido color prestar queria  
 La vida, el fuego, la expresion, las sales,  
 Que al prototipo celestial animan.  
 ¡ Oh! ¡ como, como en este punto siento  
 De mi suerte el horror, el hondo abismo  
 Do sepultado y sin consuelo lloro!  
 ¡ Ausencia! ¡ ausencia! arráncame la vida;  
 No de ilusion en ilusion me llesves.  
 Un breve plazo tus dolores templas;  
 Y tornas luego y mas cruel divides  
 En partes mil mi lastimado pecho.  
 ¡ Ay! un instante en mi ilusion creia,  
 Mirando absorto el celestial trasunto,  
 Que mis ternezas, mis sentidos ayes  
 Halagüeña escuchabas: que tus labios  
 Se desplegaban en amable risa:  
 Que al esplendor del animado fuego  
 En que tus ojos agraciados lucen,  
 La llama se alentaba de los mios;

Y que Amor coloraba tus mexillas,  
 Dulce señuelo á mi sedienta boca,  
 O el elástico seno conturbaba  
 En grata ondulacion....me precipito  
 Frenético en mi error....Clori, tu imágen  
 Helada me recibe: no, no siente  
 Así qual tú....el encanto lisonjero  
 Se desvanece; y á una sombra abrazo  
 Muda y sin alma; y una sombra oprimo;  
 Y una sombra, acaricio; y mil finezas  
 Loco le digo y que responda anhelo.  
 ¡Ay! eres tú, adorada, ¿y callas tibia?  
 ¿Y á mi llanto tus lágrimas no corren?  
 ¿Por que insensible á mis cariños eres?  
 ¿Y eres de nieve al fuego en que me abraso?  
 ¿Por que en los ojos la inquietud graciosa,  
 El vivaz sentimiento, la ternura,  
 El delicioso hechizo hallar no puedo,  
 Que en los tuyos de amores me embriagan?  
 Háblame, idolatrada, ó no me burles  
 Qual si á abrir fueras cariñosa el labio.  
 O en su mirar donoso tus pupilas

Se animen , ó falaces no remedén  
 Otras, do Amor su trono soberano  
 Sentó y se gozan las sencillas Gracias.  
 No tu nevado , torneado cuello  
 Inmóvil yazca ; vuélvase y recline  
 En mi seno amoroso esa cabeza  
 Que enhiesto apoya ; y gócame dichoso  
 Qual veces tantas en su dulce peso.  
 Sienta tu pecho : á la ternura se abra:  
 Abrase al blando amor ; y arda y palpíte ;  
 Y en plácida efusion al pecho mio  
 Haga correr el celestial encanto  
 De su angélica llama , de los puros  
 Afectos mas que humanos que en sí abriga ;  
 O el lácteo pecho de mi bien no mienta,  
 Do todo es süave amor , dulzura todo,  
 Sencillez tierna y cariñosas ansias,  
 Placer , transportos , éxtasis , delicias.  
 No la alba mano el abanico agite  
 En juego inútil : ó mi dócil cuello  
 Entorno ciña en lazo venturoso,  
 Indisoluble lazo en que añudára

Nuestras almas el cielo para siempre;  
 O qual un tiempo cariñosa oprima  
 Mi palpitante corazon, y sienta  
 El fuego asolador que le consume.  
 ¡ Ah mano ! ¡ hermosa mano ! el pincel rudo  
 Trasladar quiso en vano tus contornos,  
 Tu gracia , tu candor....de mármol era  
 Si viéndola el artista....no , profano,  
 Mis labios solos tributarla deben  
 En su delirio idólatras el culto  
 Que le ha votado amor : tu nieve y rosa  
 La manchan, no la tocan : ¡ ay ! ¡ que digo !  
 ¿ La menor de sus partes puede acaso  
 Remedar el pincel ? ¿ débil el arte  
 No cede á empresa tanta y se confunde ?  
 ¿ Esas cejas sin alma, es esa frente  
 La tuya , Clori mia ? ¿ son tus labios  
 Festivos , purpurantes , halagüeños,  
 Estos labios helados ? ¿ las mexillas  
 Son la leche y carmin en deliciosa  
 Mezcla deshechos , como tú los llevas  
 En tus llenas mexillas , sonrosadas ?

¿Y tu seno y tu tez, y el süave agrado  
 De tu semblante, y la donosa gracia  
 De tus razones? .... ¡ que violenta hoguera  
 Circula por mis venas! .... ¡ que suspiros  
 Se exhalan sin sentirlo de mi pecho!  
 ¡ Como agitado el corazon palpita!  
 Con frenética sed me precipito  
 Sobre tu imágen muda....irresistible  
 La mágica virtud de tu presencia  
 Me arrastra....desfallecen mis rodillas....  
 Cubren mil sombras mis llorosos ojos....  
 Un ardor....un ardor....mi bien, mi gloria,  
 Clori, amor, vida, esposa, ¡ oh! ¡ si pudiese  
 Llegar á ti la conmocion que siento;  
 Y este torrente de delicias puras  
 En que sin seso en mi ilusion me inundo!  
 ¡ Si á ti alcanzasen mis dolientes ansias,  
 Mis sollozos, mis ayes, los furoros  
 De mi delirio infausto! ¡ si escuchases  
 La inmensa copia de ternezas que habla  
 A tu divina imágen!....tus mexillas,  
 Y tu frente, y tus ojos, y tu boca,

Y cuello, y pecho, y toda tú abrasada  
 Al fuego de mis ayes encendidos;  
 Y en mi llanto inundada te hallarias....  
 ¿ Por que estos cultos á una imágen muda  
 Se habrán de tributar? ven, ven, amada,  
 A recibirlos ven en los transportos  
 Del mas violento amor: no se profanen  
 En una helada, inanimada sombra.  
 Ven luego, ven y unámonos por siempre:  
 O á mí me dexa á tus amantes brazos  
 Fino volar y colma mi ventura.  
 Una palabra, una palabra sola....  
 Dila; y feliz recibirás los cultos  
 Que idólatra tributo á tu retrato.  
 El entre tanto sobre el pecho mio  
 Será alivio á mis penas, compañero  
 De mi destierro, inapreciable joya  
 De tu firmeza; y suplirá ¡ay! en vano  
 De su divino original la ausencia,

ÉGLOGAS.



## EGLOGA I.

BATILO. (\*)

BATILO. ARCADIO. POETA.

BATILO.

**P**aced, mansas ovejas,  
 La yerba aljofarada,  
 Que el nuevo dia con su lumbre dora;  
 Miéntas en blandas quejas  
 Le cantan la alborada  
 Las parlerillas aves á la Aurora.  
 La cabra trepadora  
 Ya suelta se encarama

(\*) Esta Egloga en ALABANZA DE LA  
 VIDA DEL CAMPO fué premiada por la Real  
 Academia Española en Junta que celebró  
 en 18. de Marzo de 1780.

E5

Por la áspera ladera:  
 De esta alegre pradera  
 Paced vosotras la menuda grama;  
 Paced, ovejas mías,  
 Pues de Abril tornan los felices días:  
     Coronase la tierra  
 De verdor y hermosura;  
 Y aparecen de nuevo ya las flores:  
 Líquida de la sierra  
 Corre la nieve pura;  
 Y vuelven á sus juegos los pastores,  
 Todo el campo es amores:  
 Retoñan los tomillos:  
 Las bien mullidas camas  
 Componen en las ramas  
 A sus hembras los dulces paxarillos;  
 Y el arroyuelo esmalta  
 De plata el valle, do sonando salta.  
     Así qual es sabroso  
 Despues de nochè triste,  
 El rocío del Alba al mústio prado:  
 O qual tras enojoso

Invierno el mundo viste  
 De gala el Sol, gozandose el ganado;  
 Así qual al cansado  
 Pastor, que tras hambriento  
 Lobo corrió, es la fuente;  
 Tras el Marzo inclemente,  
 Tal es á mí del zéfiro el aliento;  
 Y qual á abeja rosa,  
 Del campo así la vida deliciosa,  
 Apenas ha nacido  
 El dia en los oteros,  
 De arreboles el cielo matizando,  
 Por el alegre exido  
 Saco ya mis corderos;  
 Y alegres los cabritos van saltando,  
 Miéntra el Sol se va alzando,  
 Mil zelosas porfias  
 A la sombra en reposo  
 Separo, si zeloso  
 Mi manso está por las corderas mias;  
 Y si la noche viene,  
 El estrellado cielo me entretiene.

Mas por aquella loma  
 Con asejada planta,  
 Al viento dando el pastoril acento,  
 El dulce Arcadio asoma:  
 Su armoniosa garganta  
 ¡Quan acordada sigue al instrumento!  
 Tambien canta contento  
 De la Estacion florida.  
 Para en torno seguirle,  
 Corro de cerca á oirle:  
 Algo acaso dirá de mi querida;  
 O la nueva tonada  
 Que Tirsi canta á su Licori amada.

## ARCADIO.

¿Quien viendo la hermosura  
 De esta tendida vega,  
 Y el brillo y resplandores del rocío,  
 Los brincos, la soltura  
 Con que el ganado juega,  
 Y el soto léjos, plácido y sombrío,  
 El noble señorío  
 Con que el claro Sol nace,

Las nieblas recogerse,  
 En ondas mil la yerba estremecerse,  
 Y los hilos de luz que el ayre hace,  
 Tierno latirle el seno  
 No siente , y de placer su animo lleno ?

Do quiera es Primavera;  
 Que Abril vertiendo viene  
 Nuevas galas y espíritu oloroso:  
 La Novilla do quiera  
 Sobrado el pasto tiene  
 En tierna yerba de pacer sabroso.  
 El pastor en reposo  
 Ya libre sus tonadas  
 Puede cantar tendido,  
 Viendo su hato querido  
 Lento buscar las sombras regaladas;  
 Y pueden las pastoras  
 Baylar alegres las ociosas horas.

No á mi gusto sea dado  
 Riquezas enojosas,  
 Ni el oro que cuidados da sin cuento:  
 No el ir embarazado

Entre galas pomposas;  
 Ni corriendo vencer al raudo viento;  
 Mas sí cantar contento  
 Sentado á par mi Elisa,  
 Viendo desde esta altura  
 Del valle la verdura,  
 Y de mi dulce bien la dulce risa,  
 Y mis vacas pastando,  
 Y el manso rio entre arboles vagando,

Pero aquel que allí veo  
 Que por el prado viene,  
 ¿No es Batilo el zagal? Tan de mañana  
 ¡Quan bien á mi deseo  
 La suerte lo previene!

Guarde el cielo, pastor, tu edad lozana,

BATILO.

La gracia sobrehumana  
 De tu cantar divino  
 Guarde del lobo odioso:  
 Y sigue en tan sabroso  
 Tono, echizo del valle y de Amor digno;  
 Que el ganado alboroz,

Y el choto jugueton por él retoza;

ARCADIO.

Tú mas ántes al viento

Suelta esa voz süave

Que á todas las zagalas enamora,

Tañendo el instrumento

Que el desden vencer sabe,

Y ablandar como cera a tu pastora;

Y la letra sonora

Cántame que le hiciste,

Quando te dió el cayado

Por el manso peynado,

Que con lazos y esquila le ofreciste;

O bien la otra tonada

De la vida del campo descansada.

Premio será á tu canto

Este rabel que un dia

Me dió en prenda de amor el sabio Elpino;

Y en él con primor tanto

Pintó la selva umbría,

Que muestra bien su ingenio peregrino,

Del Tórmes cristalino

Formó en él la corriente,  
 Que ir riyendo dixeras:  
 Lo largo en sus praderas  
 Vagando los rebaños mansamente;  
 Y la ciudad de léjos  
 Del Sol como dorada á los reflexos.

A un álamo arrimado  
 Alegre un zagal canta  
 Miéntras su amada flores va cogiendo:  
 Por el opuesto lado  
 Un mastin se adelanta;  
 Y á otra zagala fiestas viene haciendo.  
 Todo que lo está viendo  
 Léjos un ciudadano,  
 El semblante afligido  
 Y en cuidados sumido,  
 Haciéndole á otro señas con la mano,  
 Que al umbral de una choza  
 Rie entre los pastores y se goza.

BATILO.

Y yo de Delio hube  
 Una flauta preciada,

Labrada de su mano diestramente.

Tan guardada la tuve,

Que jamas fué tocada:

Pero mi amor en dartela consiente.

Los valles y la fuente

Puso en ella de OTEA:

De vida el llano ameno

Como por Mayo lleno:

Un muchacho en el cerro pastorea;

Y el rabel otro toca,

Y á contender cantando le provoca,

De flores coronadas,

Mas lindas que las flores,

Suelto el cabello al céfiro libiano,

Van baylando enlazadas,

Causando mil ardores

Las zagalejas en el verde llano:

A un lado está un anciano

Que la flauta les toca,

Y algunas ciudadanas

Mirándolas ufanas;

Y como que la envidia las provoca

Con regocijo tanto.  
 Pero tú empieza y seguiré yo el canto.

ARCADIO.

Dulce es el amoroso  
 Balido de la oveja,  
 Y la teta al hambriento corderuelo;  
 Dulce, si el caluroso  
 Verano nos aqueja,  
 La fresca sombra y el mullido suelo:  
 El rocío del cielo  
 Es grato al mustio prado,  
 Y á pastor peregrino  
 Descanso en su camino:  
 Dulce el ameno valle es al ganado;  
 Y á mí dulce la vida  
 Del campo, y grata la estacion florida.

Mire yo de una fuente  
 Las menudas arenas  
 Entre el puro cristal andar bullendo,  
 O en la mansa corriente  
 De las aguas serenas  
 Los sauces retratarse, entre ellos viendo

Los ganados paciendos:  
 Mire en el verde soto  
 Las tiernas avecillas  
 Volar en mil quadrillas;  
 Y gocen del tropel y el alboroto  
 Otros de las ciudades,  
 Cercados de sus daños y maldades.

¿ Dónde las dulces horas,  
 De júbilo y paz llenas,  
 Mas lentas corren , ni con mas reposo?  
 ¿ Quien rayar las auroras  
 Como el zagal serenas  
 Ve, ni del Sol el trasponer hermoso?  
 ¡ Cuidado venturoso !  
 ¡ Mil veces descansada,  
 Pajiza choza mia !  
 Ni yo te dexaria  
 Si toda una ciudad me fuera dada;  
 Pues solo en ti poseo  
 Quanto alcanzan los ojos y el deseo.  
 ¿ Para que el vano anhelo,  
 Ni los tristes cuidados

Que engendran el poder y los honores?  
 Mejor es ver el cielo  
 Que no techos pintados,  
 Mejor que las alfombras nuestras flores.  
 Los árboles mayores  
 Nos dan fácil cabaña,  
 Una rama sombrio,  
 Otra reparo al frio;  
 Y quando silba el ábrego con saña  
 En las noches de Enero,  
 Lumbre para baylar un roble entero.  
 Aquí en la verde grama  
 Oyga yo en paz gloriosa  
 El lento susurrar de este arroyuelo:  
 Aquí evite la llama  
 Cabe mi Elisa hermosa  
 Del Sol subido á la mitad del cielo;  
 Y su dorado pelo  
 Orne de florecillas,  
 O texa en su regazo  
 De ellas guirnalda ó lazo;  
 Y arrúllenme las blandas tortolillas

Quando yo la corone,  
 Y la firmeza de mi amor le abone;

BATILO.

Y á mí leche sobrada  
 Me da y natas y queso,  
 Y su lana y corderos mi ganado:  
 Mis colmenas labrada  
 Miel de tierno cantueso,  
 Y pomas olorosas el cercado.  
 Gobierna mi cayado  
 Dos hatos numerosos,  
 Que llenan los oteros  
 De cabras y corderos;  
 Y dexa á los zagales envidiosos  
 Mi dulce cantinela;  
 Que á las mismas serranas enagena,  
 Mas bienes no deseo,  
 Ni quiero mas fortuna,  
 Contento con mi suerte venturosa.  
 En este simple arreo  
 No hay pastorcilla alguna  
 Que huya de mis cariños desdeñosa.

Su guirnalda de rosa  
 Me dió ayer Galatea,  
 Fílis este cayado,  
 Y este zurrón leonado.  
 La niña Silvia que mi amor desea,  
 Mas yo á Filena quiero,  
 Ella me paga y por sus ojos muero.

ARCADIO.

Pues quando el sabio Elpino  
 Se huyó de la alquería  
 A la ciudad por sus hechizos vanos;  
 ¡ Con su ingenio divino  
 Que cosas no decia  
 Despues de los arteros ciudadanos !  
 Aun á los mas ancianos  
 Si te acuerdas pasmaba,  
 Contándonos los hechos  
 De sus dañados pechos.  
 Yo zagalejo entónces le escuchaba;  
 Y aun guarda la memoria  
 La mayor parte de su triste historia.  
 El semblante sereno,

Y el corazon röödo,  
 Qual es el fruto de silvestre higuera,  
 Miel envuelta en veneno  
 Su razonar fingido,  
 Pechos lisiados de la envidia fiera,  
 Hijos que desespera  
 La vida de sus padres,  
 Muertes, alevosías,  
 Entre esposos falsías,  
 Y doncellas vendidas por sus madres,  
 Esto contaba Elpino  
 De la ciudad, despues que al campo vino.

BATILO.

Y Dalmiro cantaba,  
 Aquel que fué á la guerra  
 Y vió las tierras donde muere el dia,  
 Que en nada semejaba  
 El rio de esta sierra  
 Al mar soberbio que pavor ponía,  
 Me acuerdo que decia,  
 Que del viento irritado  
 Bramaba en son horrendo,

Con las olas queriendo  
 Estrellarse en el cielo encapotado;  
 Tragándose navíos,  
 Como á las enramadas nuestros rios.

Que entónce el alarido  
 Y acabar de tos tristes  
 Quebraba el corazon en tal cūíta,  
 Qual si débil balido  
 De herida oveja oistes,  
 O choto que su madre solicita.  
 ¡ O ceguédad maldita,  
 Fiar vida y ventura  
 A una tabla liviana !  
 Mexor es la galana,  
 Vega , Arcadio , con planta hollar segura  
 Tras mis mansas corderas  
 Que el ver navíos , ni borrascas fieras.

ARCADIO.

Ni yo , Batilo , quiero  
 Ver mas que nuestros prados,  
 Ni beban mis ganados de otro rio.  
 Aqui no lobo fiero

Nos trae alborotados,  
 Ni nos daña el calor, ó hiela el frio.  
 No ageno poderío  
 Nuestro querer sujeta,  
 Ni mayoral injusto  
 Nos avasalla el gusto.  
 Todos vivimos en union perfeta;  
 Y el Sol y helado cierzo  
 Nos dan salud y varonil esfuerzo,  
 Todo es amor sabroso,  
 Alegría y hartura,  
 Y descanso seguro y regalado.  
 Ni el pastor envidioso  
 Murmura la ventura  
 Del otro á quien da el cielo mas ganado.  
 Ni el mayoral honrado  
 Burla al zagal sencillo,  
 Ni con doblez le trata.  
 Ni su seno recata  
 La amada de su tierno pastorcillo,  
 Que el amante y la fuente  
 Gozan de su belleza libremente.

Como las ciudadanas

A engañar no se enseñan  
 Nuestras bellas y cándidas pastoras,  
 Ni en su beldad livianas  
 Nuestro querer desdeñan,  
 O mudan de amor á todas horas.  
 Mejor que las sonoras  
 Canciones de la villa  
 Su voz suena á mi oído;  
 Y que el ronco alarido  
 De sus plazas la voz de mi novilla.  
 Mas canta tu tonada  
 De la vida del campo descansada.

BATILO.

¡O soledad gloriosa!  
 ¡O valle! ¡ó bosque umbrío!  
 ¡O selva entrelazada! ¡ó limpia fuente!  
 ¡O vida venturosa!  
 ¡Serenos y claro río  
 Que por los sauces corres mansamente!  
 Aquí entre llana gente  
 Todo es paz y dulzura

Y feliz armonía  
 Del uno al otro día.  
 La inocencia de engaño está segura;  
 Y todos son iguales  
 Pastores, ganaderos y zagales.  
 El cielo despejado  
 Y el canto repetido  
 De las pintadas aves por el viento,  
 El balar del ganado,  
 Y plácido sonido  
 Que del zéfiro forma el blando aliento;  
 Tal vez el tierno acento  
 De alguna zagaleja  
 Que canta dulcemente,  
 Y este oloroso ambiente  
 En grata suspensión á el alma dexa;  
 Y á sueño descansado  
 Brinda la yerba del mullido prado.  
 No aquí esperanza ó miedo,  
 Las tramas y falsías  
 Que saben los soberbios ciudadanos,  
 El pastorcillo ledo

F a

En paz goza sus días  
 Sin entregarse á pensamientos vanos.  
 Los cielos soberanos  
 Bendicen su majada,  
 Y él con sencillo celo  
 Da bendición al cielo,  
 Tal vez acompañando la alborada  
 Con que en el campo adora  
 El coro de las aves á la Aurora.

Sin recelo ni susto  
 Los términos pasea  
 De las cabañas que nacer le viéron.  
 Y ora aparta con gusto  
 La cabra en su pelea,  
 O ve do los xilgueros nido hiciéron;  
 Si al lagarto sintiéron  
 Sus tiernos corderillos,  
 Rie qual se espantáron,  
 Corriéron, ó baláron:  
 Ora al yugo acostumbra los novillos:  
 Ora fruta ó flor nueva  
 En don alegre á su zagala lleva.

Con las serranas viene  
 A triscar por el prado,  
 Y enguirnalda la sien de frescas flores:  
 Ni entónces libre tiene  
 Su pecho otro cuidado  
 Que cantarles ufano mil amores.  
 Mejor son sus favores  
 Que la villa y sus tristes  
 Cuidados y ruidos;  
 Pues no en tales gemidos  
 Dos tortolillas querellarse vistes,  
 Qual canta en voz sonora  
 De amor un zagalejo á su pastora.  
 ¡ La fruta sazónada  
 Con qual dulce fatiga  
 De la rama se corta! ¡ quan gustoso  
 Es ver la acongojada  
 Lucha en la blanda liga  
 Del verdecillo ó colorin vistoso!  
 ¡ Quan grato el armonioso  
 Susurrar y el desvelo  
 De abeja entre las rosas !

¡ O ver las mariposas  
De flor en flor pasar con presto vuelo!

¡ O mirar la paloma  
Bañarse alegre quando el Alba asoma!

Así Tirsi decia,

Que la primera gente  
Como agora vivimos los pastores,  
Por los campos vivia  
En la edad inocente,  
Antes que del Verano los ardores  
Marchitaran las flores;  
Quando la encina daba  
Mieles , y leche el rio;  
Quando del señorío  
Los términos la linde aun no cortaba,  
Ni se usaba el dinero,  
Ni se labraba en dardos el acero.

Y cierto ¿ quantas veces  
Los mas altos Señores  
Vienen á nuestras pobres caserías  
Sin pompa ni altiveces  
A gozar los favores

Del campo y sus sencillas alegrías?  
 Las rústicas porfías  
 Que los zagales tienen,  
 Miran embelesados;  
 Y en seguir los ganados  
 Por los tendidos valles se entretienen;  
 O de baylar se gozan,  
 Y al son de nuestras flautas se alborozan.

Aquí Delio y Elpino  
 Moráron, y el famoso  
 Que dixo de las Magas el encanto  
 Con su verso divino  
 Junto al Bétis undoso;  
 Y aquí Albano entonó su dulce canto.  
 ¡O grata vida! ¡ó quanto  
 Me gozo en ti seguro!  
 De flores coronado,  
 Y al cielo el rostro alzado  
 Este vaso de leche alegre apuro!  
 Bebe Arcadio, y gocemos  
 Tan feliz suerte, y á la par cantemos.

## ARCADIO.

Qual la dulce llamada  
 De paloma rendida  
 Es al tierno pichon que la enamora,  
 Qual hiedra enmarañada  
 Que á reposar convida,  
 Y qual agrada el bayle á la pastora,  
 Tal tu cancion sonora  
 Es, zagal, á mi oido:  
 Ni así es el prado ameno  
 De grata yerba lleno,  
 De las ovejas con hervor pacido  
 En fresca madrugada,  
 Qual me encanta tu música extremada.

## BATILO.

No el lirio comparado  
 Con zarza montuosa  
 Ser debe, ó con el cardo la azucena:  
 Ni así aquel desagrado  
 Y altivez enojosa  
 De las de la ciudad con la serena  
 Gracia de mi Filena.

Ellas me desdeñaron  
 Allá en su plaza un día:  
 Yo sus burlas reía;  
 Y ellas de mis desprecios se enojaron.  
 Volvíme á mis corderos;  
 Y á gozar, zagaleja, tus luceros.

ARCADIO.

Y Yo á mi Elisa amada  
 Fuí compañero acaso  
 La tarde en la ciudad que fiesta había:  
 Qual Luna plateada  
 Reluce en cielo raso,  
 Así Elisa entre todas relucía.  
 ¡Quan bella parecía,  
 Zagal! sus lindos ojos  
 Mil pechos abrasaron,  
 Envidias mil causaron,  
 Y se hicieron á un tiempo mil despojos.  
 ¡Ay!! Elisa, bien mio,  
 De tu firmeza mi ventura fio!

BATILO.

Los surcos las labradas

F5

Laderas hermocean,  
 Y del olmo la vid es ornamento:  
 Las pomas sazonadas  
 El paladar recrean,  
 Y al ánimo la flauta da contento,  
 Al bosque el manso viento:  
 Tú á todo nuestro prado  
 Le das, Filena mia,  
 La risa y alegría:  
 Al sentirte venir bala el ganado;  
 Y Melampo colea,  
 Y haciéndote mil fiestas te recrea.

ARCADIO.

No así de la pastora  
 La gala es deseada,  
 Ni del zagal el dulce caramillo,  
 Ni vaca mugidora  
 Tanto en la zela agrada  
 A enamorado cándido novillo,  
 O á la liebre el tomillo,  
 Qual á Elisa es sabrosa  
 Pradera y selva umbría.

Con ménos agonía  
 Huye del gavilan la garza ayrosa,  
 Que Elisa desalada  
 Corre de la ciudad á su majada.

## BATILO.

Darme quiere Lisardo  
 Por el mi manso un choto  
 Para llevarlo en don á sus amores;  
 Yo para ti lo guardo,  
 Y el nido que en el soto  
 Ayer cogí con ámbos ruiñeñores.  
 ¡ Ay ! ¡ si yo en mis ardores  
 Fuese abeja y volara,  
 Mi bien, siempre á tu lado !  
 ¡ O en colorin mudado,  
 Continuo mis amores te cantara !  
 ¡ O hecho flor me cortases,  
 Y á tu labio de rosa me allegases !

## ARCADIO.

No á la cigarra es dado  
 De voz haber porfía  
 Con xilguero que canta en la enramada,

Ni con cisne extremado  
 En dulce melodía,  
 Puede ser abubilla comparada:  
 Ni á tu voz regalada  
 Mi tono desabrido.  
 ¡ O fuente ! ¡ ó valle ! ¡ ó prado !  
 ¡ O apacible ganado !  
 Si el canto de Batilo es mas subido  
 Que el de los ruisiñores,  
 Grata escuche Filena sus amores.

BATILO.

La alondra en compañía  
 De la alondra se goza,  
 Y en su arrullo la tórtola lloroso,  
 El ciervo en selva umbría  
 Con su par se alborozá,  
 Y con el agua el ánade pomposo.  
 Yo con el amoroso  
 Rostro de mi pastora,  
 Ella con sus corderas,  
 Y estas en las laderas  
 Quando de nueva luz el Sol las dora;

Y á Arcadio mi tonada,  
Y á todo el valle su cantar agrada.

## POETA.

Así loando fuéron  
La su vida inocente  
Los dos enamorados pastorcillos;  
Y los premios se diéron  
Del Alamo en la fuente,  
Llevando allí á pastar sus ganadillos:  
Y yo que logré oillos  
Détras de una haya umbrosa,  
Con ellos comparado  
Maldixe de mi estado.  
De entónces la ciudad me fué enojosa;  
Y mil alegres dias  
Gozo en sus venturosas caseñas.

## ÉGLOGA II.

AMINTA.

**A** Aminta y Lisis en union dichosa  
 Amor unido habia,  
 El casto Amor de la inocencia hermano,  
 Lisi qual fresca, purpurante rosa  
 Que abre su cáliz virginal del dia  
 Al suave aliento, por Aminta ardia;  
 Y él celebraba ufano  
 En tierno acento su zagala bella.  
 El fugaz eco plácido llevaba  
 Su constante ternura  
 A su querida, quando léjos de ella  
 Su cándido ganado apacentaba.  
 Eran dos niños por comun ventura  
 Ya dulce fruto de sus castos fuegos,  
 Así blondos y hermosos,  
 Qual entre las zagalas bulliciosos,  
 Sin venda ni arco en infantiles juegos,  
 Porque esquivas sus llamas no recelen,

Suelos los Amorcitos vagar suelen  
 Quando las danzas del Abril florido,  
 En ellos y en su Lisi embebecido  
 Del pasto alegre del vicioso prado  
 Aminta revolvía  
 A su feliz cabaña su ganado;  
 Y el Sol laso entre nieblas se perdía;  
 Quando asomar por el opuesto exido  
 Los vió el padre feliz: ¡ oh! ¡ que alegría  
 Con su vista sintió! ¡ como su pecho  
 En plácida zozobra palpitaba,  
 Qual nieve al Sol en blando amor deshecho!  
 En lágrimas bañado los miraba,  
 Y luego al cielo en gratitud ferviente;  
 Y así cantó con labio balbuciente.

AMINTA.

¡ O mis lindos amores!  
 ¡ Mitad del alma mía!  
 ¡ De vuestra madre bella fiel traslado!  
 Creced, tempranas flores,  
 De gloria y alegría  
 Colmando á vuestro padre afortunado:

Y qual risa del prado  
 Es el fresco rocío,  
 Dulce júbilo sed del pecho mio.

¡ Ah ! ¡ con que gozo veo  
 Plácidos ir girando  
 En lenta paz mis años bonanzosos,  
 Quando en feliz recreo  
 De mi cuello colgando  
 Inocentes reis ; ó bulliciosos  
 En juegos mil donosos  
 Triscáis por la floresta  
 Tras los cabritos en alegre fiesta !

El colorin pintado  
 Que en la ramilla hojosa  
 Se mece, y blando sus cuidados trina;  
 El vuelo delicado  
 Con que la mariposa  
 De flor en flor besándolas camina;  
 La alondra que vecina  
 Al cielo se levanta,  
 Todo os es nuevo, y vuestro pecho encanta.  
 En vuestra faz de rosa

Rie el gozo inocente,  
 Y en los vivaces ojos la alegría:  
 Vuestra boca graciosa  
 Y la alba, tersa frente  
 Son un retrato de la Lisi mia.  
 La blanda melodía  
 De vuestra voz remeda  
 La suya, pero en mucho atras se queda.  
 ¡ Y el candor soberano  
 De su pecho divino!  
 ¡ Y su piedad con todos officiosa!  
 Yo ví su blanca mano  
 Del mísero Felino  
 Socorrer la indigencia rigurosa.  
 Clori en su congojosa  
 Suerte llorar la viera,  
 De su amarga orfandad fiel compañera.  
 Sola estás; mas el cielo  
 Si te roba, exclamaba,  
 La cara madre te dará una amiga;  
 Y á la triste en su duelo  
 Sollozando alentaba.

Clori la abraza en su cruel fatiga;  
 Y sus ansias mitiga  
 En su seno clemente.  
 Yo al verlo me inundaba en lloro ardiente,  
 De entónces mas perdido  
 La adoré, y ciego amante  
 Sus pisadas seguí por selva y prado.  
 Así en el ancho exido  
 Con balido anhelante  
 Corre á su madre el recental nevado.  
 Oyó en fin mi cuidado;  
 Y mi feliz porfía  
 Coronando, su mano unió á la mia.  
 Vosotros, mis amores,  
 Sois el fruto precioso  
 Del dulce nudo y bendicion del cielo,  
 De mil süaves ardores  
 Galardon venturoso,  
 De nuestras ansias plácido consuelo,  
 Renuevos que el desvelo  
 De mi cariño cria  
 Para gozarme con su pompa un dia.

Creceréis, y mi mano  
 Os cubrirá oficiosa,  
 Qual tiernas plantas de la escarcha cruda.  
 El cielo soberano  
 Con bendicion gloriosa  
 Hará que el fruto á la esperanza acuda;  
 Y deleytosa ayuda  
 En la vejez cansada  
 A mí seréis y á vuestra madre amada,

Entónces nuestra frente  
 El tiempo habrá surcado  
 De tristes rugas, el vigor perdido:  
 Tal el astro luciente  
 Se acerca sosegado  
 Al occidente en llamas encendido.  
 Pero habrémos vivido;  
 Y hombres os gozaremos;  
 Y en vosotros de nuevo viviremos.

El ganado que ahora  
 Mi blando imperio siente,  
 El vuestro sentirá; y en estos prados  
 Os topará la Aurora

Tañendo alegremente

Mi flauta y caramillo concertados.

Los tonos regalados

Que ora á cantar me atrevo,

Hará mas dulces vuestro aliento nuevo.

En humilde pobreza,

Mas en paz y ocio blando

Luego mi Lisi y yo reposarémos.

Sobre vuestra terneza

Nuestra suerte librando,

A vuestra fausta sombra nos pondrémos.

Plácidos gozarémos

Su celestial frescura;

Y os colmarán los cielos de ventura.

Porque el hijo piadoso

Es de ellos alegría,

Y habitará la dicha su cabaña.

Pasto el valle abundoso

Siempre á su aprisco cria:

Ni el lobo fiero á sus corderas daña:

Nunca el año le engaña;

Y en su trono propicio

Acoge Dios su humilde sacrificio.

A sus dulces desvelos

Rie blanda su esposa,

Corona de su amor y su ventura;

Y de hermosos hijuelos

Qual oliva viciosa

Le cerca y en servirle se apresura.

De inefable ternura

Inundado su seno,

Cien nietos le acarician de años lleno.

¡ O mis hijos amados !

Sed buenos , y el rocío

Vendrá del cielo en lluvia nacarada

Sobre vuestros sembrados,

Os dará leche el rio,

Y miel la añosa encina regalada.

Vuestra frente nevada

Lucirá largos dias.....

¡ Ay ! ¡ oyga el cielo las plegarias mias !

Con delicado acento

Así Aminta cantaba,

Bañado el rostro en delicioso llanto,  
Y el feliz pecho en celestial contento;  
Y con planta amorosa  
A sus dulces hijuelos se acercaba:  
Llegó do estaban, y cesó su canto;  
Que con burla donosa  
Uno el cayado jugueton le quita  
Y el balante ganado ufano rige,  
Que al redil conocido se dirige;  
Mientras el mas pequenuelo se desquita  
Con mil juegos graciosos,  
Sonar queriendo con la tierna boca  
La dulce flauta que su padre toca;  
Y de Aminta en los brazos cariñosos  
Llegando á la alquería,  
Caen las sombras y fallece el día.

## EGLOGA III.

MIRTILO Y SILVIO.

SILVIO.

¿Dónde Mirtilo amado,  
Tan cuidadoso, tan veloz caminas?  
¿Dónde? ¿del caro redil abandonado?

MIRTILO.

A ofrecer estas frescas clavellinas  
A mi gentil zagala, Silvio mio,  
Que cogí en el vergel; aun salpicadas  
Ve en líquido rocío  
Sus tiernas hojas, pero muy mas bellas  
Sus mexillas rosadas  
Son, y su boca mas fragante que ellas.  
Voy, Silvio pues; ¡ el pecho se alborozaba!  
Y en la feliz ventana de su choza  
En un ramo donoso  
Las dispongo; y retírome de un lado  
Con paso respetoso.  
Luego al rabel le canto apasionado

La amorosa tonada  
 Que entre todas las mias mas le agrada,  
 Porque me sienta allí : la zagaleja  
 De timidez y gozo palpitando,  
 El blando lecho silenciosa dexa,  
 Y asómase á escuchar : mira el fragante,  
 Vistoso ramo que feliz le ofrece  
 Mi desvelo constante:  
 Tómallo y rie : á la nariz hermosa  
 Lo llega ; y en su aroma regalado  
 Pensando en su Mirtilo cariñosa  
 Absorta se embebece,  
 Yo envidiando mi ramo afortunado.

## SILVIO.

! Zagal feliz ! que de placer suspiras,  
 Miéntras las tristes iras  
 Yo sin ventura lloro  
 De Amarilis cruel, de linda boca,  
 Ojos vivaces y cabello de oro,  
 Que parte en rizos por el cuello tiende,  
 Parte entre rosas agraciada prende;  
 Mas rebelde al amor qual dura roca,

Así pues te dé blanda Galatea  
 Los dulces premios que tu fe desea,  
 Que me cantes te ruego esa tonada,  
 Que qual tuya será tierna y süave.

## MIRTILO.

Harélo, Silvio amado,  
 Así porque no sabe  
 Mi sencilla aficion negarte nada,  
 Como por ocuparme afortunado  
 En Galatea y mi sabrosa pena.  
 La noche va tornando silenciosa;  
 Y la alba Luna que en el alto cielo  
 Su carro guia en magestad serena,  
 Con su cándida luz bañando el suelo,  
 Despiertan la gloriosa  
 Llama de amor, mi espíritu conmueven,  
 Y el labio y el rabel al canto mueven.  
 Oye pues, Silvio: la zagala mia  
 Un clavel oloroso  
 Puesto galanamente  
 En el bayle llevaba:  
 Viólo mi loco amor, y asi decia,

Miéntras él insensible el cerco hermoso  
 De sus purpúreas hojas levantaba  
 Sobre su seno cándido y turgente:

¡Oh! ¡si yo feliz fuera

Ese clavel fragante,

Donosa Galatea,

Que ufana al seno traes!

¡Quan fino y cariñoso

Su nieve palpitante

Delicioso empapara

En mi aliento süave!

¡Sobre él las hojas tiernas

¡O dicha imponderable!

Tendiera; y sin zozobra

Lograra en fin gozarle!

¡Viera si su alba esfera

De rosas y azahares

Hizo Amor, ó de nieve

Mezclada con su sangre!

¡La fuerza que lo agita

Quando turbado late;

Y el valle de jazmines

Que forma donde sale:  
 De do el olor subido  
 Le viene ; y que contraste  
 Con sus turgentes globos  
 La lisa tabla hace!  
 ¡ Viera si el breve hoyuelo  
 De do esta tabla parte  
 Es lecho de azucenas,  
 Do Amor dormido yace!  
 Pues si á gozar el ámbar  
 De mi encendido cáliz  
 Tal vez la nariz bella  
 Inclinaras afable,  
 ¡ Oh ! ¡ y qual lo dilatara !  
 ¡ Quan tierno , quan amante  
 El tuyo inundaria  
 De gozos celestiales !  
 ¡ Y con tu aliento unido  
 Me deslizara fácil  
 Por él , hasta que ardieras  
 Del fuego que en mí arde !  
 ¡ Bebiera tus suspiros ;

Mis encendidos ayes  
 Envueltos en aromas  
 Bebieras tú anhelante!  
 ¡Mas ¡ah! que helada y muerta  
 Gozar la flor no sabe  
 Bien tanto; y en mil ansias  
 Mi pecho se deshace!  
 ¡Clavel, ó Amor, me torna,  
 O cefirillo amable:  
 Y siempre á mi bien siga;  
 Y en mi ámbar la embriague!

Ya Mirtilo callaba,  
 Y aun Silvio embebecido  
 Sin sentirlo prestaba  
 Al eco tierno un silencioso oído.  
 Volvió en fin, y le dice: el bullicioso  
 Curso del arroyuelo,  
 Y del favonio el susurrante vuelo  
 No igualan con tu voz, zagal dichoso.  
 Dulce al labio es la miel, y la mirada  
 Tierna de una pastora

Dulce al zagal que fino la enamora:

Pero muy mas el ánimo recrea

Tu amorosa tonada.

Toma, toma por ella esta cayada

Que entallé diestro de arrayan y flores:

Tan fácil premio mi amistad desea

A tus tiernos ardores.

Recibióla Mirtilo; y mas contento

Que el ciervecillo jugueton y exênto

Brinca en pos de su madre en la pradera,

A poner fino el ramo afortunado

Vuela en planta ligera

A la ventana de su dueño amado.

## EGLOGA IV.

### EL ZAGAL DEL TORMES.

**F**értiles prados, cristalina fuente,  
 Bullicioso arroyuelo, que saltando  
 De su puro raudal plácido vagas  
 Entre espadañas y oloroso trebol;  
 Y tú, álamo copado, en cuya sombra

Las zagalejas del ardiente Estío  
 Las horas pasan en feliz reposo,  
 A DIOS quedad : vuestro zagal os dexa;  
 Que allí del Ebro á los lejanos valles  
 Fiero le arrastra su cruel destino,  
 Su destino cruel, no su deseo.  
 Ya mas , ó Tormes , tu corriente pura  
 Sus ojos no verán : no sus corderas  
 Te gustarán ; ni los viciosos pastos  
 De tus riberas gozarán felices.  
 No mas de OTEA las alegres sombras,  
 No mas las risas y sencillos juegos,  
 Pláticas gratas y canciones tiernas  
 De la dulce amistad. Aquí han corrido,  
 Qual estas lentas , cristalinas aguas  
 Riendo giran con iguales pasos,  
 De mi florida edad los claros dias.  
 De las dehesas del templado extremo  
 Vine extraño zagal á estas riberas,  
 Quando mi barba del naciente bozo  
 Apenas se cubria ; y en las ramas  
 De los menores árboles los nidos

Pudo alcanzar mi ternezuela mano  
 De los dulces, pintados colorines.  
 Aquí á sonar mi caramillo alegre  
 Me enseñó Amor; y el inocente pecho  
 Palpitando sentí la vez primera.  
 Aquí le ví temer; y á la esperanza  
 Crédulo dilatarse, qual fragantes  
 A los soplillos del favonio tienden  
 Sus tiernas galas las pintadas flores,  
 Quando en Mayo benigno el Sol les rie.  
 Con planta incierta discurriendo ocioso  
 En inocencia y paz, libre y seguro  
 Cantar me oisteis; y volver mis trinos  
 Parlero el monte en agradable juego.  
 Llevar me visteis mi feliz ganado  
 Del valle al soto, y desde el soto al rio.  
 Bañado en gozo, quando el Sol heria  
 Mi leda faz con su naciente llama,  
 En dulce caramillo y voz süave  
 Su lumbre celebraba y mi ventura.  
 Mis ovejillas del caliente aprisco  
 Saltando huian con balido alegre,

Seguidas de sus cándidos hijuelos,  
Al conocido valle, do seguras  
Se derramaban; y ladrando en torno  
Mi perro fiel con ellas retozaba.  
Otros zagales á los mismos pastos  
Sus corderos solícitos traian,  
A par brindados de la yerba y flores.  
Y juntos baxo el álamo que cubre  
Con sombra amiga y susurrantes hojas  
La clara fuente, en pastoriles juegos  
Nos viera el Sol en su dorado giro  
Perder contentos las ardientes horas,  
Que en torno de él fugaces revolaban.  
Viónos la noche y el brillante coro  
De sus luceros repetir los juegos  
Entre las sombras del callado bosque.  
Y á mí embargado en contemplar el giro  
De tanta luz, ó la voluble rueda  
Con que del año la beldad graciosa  
Ornan del crudo Enero el torvo ceño,  
Del Mayo alegre las divinas flores,  
Las ricas mieses del ardiente Estío,

Y de olorosas frutas coronado  
 El Otoño feliz, las maravillas  
 Cantar de Dios con labio balbuciente,  
 En tierno gozo palpitando el pecho,  
 Y sonando otra voz muy mas canora  
 Que de humilde pastor mi dulce flauta.  
 ¡ Delicia celestial, ante quien baxo  
 Es quanto precia el cortesano iluso  
 De oro, de mando, ó deleznable gloria!  
 No allí á nublar tan inocente gozo  
 El pálido temor, no los cuidados  
 Solícitos vinieran, ó la envidia  
 Sesga mirando su cruel ponzoña  
 Pudo sembrar en nuestros llanos pechos.  
 Todo fué gozo y paz, todo süave,  
 Santa amistad y llena bienandanza.  
 En plácida igualdad muy mas seguros  
 Que los altos señores, nunca el dia  
 Nos rayó triste, ni la blanca Luna  
 Salió á bañar con su argentada lumbre  
 Nuestra llorosa faz, qual allá cuentan  
 Que en las ciudades y sobervias cortes

La noche entera en míseros cuidados  
 Los ciudadanos desvelados lloran.  
 ¡ Tanto bien acabó ! Como deshace  
 Del año la beldad crudo granizo  
 Que airada lanza tempestosa nube;  
 Y la dorada mies , del manso viento  
 Antes movida en bulliciosas olas,  
 Ya entre sus largos surcos desgranada  
 Del triste labrador la vista ofende:  
 Así el hado marchita mi ventura;  
 Así á dar fin á mi apenada vida  
 A tan lejanos términos me lleva.  
 ¡ Ay ! ¿ para que ? de mis fugaces años  
 A mas nunca tornar desaparecieron  
 Los mas serenos ya ; y acaso á hundirse  
 Los que me esperan de dolor conmigo  
 Corren infaustos en la tumba fria.  
 Pasó qual sombra mi niñez amable,  
 Y á par con ella sus alegres juegos.  
 Relámpago fugaz en pos siguióla  
 La ardiente juventud : danzas , amores,  
 Cantares , risas , doloridas ansias,

Dulces zozobras , veladores zelos,  
 Paces , conciertos agradables , todo  
 Despareció tambien ; y el Sol me viera,  
 Entre rosas abriendo á la galana  
 Primavera las puertas celestiales,  
 Seis lustros ya sus bienhechores rayos  
 Mirar contento con serenos ojos.  
 ¡ Y ora habré de dexar estas riberas  
 Donde vivo feliz ! ¡ y estos oteros !  
 ¡ Este valle ! ¡ este rio en libre planta  
 Cantando veces tantas de mí hollados  
 No veré mas ! ¡ y mis amigos fieles !  
 ¡ Y mis amigos ! ¡ oh dolor ! con ellos  
 Aquí me gozo y canto : aquí esperaba  
 El trance incierto de mis breves dias ;  
 Y que cerrasen mis nublados ojos  
 Con officiosa mano : ¿ á que otros bienes ?  
 ¿ Otras riquezas y cansados puestos ?  
 ¿ A que buscar en términos distantes  
 La dicha que me guardan estas vegas,  
 Y estas praderas y enramadas sombras ?  
 Mi choza humilde á mi llaneza basta,

Y este escaso ganado á mi deseo.  
 Téngase allá la pálida codicia  
 Sa inútil oro, y la ambicion sus honras;  
 Que igual alumbra el Sol al alto pino  
 Y al tierno arbusto que á sus plantas nace.  
 Mas ya partir es fuerza: bosque hojoso,  
 Floridos llanos, cristalino Tormes,  
 Quedad por siempre A DIOS; dulces amigos,  
 A DIOS quedad, A DIOS; y tu indeleble  
 Conserva, árbol pomposo, la memoria  
 Que impresa dexo en tu robusto tronco,  
 Y sus letras en lágrimas bañadas.

Aquí Batilo fué feliz; sus hados  
 Le conducen del Ebro á la corriente:  
 Pastores de este suelo afortunados,  
 Nunca olvideis vuestro zagal ausente.

Id, ovejillas, id: y tan dichosas  
 Sed del gran rio en los lejanos valles,  
 Qual del plácido Tormes lo habeis sido  
 Con vuestro humilde dueño en las orillas.  
 Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

**PARTE SEGUNDA.**

PART SEIGUNDA

LAS BODAS  
DE CAMACHO EL RICO,  
COMEDIA PASTORAL.

LAS BODAS

DE CAMACHO EL RICO

COMEDIA PASTORAL

Habiendo determinado la Villa de Madrid celebrar la Paz ajustada en 1783, y el feliz Nacimiento de los Serenísimos Infantes gemelos CARLOS y FELIPE con festejos públicos extraordinarios, obtuviéron el premio LAS BODAS DE CAMACHO, para representarse en ellos en el Teatro de la Cruz.

## INTERLOCUTORES.

CAMACHO EL RICO, AMANTE DE.....

QUITERIA LA HERMOSA, SU NOVIA Y  
AMANTE DE BASILIO.

PETRONILA SU HERMANA Y AMANTE  
DE CAMACHO.

BERNARDO, PADRE DE AMBAS.

BASILIO EL POBRE, AMANTE DE QUI-  
TERIA.

CAMILO, AMIGO DE BASILIO.

DON QUIXOTE, CABALLERO ANDANTE.

SANCHO PANZA, SU ESCUDERO.

UN PASTOR.

COROS Y ACOMPAÑAMIENTO DE ZAGALES

Y ZAGALAS.

## PRÓLOGO.

## EL AMOR.

¿Quién puede resistir al triste lloro  
 Y angustia lastimera  
 De un amante infeliz y abandonado?  
 ¿O que bárbara fiera  
 Negarse puede á su clamor? el cielo,  
 El cielo mismo de su amargo duelo  
 Se mueve: y qual envia  
 Su benigno rocío al mustio prado  
 Que le alegra y fecunda, así á su alma  
 Torna por mí la suspirada calma,  
 Y alivia su cuidado.  
 Por mí que soy el Dios de la alegría,  
 Las risas y el placer, Amor en suma,  
 Qual lo dicen mis alas, mi semblante,  
 Estas mis flechas y mi aljaba de oro.  
 Entónces el amante,

Ledo y feliz, el sazonado fruto  
 De su fe recogiendo,  
 Goza en paz las ternuras de su amada,  
 De mis flechas dulcísimas llagada.  
 ¡ Dichoso entónces él , que por tributo  
 Sus deliciosas lágrimas bebiendo,  
 Ya le ciñe la sien de tiernas flores,  
 Ya escucha sus favores,  
 Ya canta su hermosura,  
 Ya encarece su ardor y su ventura ?  
 ¿ Y habrá quien acusarme  
 Pueda de ingratitud ? ¿ y ose llamarme  
 Vengativo y cruel ? Vengan y vean  
 Los hombres lo que soy , si es que desean  
 Al Amor conocer : darles me agrada  
 Hoy entre estos pastores inocentes  
 Un nuevo testimonio de mi pura,  
 Sencilla inclinacion : hoy la ternura  
 Será galardonada  
 Del misero Basilio : y sus dolientes  
 Ansias se trocarán en alegría.  
 ¡ Qual gime el infeliz ! ¡ qual se querella

De su Quiteria bella!  
 Que estos los nombres son de los zagales.  
 En años, en ternura, en todo iguales,  
 La enojosa pobreza  
 Los lleva al duro trance de la muerte.  
 ¿Mas que no puede Amor? ¿que la fineza  
 De los dos no merece? la lazada  
 Que en uno junte su felice suerte,  
 Por mí les será echada:  
 Y hoy Quiteria la hermosa  
 Será con su Basilio venturosa;  
 Y él con su amada vivirá seguro.  
 Yo llamaré al Ingenio: y sus sutiles,  
 Graciosas invenciones  
 A mi arbitrio usaré: de la Locura  
 Tambien he de valerme;  
 Y aun la misma Amistad, su candor puro  
 Olvidando, usará de la librea  
 Del engaño falaz por complacerme.  
 ¡O inmenso poder mio que á su grado  
 Todo lo ordena y muda! ¡ó bien hadado  
 Basilio fiel! ¡ó hermosa,

Y mucho mas dichosa  
 Quiteria! vendrá un día,  
 Quando soneis en plácida armonía  
 Allá do besa humilde Manzanáres  
 Los altos, sacros lares  
 Del mayor de los Reyes,  
 Que dió á la tierra atónita sus leyes.  
 Entónces deliciosa  
 La santa Paz descenderá del cielo;  
 Y con su puro, transparente velo  
 El orbe cubrirá: miéntas gozosa  
 En duplicada prole su ventura  
 Logra Iberia segura.  
 Prole del alto Empireo acá enviada,  
 Y á los ardientes votos acordada  
 Del Abuelo Real y venerable.  
 ¡Vivid, creced, Pimpollos florecientes!  
 ¡Creced, preciosos Niños, de las gentes  
 Españolas consuelo,  
 Y honor y gloria del humilde suelo!  
 O PRINCIPE benigno! ¡ó LUISA amable!  
 ¡O grande! ¡ó justo CARLOS! ¡como os veo!

De laurel coronados,  
 Y de Iberos felices rodeados,  
 En medio de la Paz y la Victoria  
 Subir al alto templo de la Gloria!

## ACTO PRIMERO.

## S C E N A - I.

BASILIO.

¡Ay! ¡como en estos valles,  
Morada ántes de amor, hoy del olvido,  
Basilio fué dichoso!

¡O tiempo! ¡tiempo! ¿donde presuroso  
Tan de presto has huido?

¿La crédula esperanza que mi pecho  
Abrigó tantos años, que se ha hecho?

¿Es esta, infiel Quiteria, la ventura  
De tu zagal amado?

Amado sí, quando inocente y pura  
Como la fresca rosa,

Y mucho mas hermosa,

Nos dió el Amor sus leyes celestiales.

En fin todo lo alcanza la riqueza;

Y en adorar el oro son iguales

Ciudades y alquerías.

El mérito es tener; y la belleza  
 Cede del poderoso á las porfías;  
 Qual débil caña al viento.  
 ¡ Quien temiera traycion y fingimiento,  
 Ah Quiteria, en tu fe! ni que yo ahora  
 Maldixese impaciente  
 La lengua engañadora  
 Que decirme solia;  
 „ Nada temas, Basilio; eternamente  
 „ Quiteria será tuya: á ti se fia  
 „ Mi virginal decoro:  
 „ Como tuyo le guarda y le venera....  
 ¡ Que guardarlo sirvió, si quando ménos  
 Debiera ser temido,  
 A Camacho tu padre te ha vendido!  
 ¡ O pechos crudos, de piedad agenos!  
 ¡ O Bernardo! No padre,  
 Tirano sí, tal joya  
 No te la dió para Camacho el cielo:  
 Yo la merezco solo: la he ganado  
 Sirviendo y adorando tantos dias:  
 Fruto es de mi cuidado

Y de las ansias mias.  
 ¡ Oh ! dámela , cruel ; no de mi seno  
 Robes con mano fiera  
 La inocente cordera  
 Para encerrarla en el redil ageno.  
 ¿ Y tú , aleve pastora,  
 Porque el consejo de tu padre sigues ?  
 ¿ No basta ser señora  
 Del cuitado Basilio ? te faltaba,  
 Sí , del feliz Camacho la riqueza :  
 Pero ; quanta ventura te aguardaba  
 En mi humilde pobreza !  
 ¡ Qual yo trabajaria  
 Alegre para ti de noche y dia !  
 Con abundosos bienes justo el cielo  
 Premiara mi solícito desvelo .  
 ¡ Y que los bienes son con los placeres  
 De un amor mutuo y fino !  
 Pero tú sigues el comun destino ;  
 Y desmentir tu condicion no quieres .  
 Sigue , sigue homicida ,  
 Que yo el camino seguiré que el hado

Señala crudo á mi infelice vida,  
 Acabando con ella y mi cuidado  
 Por triste complemento  
 De tus infieles bodas.... Pasos sienta.  
 Huyamos hácia aqui, que ya insufrible  
 Lo es todo á mi dolor.

## SCENA II.

BASILIO. CAMILO.

CAMILO.

¡Será posible  
 Hallazgo tan feliz, ó mi deseo  
 Me burla en lo que veo!  
 ¡Basilio! ¿tú en el valle? ¿tú en mis brazos?  
 ¡Mi querido Basilio!

BASILIO.

¡Ay Camilo!

CAMILO.

¿Que estrella tan dichosa  
 A mis ojos te vuelve? yo temia

Algun fin desastrado  
 Desde el aciago día  
 En que el fatal concierto fué ajustado  
 De Camacho y Quiteria;  
 Y tú zeloso, triste, dolorido,  
 Qual novillo furioso que vencido  
 Fué en la lucha, del valle te ausentaste,  
 Llenándonos de amargo desconsuelo  
 Con las sospechas de tu cruda muerte.

BASILIO.

¡Pluguiera al justo cielo  
 Que ella hubiese acabado  
 Con presto golpe mi infelice suerte!

CAMILO.

¡Y en el día á las bodas señalado  
 Tornas á renovar tus desventuras  
 Entre sus regocijos y alegrías!  
 ¿O has olvidado á tu enemiga bella?

BASILIO.

No lo consiente mi contraria estrella,  
 Pastor amigo: las desdichas mías  
 Crecen como la llama

Por intrincada selva en el estío.

CAMILO.

¿Pues que causa te vuelve?

BASILIO.

El mas impío

Furor, la mas rabiosa,  
 Determinada voluntad que pudo  
 Caber en pecho de pastor. Sí, bella,  
 Quanto falsa Quiteria, está segura  
 Que presto, presto acabará tan crudo  
 Dolor, pues tú lo quieres.

CAMILO.

¡O anuncio infausto! ¡ó nueva desventura!  
 ¡O mísero zagal! vuelve á tu seso;  
 Y tu clara razon no ultrajes loco  
 Con tan culpable exceso.

BASILIO.

¡Aun te parece mi tormento poco!  
 No, zagal, mi destino  
 Es morir por Quiteria: yo vivia  
 Para adorarla fino:  
 Hoy á Camacho ha de entregar su mano;

H 3

Y la esperanza mia  
 Acaba de agostarse. ; Quien tan vano  
 Fruto coger temiera  
 De tan florida mies ! ; quien tus palabras,  
 Quiteria fementida, no creyera !

CAMILO.

; Ah zagal ! que deliras con el cuento  
 De tu pasada gloria,  
 Doblándote las ansias su memoria.

BASILIO.

No puedo refrenar el pensamiento.  
 Tú conoces mi amor : tú , amigo , sabes,  
 Que de la edad mas tierna  
 Sola su ley mi voluntad gobierna,  
 Pared en medio la enemiga mia  
 De mi casa vivia:  
 Casi á un tiempo nacimos,  
 Y juntos nos criamos,  
 Y ya en la cuna misma nos amamos.  
 Apenas empezaba  
 A hablar aun balbuciente,  
 Ya con gracia inocente

Su esposo me llamaba,  
 Y á mis brazos corria,  
 Y los suyos me daba, y se reia,  
 Yo la amaba tambien; y con mil juegos  
 Pueriles la alegraba,  
 Ya travieso saltando  
 Tras ella en la floresta,  
 Ya su voz remedando  
 Con agradable fiesta,  
 Ya en pos de un nevado corderillo  
 Corriendo en rededor de los rediles,  
 O acechando el pintado xilguerillo  
 En las varas sutiles  
 Llenas de blanda liga.  
 Voluntad tan acorde y tan amiga  
 Jamas fué vista en una edad tan breve.  
 El par mas fiel de tórtolas amantes,  
 En el mas hondo valle retiradas  
 Y solo á acariciarse abandonadas,  
 Eran para los dos exemplo leve.  
 Una la voluntad, uno el deseo,  
 Una la inclinacion, uno el cuidado,

Amar fué nuestro empleo  
 Sin saber que era amor; y en tanto grado  
 Que ya por la alquería  
 De todos se notaba y se reía  
 Nuestra llama inocente.

Despues en la puericia floreciente  
 Mi anciano padre á gobernar me puso  
 El hato de mis cabras; y su padre  
 Igualmente dispuso,  
 Que ella á pastar por los alegres prados  
 Sacase sus ganados.

¡ Ay ! ¡ que felices dias !

¡ Que sencillas y puras alegrías !

Si ella se enderezaba hácia un otero,

Yo estaba allá primero;

Y si al valle baxaba,

En el valle esperándola me hallaba.

No hubo flor, no hubo rosa de mi mano

Cogida que en su seno no parase:

No hubo dulce tonada

Que yo no le cantase;

Ni nido que en su falda no pusiese.

Mis cabritos saltando la seguian;  
 Y la sal sus corderas me lamian  
 En la palma amorosas,  
 De esta suerte las horas deliciosas  
 En grata union pasábamos felices,  
 Quando un deseo de saber nos vino  
 Que era amor, de manera  
 Qual si un encanto fuera:  
 Y á un zagal ya maestro preguntando,  
 „ Un niño hermoso, respondió burlando,  
 „ Halagüeño, festivo, bullicioso,  
 „ Con alitas doradas,  
 „ Que causa mil placeres y dolores.  
 „ Gusta de los pastores,  
 „ Y de edad floreciente:  
 „ El pecho agita y mil suspiros cria:  
 „ Hace hablar á los rudos dulcemente,  
 „ Hace velar, y el corazon abrasa;  
 „ Y olvida del ganado  
 „ Pensando solo en el sugeto amado,  
 „ Y solo con su vista da alegría...  
 Quiteria se encendia;

Y yo turbado estaba aquesto oyendo,  
 Consigo mismo cada qual diciendo:  
 Yo me agito y suspiro,  
 Yo canto dulcemente, y yo me abraso,  
 Velo, me quejo y lloro;  
 ¡ Ay ! á Quiteria. ¡ Ay ! á Basilio adoro.

CAMILO.

¡ Discurso bien extraño ! ¡ Y mas extraña  
 Simplicidad la vuestra !

BASILIO.

Desde entónces

Sabiendo que era amor , á amar nos dimos  
 Con inquietud tan rara,  
 Que en vano á ponderártelo bastara,  
 Contando un dia entero mis venturas.  
 ¡ Que promesas hicimos !  
 ¡ Que afectos ! ¡ que ternuras !  
 ¡ Que dulce libertad ! ¡ y que delicias !  
 Imagina , Camilo , las caricias,  
 Las miradas , los juegos , los favores  
 Que hallarian dos pechos abrasados  
 En el amor mas puro.

CAMILO.

Fingírselos no puede el mismo amante  
Fuera de aquel afortunado instante.

BASILIO.

Siete veces Abril tornó florido,  
Y Diciembre aterido,  
Viviendo yo seguro,  
Sin recelar mudanza;  
Quando Camacho ¡ó bárbara memoria!  
Vino á arrojar por tierra mi esperanza;  
Y yo resuelto me partí del valle  
A dar fin á mi vida  
Desesperado y fiero.  
No de intencion mudé : mas ora quiero  
Que ante sus ojos sea;  
Y que la ingrata , la perjura vea  
En el momento de sus tristes bodas,  
Con que extremo la amaba  
Este desventurado,  
Y hasta que punto mi despecho llega.

CAMILO.

¡Ay Basilio infelice ! que te ciega

Tu zelosa pasion.

BASILIO.

Quizá mudado

Su pecho entónces llorará mi suerte,

Vivo gozar queriendo

Al que ahora por pobre da la muerte.

CAMILO.

¡Vano consuelo para mal tan grave!

BASILIO.

Este me resta solo.

CAMILO.

Aun otro queda.

BASILIO.

¿Qual? ¿dímelo, Camilo?....

CAMILO.

El que tú hablaras

A Quiteria, esforzando

Su corazon cobarde,

Que aun constante te adora,

Y por tus zelos agraviada llora.

BASILIO.

¡Yo á Quiteria !....primero

El fuego será frío, el sol oscuro,  
 Y el Mayo á ir sin flores,  
 Que yo la hable, ni vea.  
 No, zagal, yo no quiero  
 Ponerme de la infiel á los desvíos,  
 Ni á tu intencion contravenir en nada,  
 Turbando en vano con los ruegos míos  
 La luz serena de sus claros ojos,  
 Ni las purpúreas, delicadas rosas  
 De sus mexillas.

CAMILO.

¡Tu feliz ventura

Tú mismo estorbas!

BASILIO.

Tu rogar es vano.

CAMILO.

Pues por no hablarla perderás su mano;

BASILIO.

¿Como, amigo? ¿que dices?

CAMILO.

Que aun puede haber retorno tu fineza.  
 De Quiteria el silencio, la tristeza,

(178)

Su despego á Camacho, su desvío,  
Sus suspiros, sus ojos,  
Mas de una vez me han dicho que te adora.

BASILIO.

¡ Quan dichoso seria !

CAMILO.

Baylando en la enramada el otro dia,  
Sin ser notado, y viéndola elevada  
Como en ti contemplando,  
Yo le dixé burlando:

„ Olvídale, zagala, pues le niegas  
„ El premio á tantas ansias merecido.  
Turbóse en escuchándome encendido  
Su rostro de vergüenza ; y sus mexillas  
Salpicó alguna lágrima, que en vano  
Quiso ocultar su mano.  
Háblala pues.

BASILIO.

¡ O firme,

Malograda esperanza ! vuelve, vuelve  
De nuevo á florecer : mas ¡ sin ventura!  
¡ Como yo la he de hablar en este dia

Y en tanta confusion ! No, no me ha dado  
Amor tal osadía.

CAMILO.

Pues yo por ti lo haré ; mira en que grado  
Tu dicha anhelo ; y dispondré de modo  
Que en secreto os veais.

BASILIO.

¡ Ah dulce amigo !

Pues eres de mis lágrimas testigo,  
Sensible le pondera  
Mi amor , mi fe sincera.

Haz esto, y premio pide ; mi ganado,  
Quanto vale Basilio , todo , todo  
Está , Camilo fiel, á tu mandado.  
Y á Dios , que podrán verme.

CAMILO.

Aquí me espera  
Dentro de un hora.

BASILIO.

Tornaré ligero,  
Qual hambriento cordero  
De la madre al balido.

## SCENA III.

CAMILO, DON QUIXOTE, SANCHE.

CAMILO.

¡Quan fácil es, quan fácil al olvido,  
 Zagalas, vuestro pecho! la corriente  
 Del arroyo, del céfiro el ambiente  
 Tienen en su inconstancia mas firmeza;  
 Pues torna un solo dia  
 En odio crudo la mayor terneza,  
 Si el orgullo, el antojo, la porfía,  
 O el interés el ánimo os provoca.  
 ¡Felice, yo! que la esperanza loca  
 Lanzar del pecho conseguí.... ¿mas como  
 Haré en bullicio tanto, que se vea  
 Con Quiteria Basilio? de su lado  
 No se aparta Camacho....de zagales  
 Todo el valle está lleno....la alegría...  
 La confusion....las danzas...¡ah!...su  
 hermana....  
 Petronila es buen medio;  
 Ella es vana y sagaz; y con envidia

Ve á Quiteria dichosa,  
Y ama á Camacho, y estará zelosa.  
Buscarla me conviene.

DON QUIXOTE.

¿ Bien arrendado á Rocinante dexas?  
Que ademas la cuita de Basilio  
Solícito me tiene.

SANCHO.

Yo me atengo

Al ricote Camacho: muy bien hizo

La zagala en cogelle;

No sino estar sin blanca, y por las nubes

Querer luego casarse; cada oveja

Vaya con su pareja.... ¡cielo santo!

¡ Que garrido zagal! tal sea mi vida.

¡ Que sayo! que limpieza!

DON QUIXOTE.

Calla, calla,

Sancho hablador, que tú como villano

Sirves al interés. Pastor hermano,

Hoy que en esta floresta la alegría

Y el regocijo viven,

¿Licencia habrá un Andante Caballero  
De ver con su Escudero  
Unas fiestas tan célebres y nuevas,  
Qual la fama pregona ?

CAMILO.

Un huesped tal de nuevo las abona,  
Mas ¡ que trage ! ¡ que arreo....

DON QUIXOTE.

Non vos faga  
Pavor, zagal amigo, su extrañeza.  
Un caballero soy de los que dicen  
Van á sus aventuras :  
E que magüer de tiempos tan perdidos  
Al ocio renunciando y las blanduras,  
Huérfanos acorriendo y desvalidos,  
Y enderezando tuertos y falsías,  
Si el cielo no le amengua su esperanza,  
Ha de resucitar la antigua usanza.

SANCHO.

Es mi señor el mas valiente Andante  
Que tiene el mundo todo : á Rocinante  
Oprime el fuerte lomo ; y dexa fechos

Cien mil desaguisados.  
 Señora universal de sus cuidados  
 Es la sin par princesa Dulcinea...

CAMILO.

Yo no os entiendo, amigo.  
 Mas vos, señor, en tan felice día  
 De aquí no partiréis: nuestra alegría  
 Venid, venid á honrar; y del esposo  
 A recibir obsequios y favores.

DON QUIXOTE.

Ya sabidor me hiciéron dos pastores,  
 Que es cortés quanto rico,  
 Siéndolo en todo extremo;  
 Y otro que tal la desposada hermosa  
 Como él rico y cortés; y la manera  
 Insólita en que quiere  
 Sus bodas celebrar y su ventura.

CAMILO.

Vence la verdad pura  
 Quanto contar pudiéron: en riquezas  
 No hay mayoral alguno que le iguale.  
 Estas sierras pobladas

Tiene con sus bacadas,  
 Y valles y laderas  
 De cabras y corderas:  
 Siendo á par dadivoso que hacendado,  
 De la hermosa Quiteria enamorado  
 Al fin su honesta mano ha conseguido;  
 Y celebrar los desposorios quiere  
 Con mil regocijadas invenciones.  
 Las grandes y abundosas prevenciones  
 No me es dado contar: veréis tendido  
 El albo y rico pan así en rimeros,  
 Qual suele el trigo estar en el exido.  
 Así veréis arder olmos enteros  
 Cociendo las viandas,  
 Qual si fuesen lumbradas de verano,  
 Así caza colgada por los robles  
 Qual si su fruta fuera.  
 Ha enramado este vallé de manera  
 Que á hurto el Sol ha de entrar, si á vernos  
 viene.  
 Danzas y bayles de zagalas tiene,  
 Y de zagales juegos y carrera.

Finalmente este dia  
 Es todo del placer y la alegría.  
 De Quiteria merced á la hermosura,  
 Pues qual la rosa es reyna de las flores,  
 Ella lo es de la gracia y gentileza.  
 Sus ojos amorosos  
 Son mas quel Sol lumbrosos,  
 Y sus luengos cabellos  
 No hay valor para vellos.  
 De la boca destila miel y azahares;  
 Y su cuello preciado  
 Alabastro es labrado:  
 Venciendo á su beldad su gallardía,  
 Y á esta su honestidad y cortesía.

SANCHO.

Pardiez que es la zagala  
 Despues de mi señora Dulcinea  
 Lo mejor que ver pienso. El oro, el oro  
 Sabe allanarlo todo; v á la larga  
 A la liebre mas suelta el galgo carga.

CAMILO.

Decis bien: de Quiteria

Otros muchos la mano codiciáron;  
 Y en mil tiernas canciones  
 Sus ansias y sus zelos ponderáron.  
 Etos olmos veréis de letras llenos,  
 Que en la ruda corteza  
 Publican su desden y su belleza.  
 Sobre todos Basilio  
 Ya en la niñez mas tierna la servia;  
 Y ella su honesto amor favorecia:  
 Mas el oro triunfó de este cuidado.  
 Es Basilio un zagal tan acabado  
 En gracias quanto pobre:  
 Suelto y ágil al salto y la carrera,  
 De dulce voz, de razonar suave  
 Y gentil hermosura;  
 Y ámala de manera,  
 Que quantos sus finezas conocemos,  
 Algun fin desastrado de él tememos.

D. QUIXOTE.

¡Zagal cuitado!

SANCHO.

El que fortuna olvida

Ha de sobra la vida

CAMILO.

Así es verdad, y solo por ser pobre  
Mientras Camacho rie,  
Basilio triste y despechado llora.

D. QUIXOTE.

¡O riqueza! en mal hora  
La madre tierra de su seno duro  
Te lanzó entre los hombres.  
Tú lo conturbas todo; y el seguro  
Amor tornas olvido:  
Por ti el mérito yaz escurécido,  
Virtud es otrosí desacatada,  
E hubo en el suelo la maldad entrada.  
Ya non vale ni afan esclarecido,  
Ni sangre por la patria derramada,  
Ni feridas gloriosas  
De caballero fuerte....

CAMILO.

Permitidme

Avisar de la dicha que hoy le viene  
Al felice Camacho.

SCENA IV.

D. QUIXOTE. SANCHO.

SANCHO.

¡ Sancho ! ¡ Sancho !

¡ O que olor tan divino !

¡ Que calderas aquellas ! no las vide  
Tamañas en mi vida : ¿ pues las ollas ?  
Son seis grandes tinajas.

Bien la aventura empieza:

A esto me atengo, y no á la gentileza  
Y gracias de Basilio.

D. QUIXOTE.

Sancho hijo,

Non denuestes al pobre, que los bienes  
Por eso son llamados de fortuna,

Porque los da sin discrecion alguna

Esta inconstante Diosa;

Y es sandez ademas tanta alegría.

Mal haya, á decir vuelvo, el negro dia  
En que topó codicia con el oro.

Por él se amengua el virginal decoro

De la tierna doncella ; y puerta tiene  
Franca el reqüestador....

SANCHO.

Habilidades

Son sin él necedades ;  
Nunca en casa del rico el duelo viene :  
El dar peñas quebranta : los dineros  
Vuelven en caballeros.

D. QUIXOTE.

El cielo te confunda y tus refranes.

SANCHO.

¡ Valame Dios ! ¡ que danzas ! ¡ que zagalas !  
En solo vellas se me van los ojos.  
¡ O que alegres ! ¡ que sueltas ! no parece  
Sino que sus cabellos extendidos  
Semejan de oro puro unos manojos.  
¡ Que sartas de corales ! no hay pagallas.  
¡ Pues montas los vestidos !  
¡ O bien haya Camacho y su riqueza !  
Eso que tienes vales.

CORO I.

Tras el divino fuego

TOMO II.

I

(190)

De su adorada esposa  
Camacho vuela ciego,  
Qual tierna mariposa.

CORO II.

Quiteria desdeñosa  
Su ardor huir procura,  
Qual vírgen vergonzosa,  
Qual niña mal segura.

LOS DOS COROS.

Pues baste de extrañezas;  
Y en tálamo de flores

CORO I.

Goce ya sus finezas,

CORO II.

Temple ya sus ardores.

LOS DOS COROS.

En tálamo de flores

Goce ya sus finezas,

Temple ya sus ardores.

D. QUIXOTE.

Fuyamos de aquí al punto; no, no quiero  
Que el ocio muelle, ó femenino halago

Me embarguen en mis altos pensamientos,  
 Hay huérfanos, viudas y pupilos  
 Que amparar, hay doncellas  
 Que acorrer, hay gigantes  
 Soberbios y arrogantes  
 Con quien lidiar, ¿y yo me detendría?  
 Dulce Señora mía,  
 Non, vuestro caballero  
 Non fará sandez tal: fuyamos, Sancho.

SANCHO.

¿Como es eso de huir? ¿para esto solo  
 Fué sin yantar dormir en la floresta;  
 Y hacerme despertar quando hacen salva  
 En sus nidos los páxaros al Alba,  
 Hablando de la fiesta  
 Y de Basilio mísero? ¡Ay abuelo!  
 Sembrasteis alazor; nació anapelo.

D. QUIXOTE.

Vamos digo.

SANCHO.

¿Quien sabe, si aquí puede  
 Saltar tal aventura,

Que quantas hasta ahora hemos tenido  
Nada con ella sean ?

## SCENA V.

D. QUIXOTE. SANCHO. BERNARDO.

CAMACHO.

CAMACHO.

Bien venido

Seais á honrarme en mi felice boda;  
Que ya el zagal con quien habeis hablado  
De todo me ha informado:

Y así rendido os ruego

Deis el último punto á mi alegría  
Con vuestra compañía.

Este es dia de gracia y regocijos:

Venid á ver los que á Quiteria hermosa

Ordenar aunque rústico amor sabe;

Y hacedla en esto solo mas dichosa.

D. QUIXOTE.

Yo, gentil mayoral, solo lo fuera

Si ofertas tales disfrutar pudiera,

Como sé agradecellas comedido.

BERNARDO.

¿ Como , señor ?

D. QUIXOTE.

En fiestas non es dado

Por ley á Caballero detenerse,

De las altas empresas olvidado

A que el cielo le llama.

El te haga con Quiteria venturoso

Luengos siglos , mancebo generoso;

Y licencia me da....

SANCHO.

Señor , teneos.

¿ Como quereis partir y á ruegos tales

Ser desagradecido,

Habiendo siempre sido

La misma cortesía ?

Miren que monta un dia

Para un tan valeroso Caballero.

Vos pedídselo , hermano.

BERNARDO.

Aunque no quiero,

Señor , importunaros , si estas canas,

Y esta edad algo pueden,  
 No hagais que nuestras súplicas sean vanas.  
 Y el anciano Bernardo, de Quiteria  
 Padre feliz, añada esta ventura  
 A quantas hoy Camacho le asegura.

CAMACHO.

Pueda nuestra porfía....

SANCHO.

¡ Que dureza !

Dad luego, y dais dos veces : que lo mismo  
 Es negar que tardar.

D. QUIXOTE.

Agraviaria

Esas canas, Bernardo venerable,  
 Y tu discreta, afable cortesía,  
 Gentil Camacho, en resistir mas tiempo.  
 Vuestro me constituyo, á vuestro grado  
 Ordenad, os veréis obedecidos.

BERNARDO. CAMACHO.

Hacedlo vos, pues nos teneis rendidos.

SANCHO.

Bueno ; cayó : no ayuno

Cuentas al importuno.

Dios mejora las horas. Sancho, afuera  
La escuderil miseria; y al buen dia  
Abre, y mételo en casa. ¡O que bien huele!...  
Conforta el ayrecillo. Buen Bernardo,  
Habrá, decid, manera....solamente....  
De probar....no el olor...

D. QUIXOTE.

¡O vil! ¡infame!  
¡Mal nacido Escudero! ¡así me amenguas!  
Viven los altos cielos,  
Donde mas latamente se contiene....

CAMACHO.

Templaos, señor.

BERNARDO.

Venid hacia este lado

Que yo os haré placer.

CAMACHO.

A mi Quiteria

La dicha á decir vamos que en vos tiene.

(196)

SCENA VI.

D. QUIXOTE. SANCHO. BERNARDO.  
CAMACHO.

SANCHO.

¡ Valame Dios, que dia á Sancho viene!  
Tiernas pollas... cabritos...y conejos...  
Pichones...lechoncillos...allá léjos  
Asándose un novillo... ¡ ay dulces zaques!  
¡ Aquí tambien os hallo! ya mis ojos,  
Finos enamorados  
No pueden de vosotros apartarse.  
Ea, Sancho, animarse;  
Y pues hay vino, afuera los cuidados.

D. QUIXOTE.

Fermosa y encantada Dulcinea,  
Soberana Señora  
De este vuestro afincado Caballero,  
Membras de mí, pues yo por vos me muero.

(197)

CORO PRIMERO  
DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor:

De tus zagales

Oye el clamor.

Ven, dulce Amor.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALES.

Tú nos previenes

Todos los bienes:

Tú el orbe alientas;

Y le sustentas

Como señor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALAS.

Sin ti la rosa

Fresca, olorosa

No naceria:

Todo lo cria

(198)

Tu suave ardor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALES.

Con dócil cuello  
El jóven bello  
Busca á su amada,  
Por ti apiadada  
De su dolor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALAS.

Tú á la doncella,  
Tímida y bella  
Rindes al blando  
Yugo, triunfando  
De su temor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALAS.

Tú á sus desvelos  
Das mil hijuelos

Bellos, graciosos:

Frutos preciosos

De un mutuo ardor,

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven; y en el suelo

La paz del cielo,

Nunca alterada,

Reyne ayudada

De tu favor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

CORO DE ZAGALES.

De tus zagales

Oye el clamor.

CORO DE ZAGALAS.

Ven, dulce Amor.

TODO EL CORO.

Ven, dulce Amor.

## ACTO SEGUNDO.

## S C E N A I.

## QUITERIA.

¿D<sup>o</sup>, Quiteria cuitada,  
 Sin ventura Quiteria, do engañada  
 Tu corazon te lleva?  
 ¿Debes huir; y con inciertos pasos  
 De tu grado te vienes á la muerte?  
 ¿Le debes olvidar; y los lugares  
 Freqüentas, do algun dia  
 Su honesta llama con la tuya ardia?  
 ¡Ay! esta misma vega  
 Testigo fué de nuestro amor, testigo  
 De mil hablas suaves,  
 De mil tiernas promesas y mil juegos,  
 Que eran un tiempo gloria,  
 Y ahora son dolor en la memoria.  
 Aquí dulce cantaba:  
 Allí alegre reia:

Aquí con su guirnalda me ceñia;  
 Y allí loco de amor me la quitaba.  
 El valle ; ó triste ! florecido dura,  
 Quanto acabó agostada mi ventura.  
 Feliz la pastorcilla,  
 Pobre sí , pero libre , á quien concede  
 El cielo en su llaneza  
 Amar en libertad y ser amada,  
 Sin que decoro , ó paternal respeto  
 Le dé el amante , ó le violente el gusto  
 Con mandamiento injusto;  
 Y triste la cuitada,  
 A quien niegan sus hados esta suerte,  
 Despiadados negándole la muerte.  
 Ella rie ; yo peño,  
 Qual esclava vendida:  
 Ella se goza al lado  
 De su zagal amado;  
 Y yo lloro afligida  
 Del mio para siempre dividida.  
 ¿ Que vale el alto estado ?  
 ¿ Que vale la riqueza,

Y el don de honestidad y de hermosura,  
 Quando falta, Quiteria, la ventura?  
 Desnudo amor se goza en la pobreza.  
 Mas Camilo á mi hermana  
 Aquí muy en secreto hablando viene.  
 ¡ Ay Basilio!... á esperarlos no me atrevo.

## SCENA II.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

El ha llegado en fin ; y tal le tiene  
 Su amor desventurado,  
 Que algun fin desastrado  
 Recelo, Petronila : ¡ ó trance fuerte !  
 ¡ O mísero zagal !

PETRONILA.

Su acerba suerte  
 Puede hallar compasion en una roca.

CAMILO.

El en efecto se dará la muerte  
 Desesperado.

PETRONILA.

¡ Ah triste ! ¡ quanto, quanto  
Me duele su miseria !

CAMILO.

La suya á mí no tanto  
Como la de Quiteria,  
Cuya llorosa, quebrantada vida  
Será despues un infernal tormento.  
De imágenes contino combatida,  
El ciego, abandonado pensamiento  
Le traerá siempre á su Basilio amado.  
Hallarále á su lado  
Bañado en sangre por su amor vertida:  
Con triste voz le pedirá venganza:  
Le acusará su pérfida mudanza;  
O amoroso y rendido  
Le dirá mil finezas, que en su oído  
Falaces sonarán; iráse al lecho;  
Y al sueño en vano llamará: la Aurora  
Tornará; y con su lumbre  
Creceará su dolor y su amargura.  
¡ Oh cara Petronila! ¿ que ser puede

De un lazo que han formado  
Solo interes y paternal decoro?

PETRONILA.

Bien se me alcanza ; mas ceder de grado  
Quiteria debe á su feliz destino,  
Las dichas contemplando y la riqueza  
Del alto, no esperado casamiento.  
Es la riqueza puerta de contento;  
Y la cruda pobreza  
Puerta de desventura,  
Quando amor cesa y queda su amargura.  
Amor, qual niño alegre,  
Risas y juegos y donayres ama,  
Quanto pobreza lloros,  
Que al punto apagan su celeste llama.

CAMILO.

No, gentil Petronila,  
Ni mísera fortuna, ni pobreza  
De un pecho fiel apagan la fineza.  
La inclinacion, el gusto,  
La union de voluntades  
Decretada del cielo,

Las sencillas verdades,  
 De agradar el solícito desvelo,  
 Esto solo es amor; y á los esposos  
 Ciñe la sien de venturosas flores,  
 Que jamas se marchitan, ni desdican  
 Sus primeros verdores:  
 Lo demas es dureza y tiranía.

PETRONILA.

Así es verdad, pues que tal vez dos pechos,  
 Uno para otro hechos,  
 Lloran amargamente divididos  
 Por la cruel fortuna.

CAMILO.

Esto me mueve,

Como ya te decia,  
 Y el amor tierno que feliz nos une  
 Desde la edad primera,  
 A que mil medios y caminos pruebe,  
 Por si logro impedir la muerte fiera  
 Del mísero Basilio, suspendiendo  
 La triste, infausta boda.

PETRONILA.

¿ Como, Camilo, suspenderla? ¿ como?  
 ¿ Estas en ti? ¿ deliras? ¿ ó te burlas  
 Con pasatiempo vano?

CAMILO.

Hacerlo, Petronila, está en tu mano.

PETRONILA.

¡ Yo turbar de mi hermana la ventura!  
 ¡ Yo en tramas! ¡ yo en ardides! ¡ tú te atreves!

CAMILO.

Amada Petronila, hacerlo debes  
 Por la suerte de entrambos.

PETRONILA.

Camilo, no es posible:

No; ni aun hablarse en tan revuelto día.

CAMILO.

Pues esto al ménos sea:

Veáanse los cuitados, giman, lloren;

Y quéjense y suspiren;

Y démosle aunque leve este contento.

Acaso, Petronila... en un momento

Prodigios hace amor: ¿ dí, no es Camacho

Rico , gentil , amable ? ¿ por ventura  
 No hallará cada hora  
 Otra y otra pastora,  
 Si Quiteria le dexa?  
 Roba á Basilio aquesta sola oveja  
 Con tanto afan criada ; y á la muerte  
 Helo al instante dado.

PETRONILA.

Tú , Camilo , me vuelves á tu grado  
 Con tus dulces palabras : de Quiteria  
 Tentaré el corazon ; y si hallo modo...

CAMILO.

Tu agudo ingenio lo disponga todo;  
 Que yo al ciego Basilio ver deseo,  
 Temiendo su furor.

### SCENA III.

PETRONILA.

¡ Que devaneo  
 Es este , malhadada ! olvida , olvida,  
 Petronila , tu amor ; y pues nacida

Fuiste á zelos y llantos,  
 Llorá , cuitada , y cumplirás tu suerte.  
 ¡ Ah Camacho ! ¡ Camacho ! ¡ tú siguiendo  
 Vas á la que te huye ; y la infelice  
 Desdeñas que te sigue ! ¡ á Petronila  
 Desprecias ; y á Quiteria haces felice !  
 Algun dia , cruel , arrepentido  
 Tú llorarás , como hoy furiosa lloro.  
 Pero ¿ por que llorar ? ¿ no está en mi mano  
 Ayudar á Camilo ; y mil ardidés  
 Fragar contra un aleve ?  
 ¡ Ah ! que acaso Quiteria en tan dichosa  
 Suerte estará mudada.  
 El agua gota á gota en fin horada  
 La peña , quanto mas su tierno pecho  
 Ruego tan porfiado.  
 No importa , Petronila , con cuidado  
 Su inocencia provoca... ¡ que afligida  
 Por allí asoma ! mi asechanza empiece.

## S C E N A I V.

PETRONILA. QUITERIA.

QUITERIA.

¡O como á un triste, triste le parece

La mayor alegría!

Este valle... mi hermana... vida mia,

Para mí mas suave

Que el alba á desvelado pastorcillo,

Y á solícita abeja

Oloroso tomillo;

¿Tú aquí sola?

PETRONILA.

Ensayando

Estaba mi tonada.

QUITERIA.

Yo buscando

A Isabela venia: y ya dudosa

En volverme pensaba.

PETRONILA.

Mas, Quiteria, ¡tú triste! ¡tú llorosa!

QUITERIA.

Yo hermana...

PETRONILA.

De tu dicha

Tan cerca ¡y no te alegras ! ¡ y no sientes  
 Aquel contento puro, aquel suave,  
 Vivo placer que los demas sentimos!

QUITERIA.

Verse pasar de esta felice vida,  
 Petronila querida,  
 A ser de libre esclava,  
 Pender de ageno gusto  
 Y entrar en mil desvelos,  
 No es mucho para risas : si los cielos  
 Me diesen á elegir, yo libre y sola  
 En esta grata soledad hiciera  
 Mi inocente morada.

¡ Ay ! ni amante, ni amada,  
 Fueran mis compañeras  
 Mis nevadas corderas:  
 El arroyo, la vega, el verde soto,  
 Mi sencillo recreo,

Y mis galas las flores,  
 Y mis amantes, tiernos ruseñores.  
 ¡ El cielo en otra forma lo ha ordenado !

PETRONILA.

Hablas , Quiteria , en el language usado.

QUITERIA.

Tú sabes bien , que desdeñé mil ruegos  
 De importunos amantes ; y que solo  
 Pudo el precepto paternal vencerme  
 De Camacho en favor. No, dulce hermana,  
 No hay dicha , no hay ventura  
 Qual la inocencia de una humilde vida,  
 De sujecion segura,  
 Y á quien el mundo olvida.

Los bienes no son bienes : son prisiones  
 Que nuestra dicha impiden ; y un engaño  
 Do crédulos caemos,  
 Qual en la red el avecilla incauta.

PETRONILA.

Mas ántes es forzoso,  
 Que para asegurar nuestra ventura  
 Al pacífico yugo el cuello demos.

Ninguna en libertad está segura.  
 Necesitamos de un arrimo : pasan  
 Los años ; y belleza,  
 Gracias y gentileza  
 Pasan tambien. La rosa  
 Somos, que con el dia  
 Abre el purpúreo seno vergonzosa  
 Para perder con él su lozania.  
 Nadie de amor se libra : jamas dexan  
 Sus tiros de acertar : es la ventura  
 Hallar , qual has logrado  
 En tu feliz estado,  
 La conveniencia con el gusto unida.

QUITERIA.

Sí , hermana , sí : mas pocas,  
 Pocas veces verás que juntos vayan,  
 Quando solo interés las almas une,  
 Que inclinacion debiera.  
 Mejor es pues , en libertad entera  
 Vivir , que al yugo someter el cuello,  
 Querer despues y no poder rompello.

PETRONILA.

¿ Y tú estás libre ?

QUITERIA.

Si en mi mano fuera,  
Por siempre lo estaria.

PETRONILA.

¿ Y el mísero Basilio, vida mia ?

¿ Y aquel amor süave en la inocente,  
Tierna niñez criado ?

¿ Aquel sacar entrambos el ganado  
A un hora, á un valle mismo ? ¿ aquel contarse  
Hasta los pensamientos ; y al hallarse  
Quedarse embebecidos ;

Y suspirar al verse divididos ?

¿ Te enterneces, Quiteria ?

QUITERIA.

La memoria

De tan plácidos dias,  
Y tanto amor y puras alegrías  
Conmueve, hermana, mi sensible pecho,  
Que no de dura roca,  
Sino de cera delicada es hecho.

TOMO II.

K

PETRONILA.

¿ Mas Basilio ?

QUITERIA.

¡ Ay querida !

Basilio... ya el cuitado

Habrá con muerte dura

Sus ansias y sus zelos acabado.

Yo , yo la causa he sido ; yo el agudo

Hierro llevé á su pecho ; ¡ó sin ventura!

Ve si debo llorar.

PETRONILA.

No te me angusties,

No : pues vive.

QUITERIA.

¿ Que dices ?

PETRONILA.

Que en el valle

Le he visto aunque á lo léjos, triste y solo,

Lloroso , macilento y affligido,

Qual buscando los sitios do solia...

QUITERIA,

¡ Ah dulce hermana mia !

El gozo me rebosa, mi abatido  
 Corazon desfallece con tan grata,  
 Tan felice noticia: ¿vive el triste?

PETRONILA.

Sí; vive.

QUITERIA.

¿Donde ciega  
 Me arrastró mi pasion?,... en vano, en vano  
 Vive ya para mí. Cede á tu dura  
 Suerte, infeliz Quiteria: ya no eres,  
 No, la que ser solias.  
 La ley de honestidad, la fe jurada  
 Te mandan que su amor bárbara olvides.  
 ¡Ay esperanza mia malograda!

PETRONILA.

Templa el dolor y el mísero lamento,  
 Que no es, no, leve anuncio de ventura  
 Haber él vuelto al valle.

QUITERIA.

Para solo su daño y mi tormento.  
 Mejor allá estuviera  
 Do jamas yo sus justas ansias viera.

K 2

PETRONILA.

¿Y porque no has de verle?

QUITERIA.

La ley dura

De recato lo veda.

PETRONILA.

¡O simplecilla!

¡Qual te ciega el dolor! ¿dime que daño  
En esto puede haber? ¿á quien extraño  
Será que habéis, lloreis, con los gemidos  
Las quejas y los zelos confundidos?

¿No es sabida de todos su ternura?

¿Tu honestidad á ti no te asegura?

El así lo desea; y congojoso

En breve alivio de su amarga suerte,

Me pidió ¡triste amante! que en su nombre

Y por su aciago amor te lo rogara.

¿Negárselo podrás?

QUITERIA.

Será la muerte

Para entrambos, hermana.

PETRONILA.

¡Tan severa

Contra tanta humildad! ¡quando se vido

Nacer de la cordera

El lobo, ni de cándida paloma

El basilisco fiero!

Hazle este gusto; y sea sí, el postrero.

QUITERIA.

¡Ay! ¿me lo mandas? mas Camacho asoma...

A Dios, que estoy turbada; y peligroso

Fuera que así me viese.

PETRONILA.

¿En que quedamos?

QUITERIA.

En tu mano queda

Mi corazon cuitado,

Dispon dél lo mejor segun tu agrado.

## SCENA V.

PETRONILA. CAMACHO.

CAMACHO.

¿Que es esto, Petronila? ¿como huye  
 Quiteria de mis ojos, quando ciegos  
 En su semblante angélico anhelaban  
 Consuelo hallar y plácida alegría?  
 ¿Por que tanto desden, rigor tan crudo?

PETRONILA.

Ni huyó Quiteria, ni sentirte pudo,  
 El deseo solícito á las veces  
 Los amantes engaña,  
 Feliz Camacho.

CAMACHO.

Su tristeza extraña,  
 Su esquivez, su silencio  
 Me afligen de manera,  
 Que ántes verme quisiera  
 Cercado de mil penas y dolores,  
 Que hallarla con desden en mis ardores.

PETRONILA.

Siempre es la edad primera desdeñosa;  
 Y la tierna doncella, vergonzosa  
 Ama y recela, y su deseo esconde;  
 Y si amante la mira,  
 Se cubre de rubor, y se retira.

CAMACHO.

¿Mas con su esposo tímida?

PETRONILA.

¡Que tierno!

¡Que tímido, que fino y receloso!

¡Feliz hermana!

CAMACHO.

Dulce Petronila,

Mis recelos perdona: pero dime

¿Mi Quiteria me quiere? ¿está contenta?

PETRONILA.

¿Puede no estarlo con tan tierno esposo,

Y en el destino á que la llama el cielo?

¿Un mancebo gentil, rico y amable,

De edad florida, de apacible pecho

Y fácil trato, á quien feliz no hiciera?

K4

Mucho, mucho te debe

Mi hermana en torno, si pagar espera

Tal amor, tal fineza, tal ventura.

CAMACHO.

Solo anhela el deseo,

Que ella la goce en mi amoroso empleo.

PETRONILA.

El cielo liberal le dió hermosura:

Mas su edad ternezuela ser regida

Debe con asistencia cuidadosa,

Hasta que el trato y la costumbre la haga

Diestra en las prendas que tener conviene

La afortunada esposa

De mayoral tan rico,

Y en todo á tu esperanza satisfaga.

¡ O quanto tiene que aprender Quiteria!

¡ Y que mal cubre mi aficion el pecho!

CAMACHO.

Tú me la enseñarás; de tu amor fio

Todo el contento mio.

Y ahora officiosa corre,

Corre, y dile que ciego

Ardo de sus ojuelos en el fuego.  
Haz tú por Dios que ingrata no me sea,  
Mientras yo puedo hablar á aquel criado  
Del nuevo huesped.

PETRONILA.

¡Triste Petronila!

¡De que gentil mensaje vas cargada!

SCENA VI.

CAMACHO. CAMILO. SANCHO.

CAMACHO.

Amigo, ¿como fué?

SANCHO.

Bien regalado;

De la espuma me diéron.

CAMACHO.

¿De la espuma?

SANCHO.

Saliéron

Por espuma tres pollas que añagazas  
Al apetito hacian,

K5

Y á la boca ellas mismas se venian.

Luego dos gazapillos

Y quatro pichoncillos;

Y tras esto el licor , dulce embeleso

De Sancho , con que el seso

Pierdo regocijado.

¡ Es de lo mas añejo y extremado!

¡ O que bien que sabia!

CAMILO.

Mas decidme,

¿ Que es este vuestro amo? ¿ á que estas  
armas,

Qual si por tierra de enemigos fuera?

¿ Que busca? ¿ como viene

Por estos despoblados?

SANCHO.

¡ Dudas tales

Podeis tener! ¿ no veis en las señales

Que es mi señor Andante Caballero?

¿ Y de los mas famosos?

CAMACHO.

¿ Y que es Andante?

SANCHO.

Es una cosa, hermano,  
 Que no sabré decilla,  
 Porque ora se halla en la mayor mancilla,  
 Ora de un alto imperio Soberano.  
 Entuertos endereza:  
 Soberbios desbarata:  
 De acá para allá corre  
 Malandrines venciendo;  
 Y el sabio Encantador que le socorre,  
 Su pro y claras fazañas va escribiendo.  
 Vuela su fama, y viene al cabo á hallarse  
 De un gran Rey en la Corte, y á prendarse  
 De la Señora Infanta,  
 Que es muy apuesta y bella;  
 Y por quítate allá casa con ella,  
 Y hace Conde á lo ménos su Escudero.

CAMACHO,

¡Que decis!

SANCHO.

Caballero

Como este mi señor no le hallaredes

K 6

Luengos siglos atras, mas esforzado  
 En el acometer, ni en repararse  
 Mas diestro y avezado,  
 Mas cortés, liberal, ni mas sabido:  
 Así que de tenerle á vuestras bodas  
 Alegraros debeis.

CAMACHO.

Son dichas todas

De mi suerte feliz. Mas ya me llama  
 De la fiesta el cuidado.  
 Quedad á Dios.

## SCENA VII.

CAMILO. SANCHO.

CAMILO.

¿ Con que de tanta fama  
 Es este Caballero ?

SANCHO.

No hay deciros  
 Sus fechos y proezas.  
 Acometer le he visto denodado.

Gigantes como torres ; y meterse  
 De dos grandes exércitos en medio;  
 Y al Rey Pentapolin dar la victoria:  
 Fracasar un Andante Vizcaino:  
 Librar desaforados Galeotes:  
 Ganar el rico yelmo de Mambrino;  
 Y luego si encantado no se viera,  
 Del gran Micomicon Rey estuviera.

CAMILO.

¡ Como Rey !

SANCHO.

Esperad , que no en un dia  
 La cabra al choto cria.  
 Al valeroso Andante  
 Venció de los Espejos:  
 Y luego cuerpo á cuerpo dos leones  
 Feroces y tamaños  
 Como una gran montaña,  
 Cuyo nombre tomó para memoria  
 De tan grande aventura,  
 Que ántes el Caballero se llamaba  
 DE LA TRISTE FIGURA,

Sin otros mil encüentros y refriegas.  
¿Y todo para que? para una dura,  
Sobajada seņora,  
La sin par Dulcinea, que ferido  
Le tiene de su amor.

CAMILO.

¿Luego sujeto  
Vive al amor?

SANCHO.

Mirad, si así no fuera,  
No fuera Caballero tan perfeto.

CAMILO.

¿Y quien es su seņora?

SANCHO.

¿Quien? la esfera  
De la belleza misma,  
Apuesta, comedida y bien fablada;  
Princesa del Toboso quando menos,

CAMILO.

¡Como!

SANCHO.

Y por ley a los vencidos pone,

Que ante ella vayan a decir de hinojos:  
 „ Encumbrada señora , aquel Andante,  
 „ Lumbre de Caballeros , norte y guia  
 „ De valientes , famoso Don Quixote,  
 „ Nos manda ante la vuestra fermosura,  
 „ A que de nos ordene á su talante,  
 Y asi , ó me engaña la esperanza mia,  
 O sus fechos extraños

Quando ménos un Reyno han de ganalle;  
 Y luego encaxa bien á Sancho dalle  
 La Insula, que ha de estar yo no sé donde;  
 Y verme así Gobernador ó Conde.

Arrímate á los buenos : con quien paces,  
 Sancho, no con quien naces.

Mas helo viene : al lobo se mentaba,  
 Y él todo lo escuchaba.

CAMILO.

¡ Que extraño desvarío !

Sin seso estan... no importa... en todo caso  
 Hacerlo quiero mio,

## S C E N A V I I.

D. QUIXOTE. CAMILO. SANCHO.

CAMILO.

Felizmente, señor, os hallo al paso  
 Para besar rendido vuestras plantas,  
 Si dicha tal en mi humildad merezco.

D. QUIXOTE.

Alzad, gentil zagal; yo os lo agradezco.

CAMILO.

Esto á tanto valor hacer me toca.

D. QUIXOTE.

Alzad, alzad.

CAMILO.

Entre fortunas tantas,  
 No es del rico Camacho dicha poca  
 Teneros á su lado;  
 Pero mayor le vino á aquel cuitado  
 Que verse libre espera de la muerte  
 Por ese brazo justiciero y fuerte.  
 ¡ Ay infeliz!

DON QUIXOTE.

Mi profesion , mi estado  
 Ayudar es á los que pueden poco,  
 Y agravios desfacer: que esta es forzosa  
 Ley de caballería,  
 Sin que cosa en contrario darse pueda.  
 ¿Algun menesteroso en este dia  
 Necesita de mí ? corramos luego...

CAMILO.

Tal vez... pero yo os ruego,  
 Que modereis, en tanto  
 Que él mismo os pueda hablar, el justo enojo.

DON QUIXOTE.

Toda tardanza para mí es quebranto.  
 ¡ Ay alta Emperatriz ! ¡ podrá ofrecerte  
 Algun nuevo despojo  
 Este tu sandio y reprochado amante !

SANCHO.

¿ Va que hay entre las bodas aventura ?  
 ¿ Y son en un instante  
 Como el sueño del can mis dulces ollas ?...

D. QUIXOTE.

Habedos otra vez con mas mesura,  
 Sancho; y no del alegre  
 Fagais, ni del juglar en demasía.  
 El pro del Escudero  
 Es pro de su señor; su villanía  
 Amengua al Caballero.

SANCHO.

¿Por lo pasado lo diréis? No puede  
 Mas conmigo, señor; el ayrecillo  
 Tras de sí me llevaba.

D. QUIXOTE.

Ven acá, ¿te faltaba  
 Tiempo para comer? ¿ó mi persona  
 Primero ser no debe?  
 Nunca tan mal sirviera  
 Escudero á señor, qual tú me sirves.  
 Cuidado pues; y sígueme que quiero  
 A solas departir... El cielo os guarde.

CAMILO.

Guardeos, señor, á vos.

## SCENA IX.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

Por fin ya libre  
 Puedo esperar á Petronila. ¡ Como  
 Será que no la vea !  
 Mucho temo que todo en vano sea  
 Quanto los dos tracemos. ¡ Ah cuitado !  
 Poco en tu bien solicitar me es dado.  
 Petronila no asoma... ¿ que camino,  
 Basilio , seguiré para librarte,  
 Si todo es mal quanto de ti imagino ?  
 Esperaré otro rato... no , mas cierto  
 El buscarla ha de ser... ¡ O Petronila !

PETRONILA.

Felice yo , que en encontrarte acierto  
 Aquí á solas do pueda...

CAMILO.

Acaba, acaba:  
 ¿ Vienes con muerte, ó vida ?

PETRONILA.

Vida traygo,

Pues ya dispuesta queda  
 A verse con Basilio, aunque no hallaba  
 Manera á executarlo conveniente.  
 Todo era recelar: líbreme el cielo  
 Tener que persuadir á una inocente  
 Tan simple como hermosa,  
 Que al punto mismo que en amor se arde,  
 Melindrosa y cobarde  
 Cien mil estorbos halla en cada cosa.  
 Por último quedamos  
 En que dentro de un hora aquí vengamos  
 Los quatro, porque puedan  
 Ellos hablarse, y acechar nosotros.

CAMILO.

¡ O dulce Petronila! ¡ ó voz suave!  
 ¡ Muy mas grata á mi oido,  
 Que de arroyuelo plácido el rüido!

PETRONILA.

Tú pues, Camilo, de Basilio cura,  
 Que Quiteria aunque tímida es segura:

Y vamos, que tal vez de nuestra falta  
Habrá ya la malicia recelado.

CAMILO.

Ve pues por ese, y yo por este lado.

CORO II.  
DE ZAGALAS.

UNA ZAGALA.

Zagalas hermosas,  
Que en dulce armonía  
Tan alegre día  
Debeis celebrar:  
Venid presurosas,  
Venid á cantar.

Zagalas, venid;  
Y á la bienhadada,  
Bella desposada  
El himno decid.

Zagalas, venid.

## CORO I.

Los bienes , la ventura  
 Que á todos los pastores  
 Esta union asegura,  
 ¡ Quien podrá encarecer !  
 De guirnaldas y flores  
 Nuestras sienes ciñamos:  
 Baylemos ; y aplaudamos  
 Tanta dicha y placer.

## CORO II.

La vega de verdura  
 Se cubre, y los collados:  
 Sin guarda los ganados  
 Pacen en libertad.  
 Todo es paz, todo holgura  
 Por el dichoso suelo.  
 ¡ Baxa del alto cielo,  
 Alma fecundidad !

## UNA ZAGALA.

Zagalas , seguid:  
 El himno decid.

## CORO I.

¡Que vástagos frondosos,  
 Qual de fecunda oliva  
 En torno de ella hermosos  
 Se verán florecer!  
 La palma mas altiva  
 Humíllese á adorarlos:  
 Y llénese en gozarlos  
 El suelo de placer.

## CORO II.

Colmad , piadoso cielo,  
 Ventura tan cumplida;  
 Y en sucesion florida  
 Sus vidas prolongad.  
 De angustias , de recelo  
 Libradlos ; y sellada  
 Quede la paz jurada,  
 Quede en la eternidad.

## UNA ZAGALA.

Zagalas, seguid;  
 El himno decid.

CORO I.

Fecundidad dichosa,  
Tú sola á los mortales  
Concedes bienes tales:  
Ven implorada, ven.

CORO II.

Contigo deliciosa  
Baxe la paz; y en una  
Abundancia y fortuna  
Con el amor estén.

UNA ZAGALA.

¡ O dichosa vega,  
Si á disfrutar llega  
De tan alto bien!

CORO I.

La feliz serrana,

CORO II.

Su zagal querido,

CORO I.

En edad lozana  
Viva siglos mil.

CORO II.

Con su amada unido  
Viva siglos mil.

UNA ZAGALA.

Vivan siglos mil.

CORO I.

La feliz serrana  
En edad lozana,

CORO II.

Su zagal querido  
Con su amada unido,

UNA ZAGALA.

Vivan siglos mil.

CORO I.

Vivan los esposos

CORO II.

Alegres , dichosos.

TODO EL CORO.

Vivan siglos mil.

Vivan siglos mil.

# ACTO TERCERO.

## SCENA I.

BASILIO. CAMILO.

( En esta Scena y las siguientes se ve á Sancho durmiendo á alguna distancia. )

CORO PRIMERO.

Ven, Amor poderoso;  
Y une en firme lazada  
La bella desposada  
Con el feliz esposo.

CORO II.

Corónalos de flores;  
Y el beso delicado  
Dales, en que has cifrado  
Tus mas tiernos favores.

CORO I.

Ven; y dale al amante,  
Dale su dulce esposa.

## CORO II.

Dale á Quiteria hermosa  
Su mayóral constante.

## CORO I.

Dale su dulce esposa.

## CORO II.

Ven ; y dále al amante,

## AMBOS COROS.

Dale á Quiteria hermosa.

## BASILIO.

Dale á Basilio mísero la muerte  
Con este triste canto,  
Luto á su pecho, y á sus ojos llanto.  
Camilo , yo no puedo,  
No puedo sufrir mas: déxame , amigo,  
El placer doloroso  
De turbar su alegría  
¡ Ay ! con la muerte mia.  
Ni me envidies cruel este consuelo,  
Que solo á mi dolor concede el cielo.  
¡ O Quiteria traydora !  
¡ Quiteria engañadora !

L 2

Mas venenosa que áspero torbisco  
Para este desgraciado.

CAMILO.

Excesos tales  
Modera, si no intentas  
Tu ventura perder.

BASILIO.

¿Puede la fuente  
Suspender su corriente?  
¿Su lumbre el Sol, su ligereza el viento?  
¡Oh! ¡con quanto contento  
En este mismo sitio yo le hablaba  
En dias mas serenos y felices!  
Aquí, aquí me alentaba cariñosa:  
Aquí, Camilo mio, me juraba  
Su fementido amor: aquí á los cielos  
En mis justos recelos  
Con promesa alevosa  
Por testigos la pérfida traía:  
Aquí dixo mil veces que era mia.

CAMILO.

Y lo será, si en vez de lamentarse

Procuras ayudarla,  
Y de temor y esclavitud sacarla.

BASILIO.

¿ Como ? ¿ dí ?...

CAMILO.

Si la vieras

Entre enemigos fieros,  
Que con sangrientos dardos amagasen  
Su delicado pecho ¿ dí ? ¿ temieras  
Acometer por las agudas puntas  
A darle libertad ?

BASILIO.

¡ Que me preguntas !

Por ellas tan furioso me metiera,  
Qual la Tigre ligera  
Lanzarse suele al cazador que osado  
Sus ternezuelos hijos le ha robado.

CAMILO.

Pues Camacho y Bernardo  
Los enemigos son que lidiar debes,  
Si valeroso á rescatar te atreves  
A Quiteria infelice

L 3

De esclavitud entre sus manos fieras,

BASILIO.

Corre, corre: ¿que esperas,

Venturoso Basilio?...

CAMILO.

No la furia

Nos debe dar, sino la industria sola,  
Zagal, el vencimiento.

Quiteria es qual rapaza y qual doncella  
Tímida y vergonzosa; la porfía

De Camacho y el duro mandamiento  
Del severo Bernardo al fin vencella  
Importunos lograron,

Mas en su pecho el fuego no apagaron.

No, Basilio feliz, ella te quiere

Mucho mas ora que jamas te quiso,

Y por darte la mano ciega muere.

BASILIO.

¡ Ah ! ¡ conozco el ardid ! tú mis dolores

Intentas halagar con tan süaves,

Lisonjèras palabras,

CAMILO.

¿Pues no sabes

Que la muger por condicion precisa

Ama lo que le vedan?

Sigue tenaz su antojo:

Huye del que la sigue con enojo;

Y á aquel que huyendo va, sigue importuna?

BASILIO.

Fuéme siempre contraria la fortuna.

CAMILO.

Si tan tierna y tan firme no te amase,

Solo por la porfía

De Camacho Quiteria te amaria.

BASILIO.

No, Camilo cortés, mi suerte escasa

No es digna de su fe; ni mi pobreza

Me da esperar que de su grado dexé

Al felice Camacho y su riqueza

Por la llaneza mia.

Conozco bien lo duro de mis hados:

Por demas te fatigas; mis cuidados

Solo habrán fin quando Basilio muera.

L4

Contino suena en mi doliente oído  
 Una voz infelice,  
 Que en lúgubre gemido  
 Muere, muere me dice.  
 Sombra fué mi esperanza y mi ventura:  
 Pasó mi amor, pasó el Abril lozano;  
 Y el Diciembre inhumano  
 Vino de áspero hielo y de amargura.  
 Amar sin esperar es mi destino,  
 Y sellar este amor con muerte dura.

## CAMILO.

¡ Que ciego desatino !  
 No mereces la dicha que te espera  
 Por ese vergonzoso abatimiento:  
 Que el amante cobarde jamas hubo  
 Ni premio, ni favor. En un momento  
 Quiteria va á llegar, ella te quiere;  
 Insta, ruega, importuna,  
 Llora, suspira, y quanto mas temiere,  
 Sé tú mas esforzado;  
 Tú triunfarás; y tú serás dichoso.

BASILIO.

¡ Ah ! ¡ deme Amor un corazon osado !

S C E N A I I.

BASILIO. CAMILO. PETRONILA. QUITERIA.

QUITERIA.

No, no puedo, no puedo, Petronila,  
Su vista soportar : déxame, hermana,  
Llorar triste y á solas mi amargura.

PETRONILA.

Veñ ; y nada receles...

QUITERIA.

Su ternura

Será mi confusion.

PETRONILA.

Será alegría

Para ti , para el triste

Que en verte solo su consuelo espera.

QUITERIA.

No puedo , no ; mi pecho lo resiste.

CAMILO.

Llega , hermosa Quiteria ; y no severa  
Huyas de quien te adora.

BASILIO.

¡ Ay Quiteria !...

QUITERIA.

¡ Ay Basilio !

CAMILO.

Dexémoslos á solas , Petronila,  
Quejarse en libertad ; y de ese lado  
Tú vela , que este queda á mi cuidado.

### SCENA III.

BASILIO. QUITERIA.

BASILIO.

Quiteria infiel , un dia  
Delicia y alegría  
Del infeliz Basilio , ora tormento,  
Un tiempo vida , hoy muerte,

QUITERIA.

¡ Oh malaventurada !

BASILIO.

¿ Está contento

Tu corazon cruel ? ¿ tienes mas penas,  
Mas agudas espinas , mas rigores  
Para este siervo mísero y paciente,  
Que de la edad mas tierna á ti obediente  
Amarte ciego es solo su pecado ?

QUITERIA.

¡ Ah zagal ! ¡ quan errado  
Juzgas de tu Quiteria !

BASILIO.

¡ Cabe ¡ cuitado yo ! mayor miseria !

¡ Cabe mas amargura !

¡ O Zagala mudable,

Tanto á los ojos bella y agradable,

Quanto cruel y dura !

¿ Que te hizo tu Basilio ? ¿ que en su triste  
Pecho en tu ofensa ¡ ay enemiga ! viste ?

¿ Es este el galardón , el premio es este  
Que dispuesto le habias ?

¿ Es esta, infiel, la fe que le debias ?

¿ Y esto pudo esperar de tu fineza ?

L 6

¡O no vista crudeza!

Yo mismo á la serpiente ponzoñosa  
Que ahora me envēnena abrí mi pecho.  
A una paloma mansa y simplecilla  
Dí nido; y se ha tornado  
Aguila sanguinosa,  
Que el tierno corazon me ha devorado.

QUITERIA.

No con agravios tales  
Culpes á una infeliz: tú mismo, aleve,  
Tú eres la causa de tan crudos males:  
Tú de las penas, sí, del pecho mio,  
Tú de este ciego, dolorido llanto,  
Que en vano, en vano detener porfío.  
¡Cuitada! ¡quien creyera  
Que Basilio ultrajarme así pudiera!

BASILIO.

¡Y quien imaginára  
Que Quiteria á Basilio abandonára!

QUITERIA.

Yo no te abandoné: tú ciego y loco,  
Ciego de furia y loco de celos,

Cobarde huiste, ó despechado, quando  
 Ménos huir debieras,  
 A mí triste dexando  
 Sola y desamparada en ansias fieras.  
 ¿Yo mísera que haria?  
 ¿A quien me volveria?  
 ¿Con quien pude llorar, ó aconsejarme?  
 ¿Con quien huir los ruegos y amenazas  
 Que contino sufria?  
 ¿Con que exemplo alentarme?  
 Gemir fué mi destino qual viüda  
 Tórtola solitaria á quien el hado  
 Robó su dueño amado;  
 Pero gemir sin fruto. ¡Aleve! ¡aleve!  
 ¡Que poco á tu fineza mi amor debe!...  
 ¡Tú me dexaste, y mi constancia acusas!...  
 ¡O Basilio! ¡Basilio! tu partida  
 A ti eternos dolores,  
 Y á esta infelice costará la vida.

BASILIO.

¡Ay me! de ti por pobre desdeñado,  
 Trocados en olvido los favores,

El dichoso Camacho preferido,  
 Yo de zelos y angustias consumido,  
 En tan acerba, ignominiosa suerte  
 Otro medio no hallé sino la muerte.

QUITERIA.

Debieras esperar, y dar ayuda  
 A esta triste, que nada  
 A tu lado feliz jamas temiera,  
 Ni en tamañas desdichas hoy se viera.

BASILIO.

No, ingrata, yo partia  
 Despechado á morir; mas no queria  
 Darte el bárbaro triunfo  
 De acabar en mis ansias á tus ojos.  
 Un lazo, el hierro, un precipicio horrendo,  
 Las bocas sanguinosas  
 De los lobos voraces  
 Eran fácil camino  
 Para mi dulce fin; y ya en mi furia  
 Intentado le hubiera....

QUITERIA.

¡ Ay infeliz !

BASILIO.

Si con mejor destino

No me inspirára el cielo, que ahora torne

A turbar la alegría

De este horroroso, desastrado día

Con mi mísera muerte: ante tus ojos

Me verás acabar en el momento

De tus infieles, exêcrables bodas.

Mi sombra pavorosa y lamentable

Turbará tu contento:

Te inquietará; traeráte al pensamiento

Tu dura ingratitud. Jamas esperes

Gozar de los placeres

Sin este amargo, que de noche y día

Te ha de aquejar; ay enemiga mia!

QUITERIA.

¡ Ah! ; que dices, cuitado!

¡ Tú, mi dulce Basilio!

¡ Tú acabar despechado!

¡ Tú perder esa vida mas preciosa

A la infeliz Quiteria

Que su inocente hijuelo

A cordera amorosa !

En aquel punto el cielo

Cerrará para siempre estos mis ojos.

Yo, yo soy la culpada;

Muera yo triste, y cesen tus enojos.

BASILIO.

No, mi bien, no: Basilio morir debe,

Pues te pierde; y perdida

Pesada le es y por demas la vida.

QUITERIA.

¡ Tú morir!... vive, vive,

Vive, Basilio idolatrado; y sea

Tuya esta sinventura, pues lo quieres.

BASILIO.

¿ Que dices ? ¿ que palabra

Pronunciaste ? ¿ es posible

Que de mí te apiades?...

QUITERIA.

¡ O terrible

Extremidad ! ¡ ó amor ! ¡ amor ! no puedo,

No puedo mas. Basilio, alienta, alienta,

¡ Ay ! duélete de mí ; y alienta , amado,

Mi libertad , mi corazon es tuyo:  
 Dispon , ordena de ellos á tu grado.  
 Tu voluntad , tu corazon es mio:  
 De su verdad y su fineza fio.  
 Tuya soy , toda tuya ; me sujeto  
 Como tu fiel esposa  
 Por siempre á tu albedrío : busca el modo  
 Como esto pueda ser sin que yo falte,  
 Basilio mio , al paternal respeto,  
 Ni á la ley del recato.  
 ¡ Bárbara ley!...

BASILIO.

¡ O ! ¡ pueda,

Pueda el feliz Basilio  
 Gozar sin fallecer tanta ventura:  
 Mostrarte su ternura:  
 Adorarte , servirte ! ¿ sueño ? ¿ sueño ?  
 ¿ O es verdad , mi esperanza , vida mia,  
 Tal bien , tanta alegría ?

SANCHO.

¡ Que es esto ! ¡ requebrándose Quiteria  
 Con un zagal á solas!...

¿ Quanto va que es Basilio ?  
 Bueno , bueno : no asamos,  
 Quiteria , y ya empringamos....  
 Mas callar , que á hablar tornan.

QUITERIA.

¡ Ay amado ! imagina  
 Algun término honesto  
 Con que pueda alentarse mi esperanza.  
 ¡ En que extremo tan triste se halla puesto  
 Nuestro amor sinventura !  
 Mi padre es inflexible:  
 El tiempo va á acabar ; Camacho apura,  
 ¡ Ay de mí ! no es posible,  
 No , que medio haber pueda....  
 ¿ Pues dividirnos ?... en pensarlo muero.

BASILIO.

No , dulce esposa , no , mi bien : primero  
 Basilio triste perderá la vida  
 Que de ti los alevos le separen.  
 Camacho no me asombra ; amigos finos  
 Tengo y determinados.

QUITERIA.

¡Ay! no; fuerzas no quiero.

BASILIO.

Amor tiene, zagala, otros caminos.

QUITERIA.

¡O como él nos engaña lisonjero!

S C E N A I V.

BASILIO, QUITERIA, CAMILO, PETRONILA,

CAMILO.

Basilio...

PETRONILA.

Hermana mia...

CAMILO.

Si mas os deteneis, es arriesgado

Que alguno os pueda ver.

PETRONILA.

Por ti venia

No sin algun cuidado

Preguntando Isabela, y aun me dixo

Que padre te buscaba; yo á la fuente

La encaminé sagaz. Vamos , Quiteria,  
Que por esta vereda facilmente  
Llegar podremos ántes.

QUITERIA.

¡ Ay Basilio!...

BASILIO.

¡ Ay Quiteria!...yo temo...

PETRONILA.

Vamos , vamos

Por aquí...

QUITERIA.

¡ O desgraciada!

BASILIO.

¡ O Basilio infeliz ! Quiteria amada,  
Ten lástima de mí..

QUITERIA.

Téngala el cielo

De esta triste, pues ve mi desconsuelo.

## SCENA V.

BASILIO. CAMILO.

BASILIO.

! Que amarga division!... Camilo amado,  
 Mi suerte se ha trocado.  
 Envidia, envidia, amigo, mi alegría,  
 Mi gloria, mi esperanza, mi contento.  
 Quiteria me ama fiel: Quiteria es mia.  
 Díome victoria amor: ¡feliz tormento!

CAMILO.

¿ Que me dices? ¿ ser puede?...

BASILIO.

Sí, Camilo.

Quiteria era inocente, me adoraba,  
 Y en mi ausencia lloraba;  
 Y á la dura violencia no pudiendo  
 Oponerse, á Camacho... de mi labio  
 Huya este nombre aleve.  
 Al fin resuelta á resistir se atreve,  
 Y á premiar con su mano mi firmeza,  
 Yo ví qual mustia rosa su belleza

De padecer marchita ; y ví sus ojos  
 Arder de amor : en lágrimas bañarse ;  
 Y en mis felices brazos desmayarse ;  
 Y luego rebosar en alegría  
 Al pronunciar mi nombre, y que era mia,

CAMILO.

¡ O dichoso Basilio !

BASILIO.

Pero ¡ triste !

¡ Triste ! ¡ como á lograrla llegar puedo !  
 ¡ Ah ! ¡ mi ventura es poca ! Ya la mano  
 Irá á dar á Camacho... su riqueza,  
 Sus amigos, Bernardo... ¡ quan tirano  
 El hado me fué siempre ! cede, cede,  
 Basilio miserable , á tu destino,  
 Y olvida con morir tal desatino.

CAMILO.

¿ Qual es el que te arrastra ?  
 ¿ Zagal , estás en ti ? ¿ de tu ventura  
 Tan seguro, tan cerca, y tan cobarde ?  
 ¿ Así de tu Quiteria la ternura  
 Quieres pagar ? ¡ ó ciego !...

BASILIO.

Camilo, yo lo estoy ; no te lo niego.  
 Pero veo imposible,  
 Que en tal apuro, en punto tan terrible  
 Término pueda haber para mi dicha.  
 A hacerse van las infelices bodas:  
 Si Quiteria resiste, ¿ como puedo  
 Ayudarla ? si cede á su desdicha,  
 ¡ Ah ! mi muerte....

CAMILO.

A tu lado  
 Para todo estaré determinado.  
 Mas alienta, que aun hallo de remedio  
 Alguna breve luz.

BASILIO.

¿ Que feliz medio  
 Puedes hallar, Camilo ? ¿ dilo, acaba ?  
 De tu agudeza mis venturas fio:  
 Piensa sagaz, discurre... ¿ Que ? ¿ te ries ?  
 ¿ Tan corto te parece el dolor mio ?

CAMILO.

El medio es tal que á risa me provoca.

BASILIO.

Dílo ; y aquietta mi esperanza loca.

CAMILO.

Una vez , si te acuerdas,

A ver las grandes fiestas que se hacian

En la Corte , Basilio , fuí curioso,

Y entre mil invenciones los astutos

Ciudadanos fingiéron un encanto

Que dexára dudoso

De ser cierto á qualquiera, y temeroso

Por sus invocaciones y conjuros.

Tan bien lo remedaban.

Un Mágico... mas gente , aquí seguros

No podremos hablar ; ven al vecino

Bosque y oirás el caso peregrino

Que nos puede valer....

BASILIO.

Pues vamos , vamos ;

Y amor nos dé la dicha que buscamos.

## S C E N A V I.

SANCHO.

¡Que bien se lo han charlado!

¡Que engaños! ¡que marañas! sí; bien dicen,

Que debaxo los pies le sale al hombre

Cosa donde tropiece. ¡La taymada!

¡Que pucheros! ¡y que melificada!

Cierto, muger hermosa

Loca, ó presuntuosa.

¡Ah Camacho! ¡Camacho! ¡mucho temo

Que la boda en bien pare!

Que amor todo lo vence:

Y diz que es un rapaz ese Cupido

Artero y atrevido,

Que en nada se repara: y el deseo

Hace hermoso lo feo.

Mas, Sancho, en todo caso

A Camacho con ello: ¿soy yo acaso

Algún Escuderillo como quiera?

¡Y montas, que cantárselo de coro

No sabré bien! Dormíos,

TOMO II.

M

Y ingenio no tengais : reparos fuera,  
 Que ese te quiere bien, que llorar te hace.  
 A Camacho al instante....

SCENA VII.

D. QUIXOTE. SANCHO.

D. QUIXOTE.

Sancho, Sancho,

Ven acá, ¿quando, dime,

Aquel dia será que á saber llegues,

Como debe servir un Escudero?

¿ Quien solo dexará su Caballero,

Como tú en la floresta me has dexado?

¿ No hay mas, Don descuidado,

Que olvidarse de mí, comer y holgarse?

¿ Quando al fiel Gandalin se vió apartarse

De su señor? Tú estás á mis mercedes,

Y el trabajo non curas.

SANCHO.

¿ Soy de bronce?

¿ Entre tantos afanes quien hubiera

Que la laceria escuderil sufriera,

Sin reposar en estos entrevalos?

D. QUIXOTE.

Intervalos dirás.

SANCHO.

No acabaremos.

Digo que su nobleza y su señora,  
 Su Encantador y profesion andante  
 Hacen llevar tamañas desventuras  
 Contento y de su grado al Caballero.  
 ¿ Pero el pobre Escudero  
 Tiene mas que estrecheces y amargura?  
 ¿ Puede no ser ferido? ¿ ó melecinas  
 Tiene para curarse por ensalmo?  
 ¿ Sin comer, ni dormir pasarse puede?  
 ¿ Vence lides, gigantes y vestiglos  
 De solo á solo? ¿ Reynos ó Provincias  
 De acá para allá gana? ¿ las Infantas  
 Se le rinden? ¿ le cuidan las doncellas?  
 En los altos Palacios, ya folgando,  
 Ya sus fechos contando,  
 Su señor con los Reyes se entretiene;  
 Y él solícito y fiel entre desdichas

M 2

De la esperanza sola se mantiene.  
 Señor, señor, diz al doliente el sano,  
 Habed salud, hermano.

## D. QUIXOTE.

Bien, Sancho el bueno, ponderallo sabes;  
 Y á fe de Don Quixote, que de oírte  
 He gran placer. Mas ven acá: ¿ las penas  
 Y menguas en que vive el Caballero,  
 Halas Sancho por dicha un Escudero?  
 ¿ Lidia, acomete empresas desiguales?  
 ¿ Suda, se acuita, ó vése perseguido  
 De malos hechiceros, sin dar vado  
 A sus imaginados pensamientos?  
 ¿ Encantado se ve? ¿ se ve ferido  
 Qual él, ó en cosas tales  
 Que al Andante exercicio van anexas?  
 Sancho, mírame á mí, y á ti te mira,  
 Si es que tal vez te quejas.  
 Yo sudo: y tú reposas:  
 Tú duermes, y yo velo:  
 Mi espada vence, y los despojos ganas.  
 ¿ De que encuentro ó peligro me recelo,

Por espantable ó desigual que sea ?  
 El Escudero sirva y acompañe  
 Fiel, callado, solícito y paciente,  
 Miétras que su señor lidia y guerrea;  
 Y del descanso y bienandanza goce  
 Que en su casa sin él jamas habria.  
 Bien como tú, pues miétras yo non curo,  
 Sin atender la pública alegría,  
 En al que en acorrer menoscabados,  
 Regocijado, suelto y bien seguro  
 Comes, bebes y ries  
 Sin otros pensamientos ni cuidados.

SANCHO.

No hay camino tan llano que no tenga  
 Su barranco y afan: y á veces caza  
 Quien ménos amenaza:  
 Y en los nidos de antaño  
 No hay páxaros ogaño:  
 Ni hay en nadie fiar: caza y amores  
 Un gusto y mil dolores....

D. QUIXOTE.

¿Podrás, Sancho, acabar? ¿Hay aventura?

M 3

SANCHO.

Mala ventura sí.

DON QUIXOTE.

¿Pues que tenemos?

SANCHO.

Yo lo diré; que no le duelen prendas  
 Al que es buen pagador, y en esta vida  
 No hay bien seguro, y mucho tiempo pide  
 El calar las personas: y á las veces  
 Uno se busca, y otro se tropieza;  
 Y do menos se piensa....

D. QUIXOTE.

Acaba, acaba;

En dos palabras, Sancho.

SANCHO.

Pues, señor, á Quiteria  
 Ahora Basilio requebrando estaba.  
 Yo los ví de mis ojos, que al ruido,  
 Aunque estaba dormido,  
 Despabilé, y quedáron  
 En casarse los dos. Punto por punto  
 Voy con todo á Camacho, que cabeza

Mayor quita menor....

DON QUIXOTE.

¡O Sancho! ¡Sancho!

Eso no puede ser: yo no lo creo.

Tú eres un vil, un sandio, malicioso,

Descompuesto, ignorante,

Mal mirado, infacundo y atrevido.

¡Así de las doncellas hablar osas

Y su recato en la presencia mia!

Esto quédese aquí...

SANCHO.

Si los he oído.

D. QUIXOTE.

Sueño tuyo sería,

Y sueño como tuyo, y de tu genio

Embustero y villano. En todo caso

Yo te vedo que pienses ó imagines

En tamaña sandez contra el decoro

De la honesta Quiteria, ó que te atrevas

A revelalla. Sancho

Llaman al buen callar; sólo tú ahora;

Que el caso es arduo entre personas tales.

M 4

(268)

Y pues yo estoy aqui, no, no receles  
Ningun desaguisado.

SANCHO.

Hágalo Dios ; y vamos , que ya empiezan  
Las carreras.

D. QUIXOTE.

Cuidado.

CORO TERCERO  
DE ZAGALES.

UN ZAGAL.

Celebremos la ventura,  
Cantemos el fausto día,  
Que á todo el valle asegura  
Su mas rico mayoral.

TODO EL CORO.

Amor , Amor nos le envía:  
Gocemos de sus favores;  
Y entre todos los pastores  
Su memoria sea inmortal.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,

(269)

Que á todo el valle asegura  
Su mas rico mayoral.

CORO I.

¡ O que de bienes  
Contigo tienes,  
Amable paz !  
Baxa del cielo,  
Gócete el suelo,  
Amable paz.

CORO II.

¡ O que de males  
Ven los mortales,  
Si huye la paz !  
Todo es temores,  
Iras , rencores,  
Si huye la paz.

CORO I.

Por ti en el prado  
Vaga el ganado,  
Amable paz:  
Y los pastores  
Cantan de amores,

M 5

(270)

Amable paz.

CORO II.

Mísero el seno,  
Que de ansias lleno  
Dexa la paz,  
Porque lloroso  
Huye el reposo,  
De do la paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,  
Que á todo el valle asegura  
Su mas rico mayoral.

CORO I.

¡Feliz lazada!  
¡Afortunada,  
Gloriosa paz!

CORO II.

Ven, que la vega  
Te implora y ruega,  
Gloriosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

Celebremos la ventura,

Que á todo el valle asegura  
Su mas rico mayoral.

TODO EL CORO.

¡ Feliz lazada !  
¡ Afortunada,  
Gloriosa paz !  
Ven, que la vega  
Te implora y ruega,  
Gloriosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO.

¡ Afortunada,  
Gloriosa paz!

TODO EL CORO.

Ven, que la vega  
Te implora y ruega,  
Gloriosa paz.

# ACTO CUARTO.

## SCENA I.

CAMILO. PETRONILA.

CAMILO.

No, cara Petronila, no desmayes,  
Que yo esperanza tengo,  
De que logren un término dichoso  
Los dos en sus amores.

PETRONILA.

En vano deshacerme estos temores,  
Zagal, en vano intentas.

CAMILO.

¿Tan dudoso  
Su estado te parece?

PETRONILA.

Dudoso no, mas sí desesperado.

CAMILO.

No, amada, no; que el medio

Que te dixe....

PETRONILA.

Excusado

Será qualquiera; y por demas discurre,  
 En atajar un mal do no hay remedio.  
 El mísero Basilio de Quiteria  
 La mano perderá.

CAMILO.

Pues si la pierde,  
 Dale por acabado en su miseria.  
 Tú sabes qual la adora;  
 Mas despues que se viéron, tal se aflige,  
 Tal desvaría. se lastima y llora,  
 Tenaz en su furor, que en vano, en vano  
 Ha de ser persuadirle sin la mano  
 De su amada Quiteria, ya del ruego,  
 Ya del rigor te valgas.

PETRONILA.

Pero dime:

¿ Al instante no van á ser las bodas?  
 ¿ No están ya juntas las personas todas  
 Para la gran comida

Qué celebrarlas debe?

¿ Muchos no son, dispuestos y animosos,  
Los parientes y amigos de Camacho?

¿ Y él mismo por unirse á su querida  
No pugna de amor ciego?

¡ Petronila infeliz! ¡ que en vano alientas!

¡ Y en tantas ansias engañarte intentas!

CAMILO.

Todo, amada, es verdad; no te lo niego.

PETRONILA.

Quiteria es recatada y temerosa:

Basilio desdichado quanto pobre:

Imposible el empeño, y poderosa

La parte que lidiamos.

¡ O Camilo! ¡ que en vano nos cansamos!

CAMILO.

No; no ha de ser en vano, que este medio

Llevarnos puede á un término felice.

El es ocasionado, mas la empresa

No lo es ménos; y siempre

Son en los graves daños

Los remedios difíciles y extraños.

Alienta, Petronila, alienta, amada,  
 Que tú feliz, Quiteria afortunada  
 Seréis á un tiempo mismo.

PETRONILA.

¡ Ay! ¿ yo, Camilo?....

CAMILO.

Tú, Petronila: mas el tiempo vuela.  
 Ve, ve, y de nuevo cuidadosa ensaya  
 Tu tímida Quiteria; y con un velo  
 Traela cubierta aquí dentro de un rato:  
 Que esto es preciso hacer, qual ya te dixe;  
 Para el ardid que desvelado trato.

PETRONILA.

¡ O como temò!....

CAMILO.

Por demas se afflige  
 Ciego en su amor tu corazon cobarde.  
 Mas Basilio... ve pues, que se hace tarde.

## SCENA II.

BASILIO. CAMILO.

BASILIO.

Aquí manda Camilo que lo espere:  
 Yo le obedezco fiel... mas él es ido.  
 Tarde, tarde he venido.  
 La ocasion se perdió...yo no le veo...  
 ¡O quan en valde anhela mi deseo,  
 Quando contino el crudo amor me clama,  
 Que mi solo remedio es ya la muerte!  
 Yo moriré: mi lamentable suerte  
 Será exemplo y memoria á los pastores..  
 ¡Ay Camilo! ¿que nuevas?...

CAMILO.

Avisado

Está ya Don Quixote, qual te dixes;  
 Y su auxilio en tu nombre demandado  
 Con lastimera voz: él aquí debe  
 Llegar en un momento.  
 Esfuérzate, Basilio, y á sus plantas  
 Rendido, con humilde sentimiento,

Con tono triste y ademan quejoso  
 Lloro, suspira, gime, y ansias tantas  
 Dile, que le enternezcas.

BASILIO.

¡Que dudoso,  
 Dulce Camilo, tu precepto sigo!  
 Yo no quiero, no quiero de estas artes,  
 Ni de engaños valerme...

CAMILO.

Pues Quiteria  
 De Camacho será.

BASILIO.

¡Ay sinventura!  
 ¡Cruel extremidad!

CAMILO.

El tiempo apura,  
 En nada, en nada dudes, ni te apartes  
 De mis avisos, si en mi ingenio fias,  
 Y el dulce premio anhelas.

BASILIO.

¡Que aun porfias,  
 Zagal, en tan extraño desvarío!

¡ Ah ! dexa al dolor mio  
 De una vez acabar: todo remedio  
 Inútil ha de ser... ¡ Que con un loco  
 Quieras darme salud, Camilo amado !  
 ¡ Te lo parezco en mis desdichas poco !

CAMILO.

¿ Pues que ? ¿ Si así no fuera,  
 Ayudarnos pudiera ?  
 El es determinado, y con respeto  
 Todos aquí le miran:  
 Ninguno su flaqueza ha conocido:  
 Es cortés, es discreto y comedido;  
 Y ó mi ingenio me engaña,  
 O tú has de haber por su locura extraña  
 Remedio en tu locura.

BASILIO.

¿ Tu amistad, fiel Camilo, lo asegura ?  
 Yo te obedeceré : ni un solo punto  
 Saldré de tu querer. ¡ O malhadado !  
 ¡ Que estoy viendo la muerte;  
 Y aun la esperanza por salud anhela,  
 Y en desvaríos tales se consuela !

CAMILO.

Vele allí venir ya: tu desventura,  
Si encarecerse puede,  
Encarécela, y llega con respeto.

BASILIO.

Yo llegaré; mas tiene tan sujeto  
Mi labio amor, que apenas me concede  
¡O triste! suspirar en mi miseria.  
¡Ah! ¡si á perderte llego, el hierro agudo  
Solo, bella Quiteria,  
Podrá aliviarme en un dolor tan crudo!

## SCENA III.

BASILIO. CAMILO. D. QUIXOTE. SANCHO.

CAMILO.

Llegad, llegad, ilustre Don Quixote,  
Luz del valor y la virtud, sustento  
De los tristes y míseros, amparo  
De los que poco pueden:  
Vos sois aquel á cuyo esfuerzo raro  
La palma de valiente todos ceden:  
Aquel á quien los cielos

Padre de desvalidos constituyen,  
 Para acallar sus lastimados duelos:  
 Flor de los Caballeros olorosa,  
 Del pundonor en el vergel cogida,  
 Llegad ; y con piadosa,  
 Blanda mano acorred este cuitado  
 Cuya infelice y amorosa vida  
 Sin vos acabará.

D. QUIXOTE.

Cortés Camilo,

Los loores que has dado  
 A mi persona , propios  
 Solo á mi profesion , yo te agradezco;  
 Y con firme propósito me ofrezco  
 De todo mi talante á remedialle.

CAMILO.

Así él lo espera, y su socorro libra  
 En vuestra gran bondad y brazo fuerte.

DON QUIXOTE.

Yo le haré salvo de la misma muerte.  
 Cuéntenos su dolor ; y á cargo mio  
 Déxese lo demas.

BASILIO.

Es tan aguda,  
 Tan terrible mi pena,  
 Que de todo remedio el alma duda.  
 Señor, un infeliz á vuestras plantas  
 Os demanda besándolas rendido,  
 Lo que á tantos habedes concedido.  
 Amparadme, amparadme....

D. QUIXOTE.

Alzad del suelo,  
 Y decid reposado vuestro duelo,  
 Acuitado zagal.

SANCHO.

¡ Por vida mia,  
 Que es como un brinco de oro; y que  
 impaciente  
 Estoy ya de escuchalle!

D. QUIXOTE.

Sancho, calla.

BASILIO.

Manera el labio de empezar no halla  
 En tanta desventura.

Amor, ingratitud, pobreza dura  
 Mis enemigos son; y ya rendido  
 Fallece el corazón sin esperanza.  
 De mi dulce Quiteria la mudanza  
 Causa tan grave mal: yo la servia  
 Desde que vió la luz el primer día  
 De su vida dichosa.

¡O nunca fuera, nunca tan hermosa!  
 Yo soy Basilio el pobre; ¿y á su lado  
 Desde niño criado,

Mirándola pudiera no querella?

¡Ay! no, yo la adoré: y ella á mi ruego  
 Correspondió cortés; y el Amor luego  
 Nos echó cariñoso su lazada,  
 La fe sellando por los dos jurada.  
 Siete Abriles así firmes vivimos

Gozando embebecidos mil ternuras:  
 Mas Camacho por rico ya me quita  
 Mi amada palomita.

¡Ay infeliz Basilio!...Yo zeloso,  
 Y en mi dolor atónito y furioso,  
 Corrí á los montes; y en la cruda muerte

Remedio buscar quise  
 A mi deshecha, deplorable suerte,  
 De un alto precipicio iba á lanzarme:  
 Y una voz imperiosa de repente  
 Me dice: tente, tente.  
 Torno la vista; y á mi lado veo  
 Un venerable y reposado anciano,  
 Luengo el cabello y cano,  
 La barba prolongada á la cintura,  
 Y de una negra túnica vestido.  
 Con un baston nudoso  
 Que en la diestra traia,  
 El suelo hirió, y estremeci6se el suelo.  
 Yo lleno de pavor y de recelo,  
 Ni á mirarle asombrado me atrevia;  
 Mas él con blanda voz y faz serena  
 Vuelve, dixo, Basilio á la alquería,  
 Que yo vengo á librarte de la muerte.  
 Allí hallarás para acorrerte á un fiero,  
 A un soberbio Leon, con cuyo amparo  
 Quiteria será tuya; mas la suerte  
 Luego declinará; y ademas caro

El bien te costará, sino repara  
Algún Sabio tu amarga desventura,  
Que al punto morirás: así los cielos  
Premiando con su mano tu ternura,  
Castigarán con muerte tus recelos.

DON QUIXOTE.

¡ Extraño caso !

SANCHO.

En escuchallo solo  
Temblando estoy: ¡ ó que vision tan fea  
Para mirada á solas !...

BASILIO.

Yo obediente me vuelvo á la alquería,  
Y hállola envuelta toda en alegría  
Por esta boda infausta. ¡ Ay infelice !  
Yo moriré, yo moriré: no huyo  
La muerte, no: mis lastimeros hados  
Con esto cesarán; mas ántes quiero,  
Que pues por ella y de adorarla muero,  
Me dé su mano mi Quiteria amada.  
Con este leve bien no ya angustiada  
El alma partirá, ni congojoso

El último suspiro podrá serme.  
 Acabe, acabe de Quiteria esposo,  
 Pues que debe acabar este cuitado.  
 Yo á Camacho no estorbo la ventura:  
 Goce en buena hora, goce su hermosura,  
 Pues así plugo riguroso al cielo;  
 Y lleve yo en mi fin este consuelo.  
 Camilo y mis amigos  
 Su voluntad solícitos ganáron;  
 Y ella compadecida á tal fineza  
 Sufre por un instante de ser mia.  
 Mas yo recelo, que en mi suerte impia  
 Camacho me lo estorbe: su riqueza,  
 Sus amigos, sus deudos  
 Contra mí se armarán: á vos os toca  
 Ampararme, señor: vos sois el fuerte,  
 Bravo Leon que el Adivino dixo:  
 Vos sois mi apoyo y mi sustento; humilde  
 A vos me acojo, no dexeis que gima  
 Un triste á vuestras plantas sin consuelo;  
 Ni que el poder á la humildad oprima.

D. QUIXOTE.

Alzad , alzad del suelo,  
 Desdeñado zagal ; y en mi animoso  
 Espíritu librad vuestra justicia.

BASILIO.

Hágaos por siempre el cielo venturoso.

D. QUIXOTE.

Yo soy mucho á Camacho agradescido  
 Por el buen hospedage y agasajo;  
 Aunque esto al Caballero hacerse deba,  
 Que en pro comun al áspero trabajo  
 De las armas se ofrece : empero nunca,  
 Nunca consentiré , que la malicia  
 A la inocencia denostar se atreva,  
 Ni al puro amor. ¿Que va á perder Camacho  
 En haceros feliz un solo instante ?  
 Presupuesto que debe todo Andante  
 A los menoscabados dar ayuda;  
 Y ahuyentar de do asista  
 La violenta opresion. Ya con la mano  
 Contad , Basilio el pobre , de Quiteria;  
 ¡ Y oxala el Adivino

En la vuestra miseria  
A acorremos viniese! Pero nada  
Faré por vos á ley de Caballero,  
Sí Quiteria primero  
Con libre voluntad á ello no asiente  
En la presencia mia.

CAMILO.

Mi verdad os la fia.

DON QUIXOTE.

Esto non basta , non.

CAMILO.

Pues á traerla

Yo me ofrezco ante vos.

DON QUIXOTE.

Id al instante,

Y non cureis en al,

## S C E N A I V.

SANCHO.

Señor, dexallos

Ha de ser lo mejor: ¿y quien nos mete  
 En unir voluntades, ni á Basilio  
 En quererse tan mal? Allá las haya  
 Con su gusto en buen hora;  
 Y case, ó no con esa su pastora.

D. QUIXOTE.

¿Que entiendes, Sancho el necio, de aventuras?

SANCHO.

Temo no por nosotros hoy se cuente:  
 Que do cazar pensamos,  
 Cazados nos quedamos.

## S C E N A V.

D. QUIXOTE. SANCHO. BASILIO. CAMILO.

PETRONILA. QUITERIA.

CAMILO.

Angustiada Quiteria, aliente, aliente  
 Tu lastimado corazon: y llega  
 Ante el gran Don Quixote  
 Que vado sabrá hallar á tu cuita.  
 Aquí le tienes, su piedad implora,  
 Gine, suspira, llora  
 Compasiva á sus pies. Y vos, famoso,  
 Ilustre Caballero, en valentía  
 Sin par y en generosa bizarría,  
 No negueis el valor de vuestro brazo  
 A dos tiernos y míseros amantes,  
 Que se adoran constantes.

D. QUIXOTE.

Alzad, alzad del suelo,  
 Fermosa lastimada, y non hayades  
 Empacho en mi presencia,  
 Que yo sé bien de amor por experiencia.

N 3

Mas decidme : ¿ queredes vos , pastora,  
 La vuestra mano dar en esta hora  
 Al infeliz Basilio ? ¿ él os violenta ?  
 ¿ Convenis de buen grado  
 En el don demandado ?  
 ¿ O solo por ceder á su porfía ?

PETRONILA.

Su extremada vergüenza y cortesía  
 La lengua le embarazan;  
 Mas yo por ella humildemente os ruego,  
 Que la ampareis , señor : ella se aviene  
 En dar esta postrera  
 Prueba de su cariño al sin ventura.  
 Por Quitéria su hermana lo asegura.  
 No hagais, no, que el poder se lo embarace;  
 Y el mezquino Basilio muera al ménos  
 Con este bien , pues este bien le place.

CAMILO.

¡ Ay infeliz zagal !

BASILIO.

Si dicha tanta  
 Logro , no lo seré.,

D. QUIXOTE.

Muy bien parece

La honestidad, zagala, en las hermosas,

Qual joya inestimable que ennoblece

Su nativo valor, empero nunca

Ser debe en demasía,

Menguando la discreta cortesía.

Ni es usanza ademas, que una doncella

Por muy gentil, apuesta y recatada,

Haya de estar qual vos lo estais velada

Ante el su Caballero, al tiempo mismo

Que trata en su cūita defendella.

Alce pues, alce el velo

La angustiada Quiteria, y de su hermosa

Vista no nos defraude vergonzosa;

Que por mí queda el acallar su duelo.

¿Y diga si consiente en que yo tome

Sobre mí su defensa? ¿y si á Basilio

Se entrega de su grado?

QUITERIA.

¡Ay señor! excusado

El decíroslo es; el dolor mio,

N 4

Mi confusion, mis lágrimas, mis ansias  
Lo publican bastante.

SANCHO.

¡ Santo Dios ! ¡ que semblante !  
¡ Que belleza ! ¡ que brio !  
Pardiez que en solo vella no soy mio.  
Un Reyno vale lo que encima lleva.  
¡ Que arracadas ! ¡ que sartas ! ¡ que corales !  
Pues tomadme las manos, adornadas  
De anillos de oro y perlas orientales:  
O los luengos cabellos,  
Que á mi fe tiene el Sol envidia de ellos.  
No sino ved su talle y gentileza,  
Y no la compareis con una palma  
Que cargada de dátiles se mece;  
Que á mí tal con los dices me parece.  
Juro, juro en mi alma....

D. QUIXOTE.

¿ Sancho, habrás de callar ?

QUITERIA.

Señor, doleos  
Del infeliz Basilio, de esta triste

Que está llorando á vuestros pies rendida.  
 Mi desdicha mirad, mi edad florida,  
 Mi inocencia, mi amor, el don tan leve  
 Que oprimidos y humildes os pedimos.  
 El por mí morir debe,  
 ¿Y yo mi mano le negara dura,  
 Muy mas que dura roca?  
 ¡Ay de mí!... no; yo quiero  
 Quanto él puede querer, de su albedrío  
 Un leve punto no se aparta el mio.  
 ¡Ay Basilio infeliz!... ¡ay desdichada!

BASILIO.

¡Ay Quiteria adorada!

D. QUIXOTE.

Llevadlos, buen Camilo, que me acuitan  
 El corazon sus lastimadas penas;  
 Y dexad lo demas á cuenta mia.

BASILIO.

Viva tanto valor y cortesía.

CAMILO.

El cielo, Caballero generoso,  
 Te haga en tus lides siempre venturoso.

N5

PETRONILA.

Dete el amor quanto tu fe desea.

Vamos , hermana , vamos...

D. QUIXOTE.

¡ O ingrata , incomparable Dulcinea,  
Si así en los pechos rústicos él hiere,  
Que el sandio sentirá que por vos muere!

## SCENA VI.

D. QUIXOTE. SANCHO.

SANCHO.

¿ Podrá ya Sancho hablar ?

D. QUIXOTE.

Di lo que quieras,

Pero breve y al caso.

SANCHO.

¿ Pues, señor, quien nos mete en sus amores?

¿ O en hacer usos nuevos ?

¿ Ni porque la zagala así se aflige ?

Quien bien ha y mal escoge,

Por muy mal que le venga no se enoje.

Ella tiene á Camacho;  
 Déxese de Basilio. Habilidadès  
 Que vendibles no son, no valen nada:  
 Y el bien no es conocido  
 Hasta que es ya perdido:  
 Dios bendixo la paz : coja en buena hora  
 Basilio otra pastora,  
 Que mil encontrará que bien le quieran.

D. QUIXOTE.

¡ Y sufriré , si en mi valor esperan,  
 Que el poder los oprima,  
 Y acüitada á mis pies Quiteria gima?  
 ¡ Oh ! tú de amor non sabes , yo ferido  
 De sus flechas estoy ; y ayudar debo  
 A los amantes fieles. ¡ Ay señora !  
 ¡ Ay alta y encantada fermosura !...

SANCHO.

Mire , señor , no cara la aventura  
 Nos cueste , que Camacho es poderoso:  
 De juro han sus parciales de ayudalle;  
 Nosotros somos solos : nadie puede  
 Saber lo por venir...

N6

DON QUIXOTE.

¿Y que? ¿no basta  
Para todos mi aliento?

SANCHO.

¿Y así quereis pagalle  
El buen acogimiento?

D. QUIXOTE.

Yo ingrato no le soy porque le prive  
Por un mínimo instante de Quiteria,  
Mientras muere Basilio mal ferido.

SANCHO.

¿Pues los habeis creido?  
Para mí no: que la mitad del año  
Con arte y con engaño;  
Y luego la otra parte  
Con engaño y con arte...

D. QUIXOTE.

¿Que imagines tamaño desvarío!  
¿Así ante mí denuestras  
Traydor, á una doncella? ¿puede darse  
Mas sencilla intencion en los cuitados?  
Miren lo que demandan...

SCENA VII.

D. QUIXOTE. SANCHO. UN PASTOR.

PASTOR.

A brindarse

Va, señor, por los novios: y allegados

Todos los convidados

Solo á vos os aguardan...

D. QUIXOTE.

Al momento

Zagal, te sigo. Sancho, á Rocinante

No me le olvides.

SANCHO.

Le veré al instante.

## S C E N A V I I I ,

D. QUIXOTE.

Gracias vos rindo , soberanos cielos,  
 Que de mis claros fechos la noticia  
 Habedes por el mundo así extendido,  
 Haciendo mi valor aun conocido  
 De los rudos, selváticos pastores.  
 Gracias os rindo cada vez mayores.  
 Y en tamaña merced de nuevo juro,  
 Ser como bueno valedor y amparo  
 De míseros opresos. Y vos , alta  
 Emperatriz , dechado de hermosura,  
 Acorred ; ó señora ! en la aventura  
 Que acomete por vos , á este cautivo,  
 Pues mi pecho alentais, y por vos vivo.  
 No afinqueis mi esperar con crudo fecho:  
 Que si vos me acorreis , mi brazo fuerte  
 Sabrá extender vuestra sin par bellezâ  
 A pesar del olvido y de la muerte,  
 De do el Sol muere á do nacer empieza.

CORO CUARTO  
DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Amor poderoso,  
Los votos recibe  
De un pueblo gozoso  
Que solo en ti vive.  
Pueblo afortunado,  
Pues de ti le viene  
Su feliz estado,  
Todo el bien que tiene.  
En tan fausto dia  
Recibe los votos,  
Que alegre te envia  
Entre himnos devotos.

UNA ZAGALA.

¡ Ay ! sus favores  
Temed , pastores ;  
Porque el Amor  
Es un traydor , es un traydor .

TODO EL CORO.

No, Amor, tú no eres  
 Traydor, ni engañoso,  
 Sino el delicioso  
 Dios de los placeres;  
 Ni crian dolores  
 Las süaves llamas  
 Con que el pecho inflamas  
 De tus servidores.  
 Ni quando los prendes  
 En tus redes de oro,  
 Con amargo lloro  
 Sus ojos ofendes.

UNA ZAGALA,

¡ Ay! sus favores  
 Temed, pastores:  
 Porque el Amor  
 Es un traydor, es un traydor.

TODO EL CORO.

No es traydor, es blando,  
 Fácil, compasivo.  
 Contino burlando,

Travieso y festivo.  
 El da al valle flores:  
 Las selvas enrama;  
 Y en dulces ardores  
 Las aves inflama.  
 No hay dicha en el suelo  
 Si en ella no entiende.  
 Hasta el alto cielo  
 Su imperio se extiende.

UNA ZAGALA.

¡ Ay ! sus favores  
 Temed , pastores;  
 Porque el Amor  
 Es un traydor , es un traydor.

TODO EL CORO.

¿ Quien dirá los bienes  
 Y alegres cuidados,  
 ¡ O Amor ! que guardados  
 A tus siervos tienes ?  
 ¿ Quien del fino esposo  
 Dirá la ventura ?  
 ¿ La amable ternura

De su dueño hermoso?  
 Quien traydor te llama,  
 Tus dichas no sabe;  
 Solo aquel te alabe,  
 Que goza tu llama.

UNA ZAGALA,

¡ Ay ! sus favores  
 Temed, pastores;  
 Porque el Amor  
 Es un traydor, es un traydor,

# ACTO QUINTO.

## SCENA I.

CAMACHO. QUITERIA. BERNARDO.  
 PETRONILA. D. QUIXOTE. SANCHO.  
 Y NUMERO DE CONVIDADOS.

( Todos en un teatro enramado para ver  
 las danzas. )

( Danza primera de zagales , cantando el  
 coro en los intermedios. )

### CORO I.

**L**lega, goza del premio  
 De tu llama amorosa,  
 Tierno esposo, en el gremio  
 De tu Quiteria hermosa.

### CORO II.

**Y** tú, zagala, el fruto  
 Coge de tu belleza,  
 Acetando el tributo

De su amor y riqueza.

ZAGALES VITOREANDO.

Viva el feliz esposo

Con Quiteria la bella.

OTROS.

El á la par de rico, venturoso;

Y quanto hermosas afortunada ella.

SCENA II.

( Danza segunda de doncellas, guiadas por un anciano y una matrona; y trayendo una guirnalda en un canastillo de flores. )

CORO I.

Zagalas y pastores,

Venid, venid á vellos.

CORO II.

Pues cantais sus amores,

Tomad licion en ellos.

LOS DOS COROS.

Venid, venid á vellos:

Tomad licion en ellos.

( Los zagales de la primera danza baylan  
mezclados con las doncellas. )

## CORO I.

Qual azucena bella  
Pagar los besos sabe  
Del céfiro suave.

## CORO II.

La cándida doncella  
Dé al esposo querido  
El premio merecido.

## CORO I.

Qual clavel oloroso  
Mas lozano se torna  
Si un bello seno adorna,

## CORO II.

Tal el feliz esposo  
En su cuello nevado  
Brillará reclinado.

## LOS DOS COROS.

Denle , denle los cielos  
Sus dones á porfía;  
Y un enxambre de hijuelos

Que colmen su alegría,  
 ( Roban los zagales la guirnalda ; y con  
 ella coronan á Quiteria. )

ZAGALES VITOREANDO.

Viva , viva Quiteria y su hermosura.

OTROS.

Viva su honestidad y su ventura.

### SCENA III.

BASILIO. LOS DICHS.

CAMACHO.

¿ A que Quiteria , suspender mas tiempo  
 Mi anhelada ventura ? Premia , premia  
 Con tu mano mi ardor ; prémialo , amada.

QUITERIA.

¡ Petronila...! ¡ ay cuitada !  
 El no viene... ¡ que trance!...

CAMACHO.

Dame la mano bella : alcance , alcance  
 Mi fineza este bien , querida esposa.

BERNARDO.

No mas se lo dilates , mi Quiteria...

BASILIO.

( Coronado de cipres y con un baston  
en la mano , empezando ya las gentes á  
baxar del tablado. )

Gente inconsiderada y presurosa,  
Parad , parad ; y oid á este infelice  
En el último punto de su vida.....

( Hincando denodado el baston en el suelo. )

Y tú , Quiteria infiel , tú , fementida,

Tú , inhumana , á quien diéron

Leche las fieras crudas,

Tú , á quien los cielos por mi mal hiciéron

Bella quanto liviana: atiende , aleve,

En mi hora postrimera y dolorosa;

Y séme al ménos en el fin piadosa.

Tú sabes lo que debe

Tu despiadado corazon al mio.

Tú sabes , que ligado el albedrío

Ya en la niñez mas tierna, no te es dado

El vínculo sagrado

Romper, ni dar la mano al venturoso  
 Quanto rico Camacho... ¡ Ingrata! ¡ ingrata!  
 Yo solo soy tu esposo;

Y tú solo eres mia.

¡ O cielos! ¡ pues mirais su alevosía,  
 Por que no confundis á la perjura!

¡ Oh! ¡ mal haya, mal haya tu hermosura!

¡ Mal haya amor y mi esperanza ciega,  
 Y el tiempo en adorarte malgastado!...

Yo me abraso... me abraso... ya enojosa

La vida le es al infeliz Basilio;

La vida en otro tiempo tan gustosa,

Quando tú, infiel, llorando le decias

Que su esposa serias.

¡ O no vista traycion! ¡ cruda pobreza!

Por ella moriré, por su riqueza

Camacho te me roba. Goce, goce

Feliz de tu hermosura,

Miéntras Basilio acaba en muerte dura...

Pero ¡ infiel! ¡ inhumana! no, no esperes

De contento gozar desde este dia.

Mi crudo fin, mi caso lamentable

Tus verdugos serán: mi sombra fria

Te seguirá, te acosará espantable

Culpando tu maldad... ¡O desgraciado!

¡O mísero Basilio!... muere... muere...

Así, Quiteria, este infeliz te quiere.

(Arrójase sobre el baston; y queda como  
traspasado y bañado en sangre.)

D. QUIXOTE. BERNARDO.

¡Extraña desventura!

QUITERIA.

¡Ay infelice!

¡Yo le maté; y aun vivo!... ¡ay Petronila!

PETRONILA.

¡Ay hermana!... ¡ay Camacho!

CAMACHO.

¡Que es esto, amor!...

SANCHO.

Los ojos se me arrasan.

¡Pobre zagal! á fe que no mentia.

(Llegan á socorrer á Basilio D. Quixote,  
Sancho, Petronila y algunos de sus amigos.)

BASILIO.

¡ Ay !... ¡ ay Quiteria mia!...  
 Yo muero... sí... ¡ tu esposo...  
 Quien fuera en este punto!... ¡ que aliviado...  
 Muriera! ¡ que go...zoso !  
 ¡ Mano... feliz ! ¡ quien con la suya... ahora...  
 Estrecharte... pudiese! ¡ infiel... pastora!...  
 No... pue... do... respirar... ¡ ay !... ¡ si llevara...  
 Este... bien tu Basilio!... ¡ que fa...tiga!...  
 ¡ O... si hora fuese... tuyo! ¡ ay enemiga!...

D. QUIXOTE.

Déxate de tamaño desvarío;  
 Y cura en tu salud, pidiendo al cielo  
 De tu yerro perdon.

LOS ZAGALES AMIGOS DE BASILIO.

Quiteria, dale  
 Este alivio á lo ménos, pues le matas:  
 Dale, dale la mano.

CAMACHO.

Yo no puedo  
 En ello convenir, ni en este trance  
 El lo debe querer,

D. QUIXOTE.

¿Porque tan duro,

Buen Camacho, seréis con la requēsta  
 De un tan liviano don? ¿ó mas honrado  
 Con Quiteria os habréis, por recibilla  
 Del anciano Bernardo, que viüda  
 Del valeroso á quien habeis llevado  
 Al trance de la muerte? No, no sea  
 Tal por vos fecho, ó quede en su deseo  
 Menoscabado el triste, pues no embarga  
 Zagal vuestra ventura; y lo que pide  
 Es justo y hacedero.

Decir sí, y arrojar el postrimero  
 Aliento ha de ser uno. De estas bodas  
 El lecho es el sepulcro...

LOS ZAGALES AMIGOS.

Ceded, ceded á nuestro ruego,

CAMACHO.

En vano,

En vano os fatigais.

DON QUIXOTE.

¿Pues que? ¿liviano

O 2

Será mi demandar ? ¿ ó así conmigo,  
Camacho , vos habedes ?...

BASILIO.

¡ Ay me triste !... ¡ traydora !...  
¡ Que angustias !... ¡ que ansias siento !...  
Ya se acaba... el... áliento...  
Dame...tu mano... ¡ infiel !... ¡ dolor...agudo !...

D. QUIXOTE.

¡ Que os hayades tan crudo !  
No , Camacho gentil , dad á Quiteria  
Permiso para hacello :  
Y vos , bella acuitada ,  
No hayais á mengua , no , pagar el firme  
Amor del infeliz : llegad á velle  
Si podeis pavorido conocelle  
En tan menguado , doloroso trance.  
Alcance pues ; en su despecho alcance  
Tan triste premio su sin par fineza.  
Ea ; llegad , llegad : tanta braveza  
Non vos dice bien , non...

LOS ZAGALES AMIGOS.

Quiteria hermosa,

Ceded ; y con el triste sed piadosa.

CAMACHO.

Hazlo , si de ello gustas.

BERNARDO.

No le niegues,

Hija , tan leve bien : hazlo, querida.

Yo te lo mando , yo ; y al punto sea,

Que se le va la vida.

QUITERIA.

¡ Ay mísera !... Basilio...

Triste Basilio...

BASILIO.

¡ Ay me... ! ... ¡ Quiteria... !...

¡ Cruel !... acaba... acaba...

De quitarme esta vida... Tú me fuiste...

Siempre mortal... ¿ que viste...

¡ Ay !... en mí... para tantas desventuras ?...

SANCHO.

Déxese de ternuras:

Que mas parece que en la lengua tiene

Que en los dientes el alma ; mal se aviene

Hablar tanto de amores,

O 3

Con estar acabando.

QUITERIA.

Tus dolores

Templa, Basilio mio, con mi mano.

Aquí está tu Quiteria sin ventura.

Tuya soy, toda tuya, ya inhumano

El cielo te me robe, ya dolido

De mis ansias y lágrimas te salvé.

Tu esposa soy: mi fe te lo asegura,

Basilio...

BASILIO.

¡Ay! ¡ay!... ¡Quiteria!...

¡Feliz, feliz... mil... veces mi... miseria!...

Tuyo soy... tú mi esposa... ¡que... ale... gría!...

No puedo... res... pirar... tu esposo... tuyo...

Tuyo... soy... alma mia...

QUITERIA.

Vive, vive,

Vive, Basilio amado; y venturosa

Haz con tu vida a tu angustiada esposa.

SCENA IV.

CAMILO DE MAGICO. Y LOS DICHOS.

UNOS.

¡Que asombro!

OTROS.

¡Que vision!

D. QUIXOTE.

¡El Mago es este!

MAGICO.

El cielo favorable te recibe,  
Quiteria, ese deseo; y me ha ordenado  
Que á darle vengá presta medicina.  
Yo soy el sabio Alberto, á quien se inclina  
Cielo, tierra y abismo tenebroso.  
El que puede tornar ensangrentado  
El claro Sol, y escurecer la Luna  
Parándola en su curso presuroso.  
A mi raro saber dolencia alguna  
Se resiste. Basilio... ¿me conoces?  
Basilio...

(316)

BASILIO.

¡ Ay ! ¡ ay ! ... ¿ que voces  
Son estas ? ... Sabio amigo...

MAGICO.

A darte vengo  
La vida en premio de tu amor : levanta.

BASILIO.

( Curado de repente y sin la vestidura  
lúgubre, de galano pastor. )

¡ Ah ! dexa que tu planta  
Bese humilde...

QUITERIA.

¿ Basilio , vives , vives ?  
¡ O felice Quiteria ! Yo soy tuya :  
De nuevo lo prometo.

ALGUNOS.

¡ Caso extraño !

D. QUIXOTE.

¡ Inaudito portento !

CAMACHO.

¡ Fiero engaño !

¡ Traydor ! ¡ falso traydor infamia tanta

Tu sangre lavarás... muera el aleve.

UNOS.

Muera, muera Basilio.

OTROS.

Viva, viva.

CAMACHO Y LOS SUYOS.

Muera, muera el traydor.

D. QUIXOTE.

Ténganse todos,

Envaynen todos ; y oyganme si quieren

Quedar con vida.

SANCHO.

A las tinajas , Sancho,

Que es sagrado; y al duelo diz que huillo.

( Corre á guarecerse entre ellas. )

D. QUIXOTE.

Y pues salud el cielo favorable

Le dió , nadie sea osado

A tocallé ante mí , ni á sus decretos

El hombre ciego contrastar se atreva.

Goce , goce Basilio

De su hermosa Quiteria luengos años;

Y el buen Camacho su quadrilla quiete  
 Sandia y desalumbrada,  
 O verála en un punto aniquilada.  
 Y si soberbio y temerario alguno  
 Osa no obedecer, por esta lanza  
 Pase, pase primero.  
 ¡ A este vuestro cautivo Caballero  
 Acorred, ó señora!...

## MAGICO.

Escuchad todos  
 Lo que el cielo me inspira  
 Por vuestra paz sin duda; y quien un punto  
 Lo osare repugnar, en aquel mismo  
 Se verá confundido. Con su amada  
 Basilio vivirá en afortunada,  
 Prolongada vejez; quien lo estorbare,  
 Sus iras sentirá. Mas tú, ó Camacho,  
 No habrás menores dichas, si ya sabes  
 Seguir por do te llama la ventura.  
 ¡ Ah! ¡ con quanta ternura  
 Te adora alguna que me atiende! ¡ ó ciego!  
 ¡ Que no adviertes sus ansias y su fuego!

¡Que gozos! ¡que delicias á su lado  
 Cierto te guarda y favorable el hado!  
 ( Retírase tan prestamente, que parezca  
 desaparecerse. )

PETRONILA.

¡Ay triste! ¡ay sinventura!  
 ¡Mi amor se descubrió!

CAMACHO.

¡Que es lo que he oído!  
 ¡Tú, Petronila!.. ¡confusion extraña...!  
 Adorada Quiteria me ofendia;  
 Y su hermana ultrajada así me adora.  
 ¿Que debo hacer?... mucho en el trueque  
 gano,

Si logro hacerla mia  
 Perdonado mi error. Bernardo, padre,  
 Interceded por mí, dadme su mano.

BERNARDO.

¡O dichosa vejez!

PETRONILA.

¡Ingrato!... ¡ay triste!

CAMACHO.

No ingrato esposo tuyo ; tu ternura  
Tenga este leve premio.

PETRONILA.

¡ Esposo mio!...

CAMACHO.

Mi ceguedad disculpa deslumbrada;  
Y vive, Petronila afortunada,  
Para que yo te sirva.

PETRONILA.

Mi ventura

Será hacerte feliz , zagal amado.

BASILIO.

Perdonad á un amante despechado,  
Quanto fino y leal, pues todo ha sido  
Industria del amor : él ha sabido  
Fingir mi herida , y disponer la sangre  
De arte en este cañon , que pareciese  
Ser verdadera ; y ordenó el encanto  
Y trazó que Camilo el Mago hiciese;  
Y á vuestros pies...

QUITERIA.

Quiteria desdichada..

CAMACHO.

Todo se olvide ; y á mis brazos llega.

PETRONILA.

¡ Ay Quiteria !

QUITERIA.

¡ Ay amada !

¡ Tú le adorabas !... ¡ que felices somos !

BERNARDO.

¡ O Cielos ! ¡ quanto bien en solo un día

CAMACHO.

Siga pues de la fiesta la alegría,

Cantando todos la sin par ternera.

De la zagala mia,

Y de su hermana bella la fineza.

DON QUIXOTE.

Y hágaos , fieles esposos,

Y hágaos amor mil siglos venturosos:

Que á despecho de quantos

Malignos hechiceros la memoria

Quieran menoscabar con sus encantos

De fecho tanto, durará su gloria.

CORO QUINTO  
DE ZAGALES Y ZAGALAS.

TODO EL CORO.

Y gozad, gozad ciegos  
Entre honestas caricias  
De sus plácidos fuegos,  
De sus tiernas delicias.

CORO DE ZAGALES.

Gozad ; y las lazadas  
Que os unen siempre sean  
De rosas, ni se vean  
Del crudo tiempo ajadas.

CORO DE ZAGALAS.

Qual álamo frondoso  
Florece en prado ameno,  
Así amor deleytoso  
Florezca en vuestro seno.

CORO DE ZAGALES.

Qual las purpúreas rosas

(323)

Reynan entre las flores,  
Zagalejas hermosas,  
Reynad en los pastores.

CORO DE ZAGALAS.

Qual vuelve á los mortales  
El rubio Sol el dia,  
Sed , felices zagales,  
Del valle la alegría.

TODO EL CORO.

Y gozad , gozad ciegos  
Entre honestas caricias  
De mil plácidos fuegos,  
De mil tiernas delicias.

F I N.



## I N D I C E.

## A

- A Aminta y Lisis en union dichosa. 130.  
 Amor, desdenes, ira y todo junto. . 61.

## B

- Bate las sueltas alas amorosas. . . . 70.

## D

- Dame, traydor Aminta, y jamas sea. . 52.  
 De tus doradas hebras, mi señora. . 51.  
 Dexa ya la cabaña, mi pastora. . . 54.  
 ¿Do me conduce Amor? ¿do inadvertido. 27.  
 ¿Donde, Mirtilo amado. . . . . 139.

## E

- En este valle, do sin seso ahora. . . 55.  
 En fin voy á partir, bárbara amiga. . 84.

## F

- Fértiles prados, cristalina fuente. . . 145.

## H

- ¡ Ah Clori ! se anubláron. . . . . 23.

- He aquí el lecho nupcial. . . ¿tiembles,  
 amada ? . . . . . 57.  
 Huyes, Cínaris bella, y desdeñosa. . . 47.

## L

- La gracia , la virtud y la belleza. . . 83.  
 Las blandas quejas de mi dulce lira. . 40.  
 Las bodas de Camacho el rico. . . 159.  
 Los ojos tristes , de llorar cansados. . 41.

## N

- Naced , vistosas flores. . . . . 11.  
 No en vano, desdeñosa , su luz pura. 42.  
 No temas , simplecilla del dichoso. . . 50.

## O

- ¡ O ! rompa ya el silencio el dolor mio. 67.  
 ¡ Oh ! si el dolor que siento se acabára. 48.  
 Ora pienso yo ver á mi señora. . . 46.

## P

- Paced , mansas ovejas. . . . . 101.  
 Perdon , amables Musas : ya rendido. . 1.  
 Perdona , bella Cintia , al pecho mio. 58.  
 ¿ Porque en tanta alegría. . . . . 17.

## Q

- Qual suele abeja inquieta revolando. 43.  
 ¿ Que quieres, crudo Amor? dexa al  
     cansado. . . . . 53.  
 Quédate A DIOS pendiente de este pino. 83.  
 Quiso el Amor que el corazon helado. 44.

## S

- ¿ Si es él, Amor? ¿que trémula la mano.. 91.  
 Suelta mi palomita pequeñuela. . . 45.

## T

- Tiempo, adoráda, fué quando abrasado. 49.  
 Tímido corzo de crüel acero. . . . 56.

## Y

- Ya vuelvo á ti, pacífico retiro. . . 31.











UVA. BHSC. SC 12677



POESIAS  
DE  
MELLENDEZ



Biblioteca Universitaria

12677